El Hogar

MARZO 31 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1224

FLOR DE LA INDIA

Por

Harry Solon



30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

EXITUS PUBLICIDAD

No basta parecerse a Malta Palermo; tiene que serlo.



Maternidad— felicidad...!

Pluma magistral sería la que lograra cristalizar en palabras el dulcísimo minuto del abrazo de la madre al hijito idolatrado, a ese hijito hermoso, sano, amamantado por ella misma, gracias a la valiosa ayuda de la Malta Palermo durante el período de la lactancia... Pregunte Vd. a una madre experimentada!...

CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires

Malta PALERMO

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabàllito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

31 DE MARZO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1224

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

CASA DE BARRO

Novela corta

Por José Martínez Jérez

Un problema hondo y moral se desarrolla con arte exquisito y en situaciones emocionantes en esta intensa novela en cuyo título, "Casa de barro", se simboliza la contextura deleznable de la familia organizada con los materiales inconsistentes del amor convencional.





I

LA tarde, intensamente pálida, parecía impresionada por la última carrera del hipódromo de Palermo. El público del "paddock" se iba retirando poco a poco, abullonado en pequeños grupos. Eran más efusivas las despedidas que los comentarios. Había en la mayor parte de los concurrentes esa elegante displicencia de todo espectador habitual, que tiene desmontado de antemano el resorte de las sorpresas. Los perdedores tiraban sus boletos con el gesto sencillo del que se deshace de un prospecto que no interesa, y los que habían ganado los guardaban como se mete en un bolsillo la tarjeta de un conocido a quien nunca iremos a visitar.

El amigo de Raúl Fontalba continuó su peroración.

— Y, como te decía, en mi tesis del doctorado sostengo la teoría de que el amor no es una pasión pura y simple, como la avaricia, el odio, la vanidad o el juego, sino un complejo de pasiones por yuxtaposición, de diverso carácter y categoría, del que forman parte desde el instinto elemental del placer hasta las más abstractas locuras místicas. Y vosotros mismos, los químicos, podríais ilustrarnos mucho en lo que concierne a la vida atómica y molecular.

Raúl Fontalba confesó no poseer muchos conocimientos de bioquímica y que, por lo demás, en otro orden superior carecía de experiencia personal.

— Ya ves. Y tú eres casado. Yo también lo soy. Pero, ¿podemos decir que hemos vivido el verdadero amor?

— Yo me casé enamorado, y quiero sinceramente a mi mujer.

— ¡Enamorado! ¿Tú qué sabías? ¿Y qué sabes ahora mismo? Respeto, afecto, deberes, costumbre... Precisamente, en las clases ilustradas y en los temperamentos como el tuyo es donde más difícil se hace el diagnóstico, y, sobre todo, el autodiagnóstico. Cuando se sabe bien lo que es una cosa, a cada paso estamos en el riesgo de confundirla con cualquiera otra.

La sencilla cuestión aturdió a Raúl Fontalba con una oleada de pudor, como si le hubieran sorprendido el alma en traje de pijama. Con mal disfrazada vehemencia, eludió el impacto:

— ¿Y a qué conclusiones positivas llegas en tu tesis?

— Ya te la he de leer si te interesa.

Poco después se separaron. Raúl Fontalba, mientras subía pensativo la escalera del puente para tomar el tren de Villa Devoto, forcejeaba vanamente con la idea fija de que la verdadera tesis del amigo estribara simplemente en haberle visto el sábado por Palermo, con su alumna Ofelia Muñiz.

II

EN el saloncito para familias de una confitería excéntrica, lleno de silencio, de penumbra y de moscas, se extinguió como una fogata de papel el idilio científico de Raúl Fontalba. Con la exactitud de una reacción química analizaron el fenómeno moral de su amistad y coincidieron en que ésta era una molécula inestable, en perpetuo peligro de disociación. Su ensayo de intimidad espiritual había fracasado en la ribera

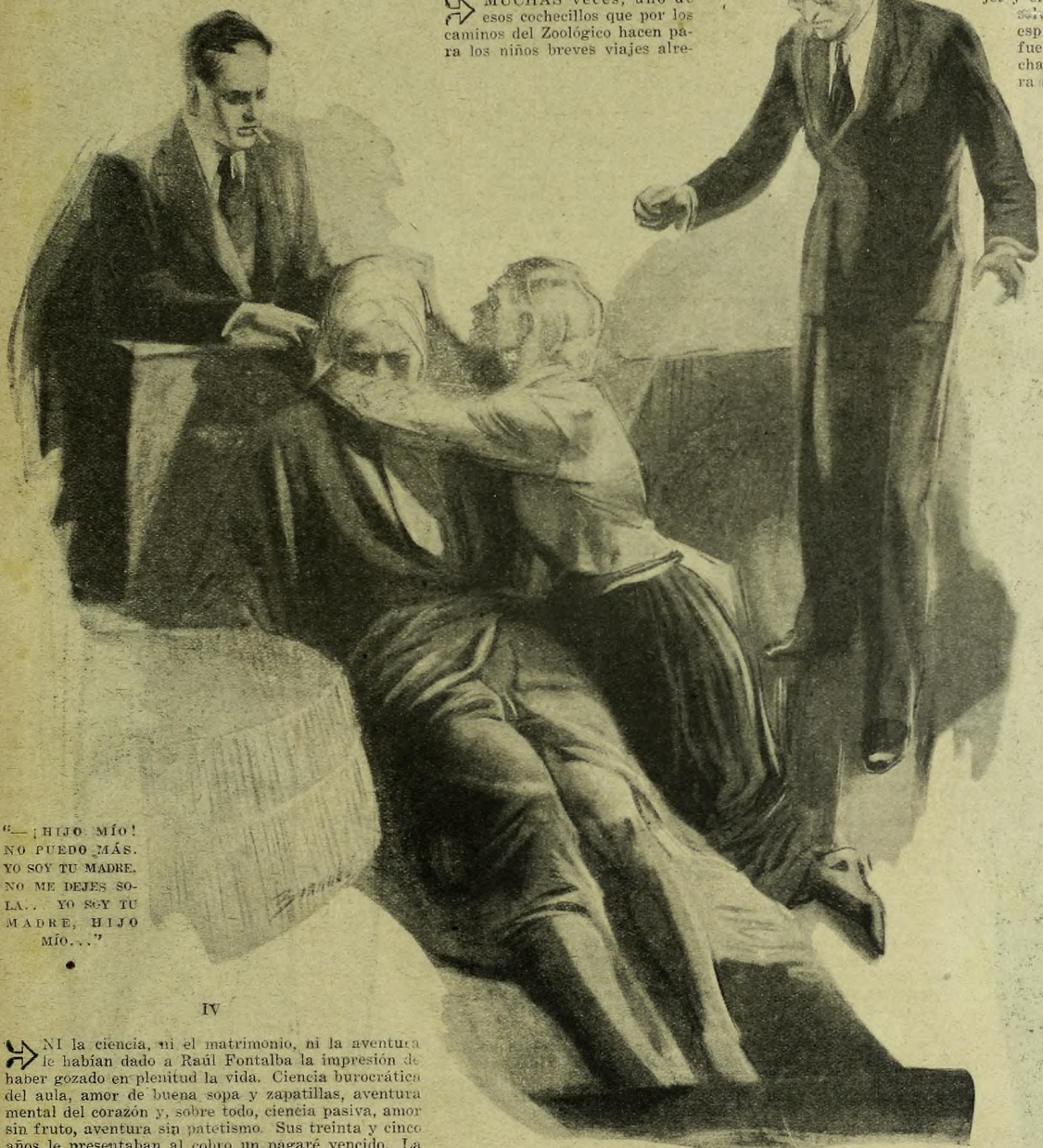
de un gran río turbio, fragoroso y sin fondo, que no se atrevieron a cruzar.

Al salir de la confitería se dieron friamente la mano y se alejaron en opuestas direcciones.

Allá quedaron sobre la mesita de mármol los restos mortales de su ensueño roto, entre unos platos desmantelados y unas tazas vacías, porque a pesar de todo habían tomado el té con excelente apetito.

III

MIENTRAS Raúl Fontalba se hacía desaliñadamente el nudo de la corbata, y Carola, su esposa, le abrochaba los botines, a escape, para no llegar tarde a la Facultad, recordó la frase de su amigo: "El amor no es una pasión pura y simple, sino un complejo de pasiones por yuxtaposición."



"—¡HIJO MÍO! NO PUEDO MÁS. YO SOY TU MADRE. NO ME DEJES SOLA... YO SOY TU MADRE, HIJO MÍO..."

IV

NI la ciencia, ni el matrimonio, ni la aventura le habían dado a Raúl Fontalba la impresión de haber gozado en plenitud la vida. Ciencia burocrática del aula, amor de buena sopa y zapatillas, aventura mental del corazón y, sobre todo, ciencia pasiva, amor sin fruto, aventura sin patetismo. Sus treinta y cinco años le presentaban al cobro un pagaré vencido. La sangre le trompeó las mejillas con una afrentosa emoción de falencia.

V

RAÚL leía un diario y Carola hojeaba una revista. Paz de hogar, paz de estación de pueblo, cuando ya ha pasado el último tren. Desde las cuatro esquinas de la sala, incensaban el aire los pebeteros del hastío. Tarde de aburrimiento, de sinceridad. Cada uno de ellos sentía el tedio del otro sobre su propio tedio, igual que dos espejos paralelos reflejando innumerablemente la misma luz.

Llegó de la calle un griterío de muchachos que jugaban al football. Ahora ya eran tres en la sala. Había entrado una sombra. Carola y Raúl, sin mirarla, sin mirarse, la veían. Era la sombra de un niño, la sombra del hijo que no habían tenido, del hijo que ya habían dejado de esperar. Y lo veían allí entre los dos, hermoso e imposible, jugando, riendo y apagando en los cuatro ángulos de la sala, con sus manos diminutas y omnipotentes, los pebeteros del hastío.

Carola desvaneció un suspiro. Raúl dejó el diario y se puso a caminar de un lado a otro, con ese paso seguro, lento y rítmico del que no tiene donde ir.

VI

MUCHAS veces, uno de esos cochecillos que por los caminos del Zoológico hacen para los niños breves viajes alrededor de una moneda de veinte centavos, daba a los pequeños pasajeros la sorpresa de repasar gratuitamente su órbita. Un matrimonio joven, sin hijos, sufragaba el servicio, y era de ver la ternura con que hacían su fabuloso negocio de compradores de sonrisas.

VII

CUANDO Raúl llegó a su casa, el drama estaba en su epístasis. La sirvienta, echada de bruces sobre el lecho, transía la almohada con gritos de terror:

—¡Me matará, señora, me matará! Cuando mi padre lo sepa, me matará.

Carola le explicó a Raúl, aparte, conmovida. Malos repartos de la suerte, que a unos les da por pena de ajenas culpas lo que para otros sería recompensa de propios merecimientos. Fértiles azares del placer, frente a una estéril vocación de amor. Aquella desdichada sufría con horror la suprema ventura del milagro vital en su encendida entraña de mujer.

VIII

CAROLA le decía siempre:

—No trabajes tanto, muchacha. Hazlo todo despacio, sin violencia. Puede hacerte mal.

La vigilaba. La entretenía. Todas las tardes la llevaba a su lado, y entre el tejer y el bordar, trataba de infundir en su selva sombría las doradas auroras del espíritu. Le asustaba un poco aquella fuerza salvaje y vigorosa de la muchacha, cuando la miraba pensando para después. Era como si de una mole de piedra bruta tuviera que surgir la viva imagen de un lirio. Quería penetrar en ella por las cinco puertas de sus sentidos, trasvasarse en sus venas, conmoverse en sus nervios, transverberar de un tenue rayo de su propia luz el íntimo santuario, para purificar así la obscura génesis con una limpia claridad de amor.

IX

ESTABA a punto de salir el tren para Mar del Plata. La gente corría por la plataforma, mientras unos subían apurados a los vagones y otros se apeaban sin prisa ni alegría. Egoísmo de los que se van, tristeza de los que se quedan. Palabras en alta voz, voces sin palabras, risas, gritos, rodar de carretillas, y, en los ijares de la máquina, reventando el resuello en chorros de vapor.

—A ver cómo te portas, Manuela. Si los señores tienen que decirme ni tanto así de ti, te muelo a palos. Ustedes disimulen, pero esta hija mía es medio ligera de cascos, y sólo así he logrado sacarla honrada como sus padres.

La máquina dió un grito, todo el tren se estiró como una columna vertebral y enfiló hacia la noche, distanciada por las luces, ondulándose la melena postiza, mientras le sangraba en el coxis una gotita de rubí.

X

RAÚL nadaba allá lejos. Tomadas de la soga, con el agua a la cintura, Carola cuidaba de que el oleaje no golpeara a Manuela. El sol les ponía en los hombros ardientes sinapismos.

—¿Recuerdas mucho a tu novio?

—Ni me lo nombre. Le odio. ¿Qué hubiera sido de mí si no fuese por ustedes?

—Y ¿cómo es?

—Rubio, blanco. Eso sí, muy buen mozo. Demasiado para mí.

—Tal vez vuelva después.

—No, señora; estoy segura. Pero, aunque lo hiciera, le juro que me mataría antes de volver con él.

Gaviotas negras, gaviotas blancas sobre el eterno mar, padre de la vida. Pensamientos obscuros de Manuela se hundían en el pasado, y claras esperanzas de Carola volaban hacia el azul.

XI

EN la página 37 de la libreta matrimonial de don Raúl Fontalba y doña Carolina Cosenza, la empleada del Registro Civil inscribió el nombre de Alberto Fontalba Cosenza, nacido en Mar del Plata el día anterior, según constaba en acta del folio y libro respectivos.

A la salida, Raúl pagó a los testigos mercenarios, y, con el corazón lleno de júbilo, se fué a dar su primer beso de padre.

XII

ALBERTO, blanco y rubio, rollizo y sano, sonreía a todos desde su cuna de lujo — el mejor mueble de la casa, — con esa sonrisa plena y fácil de los fuertes.

XIII

— PERO, ¿será posible, doctor?

— Esto siempre es posible, señora, pero en este caso es seguro.

Carola creía, pero negaba, para afianzar su alegría con la rotunda seguridad de las palabras del médico. Se abrillantaron, húmedos, sus ojos, y la palabra se le fué en suspiro. Raúl, junto a ella, iba pasando a grandes tragos la emoción.

Era, pues, cierto. En la roca viva brotaba al fin la flor. Poseída toda por una dulcísima ternura, sentía recorrer su cuerpo un misterioso aliento extraño y superior a su propia vida. ¡Un hijo! El hijo verdadero, el que se tiene en carne y alma, el hijo del dolor, esencia íntima de toda humana realidad.

XIV

AQUELLA noche, cuando Alberto se quedó dormido, Carola le acomodó las cobijas de la cuna, quedóse contemplándole un momento, y por primera vez dejó de darle el beso que solía, quedando en su omisión como tributo y homenaje para aquel que, antes de nacer, ya estaba disputando sus derechos.

XV

DESPUÉS de cuatro horas terribles entre el desmayo y el dolor, Carola pensaba que aquello sí que era ser madre.

XVI

ERA varón, y le pusieron Osvaldo.

XVII

CAROLA, refiriéndose a los niños, decía siempre: "Osvaldo y el otro".

— El otro — arguyó Raúl — se llama Alberto, y es también nuestro hijo. No ha sido él, sino nosotros, los que hemos hecho que así sea. No tenemos derecho a conturbar tan pronto su candor con la intuición de la injusticia. Si algún día llegase a saber la verdad, todos estaríamos perdidos.

— Tienes razón — asintió maquinalmente Carola, abstraída en su labor.

Era el primer pullover que tejía. Un pullover de seda para Osvaldo.

XVIII

A pesar del determinismo de los efectos inmediatos, tal vez todo sea azar en los acontecimientos de la vida. Pero hay una secreta ley en las fuerzas, que todo lo dirige y ordena hacia el inevitable colofón de la verdad final. Ella está hecha siempre de antemano, como en la alegre danza del fuego el reposo mortal de la ceniza.

Alberto era vigoroso y áudaz. Osvaldo, enclenque, suave y tímido. Después de todo, mejor es que la vida tenga secretos sus motivos.

XIX

LOS gritos de Osvaldo, en el patio, conmovieron el silencio de la casa con un soplo de tragedia.

Cuando acudió Carola vió al pequeño detrás de unas macetas, arrebujado en su terror. Cerca de él, Alberto le intimidaba golpeando las baldosas con un palo. En una de sus mejillas sangraba un arañazo.

— ¿Qué le has hecho?

— Yo, nada. Mira. Me arañó, y ahora grita para que no le pegue.

Sin escuchar sus protestas, Carola lo encerró a empellones en el cuarto de baño. Se rebeló, furioso, contra el injusto castigo, golpeando la puerta con los puños, con los pies. El silencio de la casa le sobrecogía, exacerbando más su ira. Aquel silencio era como una amenaza de peligros obscuros, de sombras, de misterios. Para quebrar su pavoroso influjo redobló los golpes y los gritos, hasta extenuarse en el sonoro esfuerzo. Abrió entonces los grifos de la pileta y del baño. Los gruesos chorros de agua, cantando su tumultuosa libertad, le dieron una sedante sensación de juegos, de música y de espacio.

Sentado en un banquillo, lloraba sin pena, mientras veía correr el agua bulliciosa.

XX

DE pie, entre las piernas del padre, que fumaba sentado, el pequeño Alberto sintió la maravillosa emoción del desagravio, asociando indestructiblemente en su recuerdo el austero concepto de la justicia y un fuerte olor a cigarro de hoja.

XXI

ALBERTO, a los veinte años, era la alegría ganglionar del deporte. Osvaldo, dos años menor, tenía la tristeza cerebral del talento. Únicamente se ponían de acuerdo para discutir. Espíritus asimétricos, sólo tenían las breves tangencias de la vida en el hogar común. Las palabras reemplazaban ahora a los puños, en los frecuentes altercados. Las preferencias de la madre por Osvaldo, sublevaban el instinto filial de Alberto. La neutral equidad del padre, deprimía la superioridad mental de Osvaldo. Entre Carola y Raúl libraban batallas silenciosas las razones del corazón y las del pensamiento. Eran como los cuatro vértices de un cuadrado, unidos por las mismas líneas que los separan.

XXII

CARGADA de años y de penas, volvió a la casa de Raúl Fontalba, la sirvienta Manuela. Traía las pupilas impregnadas del dolor de muchas visiones angustiosas. Si el castigo exime de culpa, ella podía arrojar contra la vida la primera piedra.

— Quedé sola, vendí la casa de mis padres y me embarqué para no morirme sin conocer a mi hijo.

XXIII

REÍA, reía, reía... Las lámparas de la araña parecían hechas con resplandor de sus ojos. Tenía blancuras de jazmines nuevos y dorados de marco antiguo. Se llamaba Leonor, nombre de protagonista. Y reía, reía, reía...

Mordió con lento deleite, como si fuera un labio, el bombón que le había ofrecido Alberto. Entreabrió su boca, como para un beso, al borde de la copita de licor que le dió Osvaldo. Los dos muchachos sonreían.

Acercándose a Carola, Raúl le dijo a media voz:

— Esa muchacha es la primera alegría que comparten los dos.

Y Carola no se atrevió a replicar:

— Si no es la desgracia que nos alcance a todos.

En el salón contiguo salió de la orquesta, caminando perezosamente, un tango.

Rehusó el brazo de Alberto. Rehusó, también, el de Osvaldo. Aquella pieza y todas las siguientes, las bailó con un joven silencioso que contemplaba a los tres desde un rincón.

Leonor estaba realmente enamorada de su novio, pero no tenía ningún inconveniente en que cualquier otro hombre se enamorase de ella.

XXIV

A esa edad en que el padre da por primera vez a su hijo el permiso para salir solo de noche, la llave de la puerta de casa es la llave de la puerta del mundo.

XXV

MANUELA quedó como que hubiera sido la niñera de Alberto. Ayudaba en los menesteres del hogar y lloraba. Tenía una sensible vocación por el silencio, la obscuridad y las lágrimas. Como el buen fumador que aprovecha un descanso para saborear un cigarrillo, ella, al terminar un quehacer, se retiraba a su pieza como pensando con júbilo: "Bueno, ahora me voy tranquila a llorar un ratito."

XXVI

ALBERTO tenía demasiada salud para ser estudiante. Si la función crea el órgano, la fuerza crea la función, y la salud crea la fuerza. La salud, que es expansiva, se perfecciona en órganos terminales, las manos y los pies, y con ellos se trepa a ese altillo de la gloria donde se consagran el punch y el shot.

Cuando un muchacho no empieza en seguida a ser lo que su padre quiere, termina siendo pronto lo que quieren sus amigos. Alberto subió con éxito a los rings, a pesar del escándalo taciturno y vergonzante de los padres. Pero Manuela seguía con entusiasmo las jornadas triunfales del muchacho, como si las trompadas de aquel pedazo de su carne la resarcieran de los golpes que le había dado a ella la vida.

XXVII

CAROLA sentía más cariñoso con ella a su marido, desde que éste, después de cenar, jugaba con Osvaldo al ajedrez.

XXVIII

COMO siempre, Manuela esperaba a Alberto para escuchar sus hazañas y prepararle algo caliente.

Eran las dos de la madrugada. Llegó tambaleándose. En la puerta de calle había rayado



"— VEINTE AÑOS — PENSABA RAÚL FONTALBA — HA PODIDO MANTENERSE SIN ESFUERZO UNA FALSA SITUACIÓN, Y AHORA NO TENGO MODO DE DEMOSTRAR LA REALIDAD..."

ferozmente la madera en torno del agujero de la cerradura. Venía cansado, furioso y mudo. Iba y venía a lo largo de la alcoba como si estuviese encerrado. En mangas de camisa, con el sombrero puesto, fumaba y tosía.

Con un gruñido rechazó la taza de leche que en una bandeja de suspiros le presentó Manuela. A la primera insistencia, volteó todo de un zarpazo. Al primer reproche, sacó a empujones a la mujer.

— ¿Quién es usted para meterse en mis cosas?

Las palabras de la revelación se quebraron en un sollozo.

(Continúa en la pág. 14)

Ilustraciones de Bernabó

Vidas de artistas célebres

Por Frank Bardon



ERA bella por sobre toda ponderación. Por eso triunfó, pero, además, tenía talento... Tan feliz conjunción de cualidades y dotes le permitió encumbrarse con rapidez y convertirse, por su belleza, en reina de los corazones; por su talento escénico, en reina de las tablas.

Se llamaba María Darley, aunque en el teatro adoptó el nomre de Perdita Robinson, con el cual ha pasado a la historia. Su padre fué un aventurero, que tuvo por principal ocupación organizar empresas descabelladas, y su madre parece que fué mujer de poco seso y menos escrúpulos.

Quince años contaba María cuando su progenitor, el capitán Darley, se hallaba en uno de sus habituales apremios económicos. Una de sus habituales empresas fantásticas estaba a punto de naufragar por falta de recursos. Cierto día alguien le presentó al muy noble lord Northington. Darley intentó interesarlo en su aventura, y al efecto le prometió exhibirle pruebas y documentos que probarían la solidez y seguridad del negocio en el cual lo invitaba a invertir dinero.

Lord Northington no era tonto y conocía perfectamente las habilidades del donoso capitán, a quien en nuestros días la policía habría llamado "cuentero del tío", pero por puro hastío, el noble señor resolvió visitar al aventurero, aceptando su premiosa invitación. Ya en la casa, y mientras escuchaba con distinguida displicencia la cháchara con que intentaba convencerlo su interlocutor de que aflojara los cordones de la bien repleta bolsa, penetró en la sala una jovencita encantadora. Lord Northington se puso de pie e interrogó con la mirada a Darley.

— Es mi hija María — dijo el capitán. — ¡Saluda a lord Northington, hija mía!...

Desde ese momento la actitud indiferente del lord se tornó en vivaz interés y prometió al afligido Darley todo lo que éste quiso, dejando al retirarse una buena cantidad de dinero en su poder y prometiendo regresar al día siguiente. Darley corrió a dar la buena nueva a su esposa, tan venal como él.

Esa noche la madre se dedicó a aleccionar a la joven, diciéndole:

— Debes tratar de ser amable con lord Northington y si te pidiera un beso, dáselo, que es cosa de poca monta, pues con su ayuda saldremos de todas nuestras dificultades y tu padre podrá poner en marcha su empresa, que nos sacará de la miseria.

María era una morena bellísima, de grandes ojos soñadores, y no demoró en aprovechar las enseñanzas de su madre. El encumbrado personaje se enamoró perdidamente de ella, y durante algún tiempo la familia de Darley vivió en la opulencia, pero un buen día el generoso protector se retiró y la pobreza volvió a hacerse presente. La señora de Darley intentó encontrar un nuevo partido para María, pero como no se presentara ninguno satisfactorio, pensó en el teatro y se ingenió para que le fuera presentada a Tomás Hull, director del teatro Covent Garden. Hull era un conocedor de bellezas femeninas, pero era tanta la hermosura de María que se entusiasmó con ella y le prometió todo su apoyo. En realidad, cumplió su promesa, presentándola a David Garrick, el más grande actor de la época, que también se enamoró de la preciosa morocha.

No se puede afirmar que Garrick amara a María, pero lo hechizó a tal extremo que no escatimó esfuerzos para facilitarle actuación escénica. Ante todo, le hizo confiar un papel en la pieza que se iba a representar en esos días y se encargó de dirigirla personalmente en los ensayos. El triunfo de la joven estaba asegurado; bastaba para ello el hecho de ser discípula predilecta de Garrick. Todo Londres la conoció y aplaudió. Los jóvenes de la mejor sociedad, de la más alta nobleza, acudían a verla y se afanaban en serle presentados. Muchos pusieron a sus pies sus corazones y sus fortunas.

Entre tan innúmeros pretendientes, María aceptó a un joven oficial de marina, que le juró amor eterno y le rogó que se casara con él. La actriz accedió. Ya listo todo para el enlace, una mujer se presentó en el

Tragedia de Perdita Robinson "la Belle Anglaise"

Ilustración de Alejandro Sirio

teatro y pidió hablar con María, a quien denunció que el hombre con quien iba a casarse no era soltero. Faltaban pocas horas para la ceremonia, pero ante la firmeza con que la extraña visitante sustentaba su acusación, le exigió que le presentara pruebas y le dijera el nombre de la esposa de su prometido.

— La esposa de ese canalla, de ese perdulario, soy yo misma — exclamó la mujer; — y si usted quiere esperarme un momento le traeré al propietario de la taberna del "Boar's Head" (la "Cabeza del Jabalí"), que confirmará todo lo que acabo de decirle, así somo también al pastor que nos casó aquí mismo, en Londres.

María se avino a esperar y un par de horas después no le quedó duda alguna de la veracidad de la denuncia.

La desesperación de la actriz fué enorme. Despidió al galán y lloró desconsoladamente, asegurando que tenía el corazón destrozado y que no se consolaría jamás. Sin embargo, a los cuatro días concedió licencia para visitarla a un joven de nombre Robinson. Era éste empleado de un abogado, pero había aprendido buenos modales, era elocuente y bien parecido y se atribuía una situación que estaba lejos de disfrutar, pretendiendo ser hombre de negocios y poseer gran fortuna. La madre de María cayó en la trampa y le aconsejó que se casara con él. Sólo después de efectuado el matrimonio se enteraron de la verdad. Robinson era un aventurero tronado.

Afortunadamente, el descubrimiento de la añagaza no pareció haber afectado mayormente a María y aún se diría que amaba a su veleta marido, pues le ayudó a gastar dinero en abundancia, entregándose ambos de lleno a una existencia de placeres y disipación. Jugaban y arrojaban literalmente el oro por la ventana, encargándose ella de arbitrar recursos, cosa que le resultaba fácil, pues era una de las más bellas mujeres de Inglaterra y la rodeaba siempre una corte de pretendientes, entre los cuales figuraban algunos realmente acaudalados.

Era natural que sobreviniera algún entorpecimiento que terminara con aquella vida de locura y fastuosidad. Existía en aquella época una legislación inglesa severísima por lo que respecta a las obligaciones comerciales, cuya falta de pago era penada con detención hasta tanto la deuda hubiera sido saldada. Un acreedor, cansado de gestionar el cobro de una gruesa suma que se le debía, la demandó, y el aprovechado Robinson fué encerrado en un calabozo. María — actitud que la honra — logró en un año abonar los varios miles de libras que debía su marido, obteniendo, así, su libertad. Mal agradecido se mostró el aventurero, pues apenas reintegrado al hogar fugó con otra mujer.

Ya hacía tiempo que María, consagrada por entero a la vida galante, se mantenía alejada de las tablas, y pensó en volver a ellas para salir de su afligente situación. Tuvo la suerte de que un gran hombre, literato, personaje, Sheridan, se interesara por ella al oír su tribulación y le ofreciera trabajo en el teatro. Aceptó agradecida y se dispuso a trabajar seriamente. El eminente autor y actor teatral se enamoró perdidamente de ella, pero jamás existió entre ellos otro vínculo que no fuera el meramente profesional. Su éxito, con tan capacitado director, fué grande. Como en el caso de Adriana Lecouvreur, en Francia, unía el talento a la belleza y a las extraordinarias dotes dramáticas.

Desempeñaba en cierta ocasión María el papel de Perdita en "Una fábula de Invierno" ("A Winter's Tale"), verdadera creación suya, cuando acudió al palco real Jorge Augusto Federico, príncipe de Gales, que con el transcurso del tiempo había de reinar con el nombre de Jorge V.

La soberana hermosura de la estrella impresionó poderosamente al príncipe, que durante toda la función no le quitó los ojos de encima.

Dado el rango del enamorado, era menester proceder con cautela. El príncipe le escribía con frecuencia a la artista y de entonces data el nombre de "Perdita", empleado por Jorge Augusto para escribirle, cosa que hacía con gran reserva para evitar compromisos, y, sobre todo, las medidas que pudiera tomar el rey para cortar tales relaciones, indignas, sobre todo en aquellos años, del príncipe heredero de Inglaterra. El príncipe mismo usaba el pseudónimo de "Florizel", otro de los personajes de la "Fábula de Invierno". Largo fué el asedio del príncipe, pero, por fin, venció la resistencia de la actriz. Perdita se avino a abandonar el teatro, comprometiéndose el príncipe a entregarle 20.000 libras esterlinas al llegar a su mayoría de edad. Tan entusiasmado se hallaba Jorge Augusto que entregó a su "Perdita" un documento en que confirmaba su ofrecimiento.

Perdita se convirtió en la mujer más famosa del reino. Vivió con boato. Los hombres más prominentes la visitaban y procuraban congraciarse con ella.

Después de un tiempo de ininterrumpido triunfo se repitió la historia de siempre: el príncipe se cansó de su amante, la repudió, quebrantó todos sus compromisos y juramentos.

Abandonada, Perdita impetró vanamente que se le hiciera justicia, y viendo que no la conseguía resolvió expatriarse. Ya nadie acudía, solícito, a sus salones; brillaban otros astros; a ella, luz de un día, se la juzgaba desaparecida del firmamento social. Asqueada de Londres se embarcó para Francia. Aún conservaba su belleza y su encanto, y París le tributó una acogida triunfal. Precisamente el rey de Inglaterra y su heredero no eran muy populares en la corte de Versalles, a pesar de las buenas relaciones existentes entre ambos países, pues se les sabía torpes e infidentes. Por eso, al conocerse lo ocurrido con "la belle anglaise", como se la llamó, todo lo más granado de la nobleza la rodeó. Muchas fueron las pasiones que inspiró. Más de una vez corrió sangre a causa de sus ojos divinos. Un día el duque de Orléans, que había de ascender al trono y pasar a la historia con el nombre de Felipe Igualdad, la conoció y la amó. Brillantísima pero breve fué la aventura, que terminó con el regreso de Perdita a su patria.

Paseaba "la belle anglaise" por el Bois de Boulogne una tarde estival, cuando se le acercó un grupo de admiradores. Había entre ellos un rostro desconocido, el de un apuesto militar, inglés, a juzgar por su tipo y su uniforme. Era el coronel Tarleton, distinguido jefe de caballería, que había llegado en desempeño de una misión militar. Fué el último amor de aquella reina de la belleza. Juntos volvieron a Londres y vivieron en perpetua luna de miel.

Desgraciadamente, exigencias del servicio militar los separaron, alejándose el coronel de Londres en marcha a Irlanda.

Indudablemente la fatalidad los perseguía, porque apenas llegado a su destino, Tarleton enfermó de gravedad y despachó un chasque, pidiéndole a Perlita que se le reuniera. Sin vacilar un momento, aquella mujer, que era

(Continúa en la pág. 74)



Por qué Marlene Dietrich ha

QUE una estrella de la pantalla tenga la peregrina idea de salir un buen día a la calle vestida con saco y pantalones, es cosa que no puede sorprender a nadie. Lo mismo que no sorprendería que se le ocurriese salir montada en un elefante o metida en un barril. Al fin, el mundo entero está tan cansado de asombrarse de las excentricidades de las estrellas, que ya no le queda nada de qué extrañarse en cuanto a ellas se refiere. Y lo único que todavía podría resultarnos verdaderamente raro es que un día de estos el cable nos anunciase una estrella que se comportara como una persona normal... ¡Eso sí que sería extraordinario!

Ahí está el caso reciente, por ejemplo, de la famosa actriz germana Marlene Dietrich. Su último campanazo ha sido el de presentarse en las fiestas vestida con smoking, y por todas partes con traje masculino de calle, con sombrero y bastón, además.

La nota no ha podido ser más original, en verdad. Pero, a pesar de ello, no ha alcanzado la resonancia que ella misma debió imaginar. Porque el ambiente está supersaturado de sensacionalismo en ese sentido. Y eso de que una dama, aun cuando sea tan famosa y tan bonita como lo es, sin duda alguna, la deliciosa Marlene, se nos aparezca así, de la noche a la mañana, con un par de pantalones, no puede tener otra trascendencia que la derivada de la natural decepción producida en sus múltiples admiradores cinescos, que deplorarán amargamente el ocultamiento, bajo las nuevas prendas, de otras preciadas prendas que contribuyeron con gran eficacia al prestigio de la gran actriz. Pues ya sabemos bien la excepcional importancia que tuvo para el triunfo de la Dietrich el ser la feliz poseedora de unas piernas que se cuentan entre las más bellas de la pantalla.

La mujer debe aspirar a triunfar por su talento más que por su belleza...

HE ahí la interesante declaración en que sintetizó la Dietrich las razones que le asistieron para decidirla a imprimir la radical modificación de su indumentaria.

"Creo más aún, soy una perfecta convencida — dijo Marlene — de que uno de los factores más decisivos que han influído siempre para colocar a la mujer en la situación de inferioridad en que se halla con respecto al hombre, reside en la excesiva confianza que la mujer misma pone en la eficacia de sus encantos naturales. Un poco por la tradición, heredada y arraigada durante siglos y siglos; otro por inercia o por negligencia, y además por incomprensión de su verdadero papel en la vida de la humanidad, la mujer ha llegado hasta nuestros días con una idea exagerada de la fuerza que para ella representa su belleza, hasta el punto de haberla constituído en el único atributo de su feminidad, tanto para luchar como para defenderse en los azares de la vida.

"He ahí el error, justamente. Gravísimo error perpetuado a través de muchas generaciones como un prejuicio que ya se ha hecho carne en el alma femenina, y cuyas raíces seculares han sido conmovidas hasta lo más hondo, sin embargo, por esta terrible experiencia de la postguerra que, por primera vez en la historia del mundo, dió a la mujer la oportunidad de medir claramente las inmensas posibilidades que le estaban reservadas en la tierra.



Luego de un ensayo hecho en el "studio", Marlene se dispone a subir a su automóvil no sin antes posar muy varonilmente para un fotógrafo.



Marlene Dietrich aparece aquí con traje masculino, sonriente al lado de Maurice Chevalier y de Gary Cooper, la noche que en Los Angeles fué estrenada la película "El signo de la cruz".



Marlene Dietrich, la encantadora estrella alemana, quien explica en la presente nota las razones que la decidieron a adoptar vestimentas masculinas para todas sus actividades.

En nuestro próximo número aparecerá una interesante encuesta hecha en

comenzado a usar pantalones

Hasta el presente todos hemos creído que el hecho de haber Marlene Dietrich adoptado prendas de vestir masculinas obedecía tan sólo a un lógico motivo de publicidad o, cuando mucho, a una originalidad muy acorde con las que de vez en cuando nos brindan las "estrellas" del cine. Sin embargo, debemos confesar que ninguna de estas dos causas influyeron en la determinación de la actriz alemana, quien nos expresa aquí las razones, poderosas según ella, que le hicieron adoptar tan extraña actitud.



"Estos pantalones significan en mí un enorme sacrificio impuesto por mi propia voluntad y por mis convicciones, ya que anulan uno de los valores más destacados de mi belleza personal: mis piernas...", declara muy seriamente Marlene.



He aquí una pose conocida de la actriz alemana y en la que se advierte ya esa tendencia a masculinizar sus vestimentas. Foto obtenida, hace tres años, en los "studios" donde filmaba.

que de ella recogimos. Pues, como yo, todas las mujeres del mundo pudieron apreciar claramente la imperiosa necesidad de aplicarse de una vez por todas a fortificar y cultivar en nuestro espíritu, y hasta en nuestro cuerpo, cualidades y condiciones que hasta entonces habíamos menospreciado por considerarlas completamente ajenas a la función social de nuestro sexo.

"Desde luego, no es posible pretender que descuidemos la atención de ese privilegiado atributo femenino que es la belleza física. Pero sí es prudente desarrollar paralelamente otras virtudes que puedan equipararnos al hombre o disminuir, al menos, la enorme e injusta diferencia en que nos hallamos con respecto a él en la actualidad.

"De otro modo, siguiendo como hasta ahora, obsedidas por el cuidado exclusivo de nuestra belleza, y olvidándonos de que hemos nacido como el hombre, con un cerebro para pensar y dos brazos para trabajar, sólo conseguiremos ahondar más y más aquella sensible diferencia frente al sexo masculino, que tanto nos preocupa y nos inquieta.

"Y aquí me tienen, pues, dando el ejemplo...

Y aquí me tienen, dando el ejemplo...

"FUÉ entonces, precisamente, cuando, obligada por la necesidad, la mujer tuvo que prescindir un tanto de la calidad estética de su físico, para poner a prueba la capacidad material del mismo, con su resistencia y sus energías para el trabajo, con su habilidad y su destreza para las tareas habitualmente encomendadas al hombre, y, lo que es más todavía, con cualidades morales e intelectuales, como la decisión, el valor, la tenacidad y hasta el talento con que hubo de afrontar las circunstancias.

"Y si bien es cierto que la experiencia resultó muy dura, no puede menos que reconocerse las múltiples y fecundas enseñanzas

Unos pantalones simbólicos y elocuentes...

"PORQUE a todo eso que acabo de explicarles se debe, precisamente, este cambio de mis ropas, síntoma exterior de una transformación que alcanza un sentido más íntimo y más profundo. Transformación que no es absoluta, pues no se trata de que las mujeres quieran convertirse en hombres, ni mucho menos, sino de que puedan equipararse a ellos, no solamente para gozar de sus mismas ventajas y privilegios, sino también para compartir la pesada carga de sus obligaciones y deberes.

"Yo sé bien que, a primera vista, todo el mundo ha podido pensar con el criterio corriente, que mi extraña actitud no pasa de ser una de las tantas originalidades a que están tan acostumbradas las primeras figuras del cine. Una excentricidad más para ser agregada al cúmulo de la banalidad y la superficie de esta gente.

"Pero, como pueden ver, no es así. Muy al contrario: estos

(Continúa en la pág. 18)



En pleno Hollywood, con pantalones y un cigarrillo entre los labios, Marlene Dietrich se dispone a extender un autógrafo a uno de sus muchos admiradores.

Buenos Aires sobre este mismo asunto del atavío masculino de Marlene Dietrich.

ELEONORA

CAPITULO XII

DESDE hacía diez días Barrington Mansión hallábase en silencioso e inalterable sosiego que el contraste con la reciente algazara hacía más sensible aún. Lady Victoria, caída en uno de sus accesos de melancolía, habíase encerrado en sus habitaciones, según acostumbraba hacerlo durante el tiempo más o menos largo de sus penosas crisis. Lord Barrington debió partir a Londres pasando de allí a Bruselas y París por asuntos relacionados con las empresas presididas por él. Su "viejo secretario", perdida en la enorme propiedad, pasaba gran parte del día en la biblioteca absorbida en el trabajo histórico del cual era colaboradora eficaz.

En la soledad había Eleonora recuperado su equilibrio. Procuraba no mirar hacia el pasado ni hacia el porvenir y desechar sus amarguras.

Al abrir los ojos una de tantas mañanas vió desde su cama, a través de los cristales empañados de la ventana, un paisaje de nieve, nieve ligera a la cual, pensó ella, destruiría fácilmente el sol. La muchacha designada para servirla, entrando con el desayuno, díjole:

— Hace mucho frío, señorita.

— Lo suponía, Mary. Me lo anunciaba la ausencia de las palomas. Todas las mañanas vuelan hasta mis balcones a la espera de la migajitas con que las convido yo. Hoy no se han presentado; ciertamente no se atreven a salir, escondidas en sus covachas, las pobrecitas.

Una vez leída una de las cartas tan frecuentes y alentadoras de su hermana, sorbió su café, devoró con sano apetito los panecillos calientes recién salidos del horno, púsose el saco y el gorro de pieles, cubrió sus manos con guantes de abrigo, bajando, rápida, la escalera para dirigirse al "office" donde su presencia era una fiesta, y recibir allí, de cocineros y reposteros, la canasta preparada escrupulosamente con las provisiones destinadas a ser repartidas por ella en las cabañas de los alrededores del pequeño pueblo de Barrington, a las cuales había agregado ropita para los niños, sweater para los grandes, tejidos en lana muy gruesa por sus propias manos.

Podía disponer de automóviles y coches, asimismo de sus conductores, por disposición expresa de los señores; sin embargo, nunca hacía uso de ellos. Las personas de servicio llenáronla de advertencias y recomendaciones: hacía un frío excepcional; debía tener cuidado la señorita, pues podía sobrevenir una nueva y fuerte nevazón; había de cubrirse bien la boca la señorita; no respirar sino por la nariz, etc., etc. La viejita gobernanta levantóle hasta las orejas el cuello de su abrigo, obligósele por unanimidad a tomar un traguito de whisky que le quemó la garganta, y al fin, sonriéndoles amable, con un ligero movimiento de la mano, despidióse de ellos y partió con el paso gracioso que encantaba aun al mismo pequeño "groom".

Gustábanle las largas caminatas que dan soltura a los miembros, el aire frío que fustiga la sangre, enrojece la piel y entona el ánimo, y diariamente recorría largas distancias sin cansarse. Como el sol no había aparecido manteníase sin licuarse la nieve caída durante la noche.

Realmente hacía mucho frío; ese frío tranquilo, impasible y cortante del hielo. Mas ella, sin arredrarse, con espíritu ligero adelantó camino. Los raros paseantes con quienes se cruzaba sacábanse el sombrero ante ella con afecto y reverencia, volviendo la cabeza para ver todavía su admirable belleza.

Nadie hubiera adivinado viendo a aquella joven, casi una niña, avanzar intrépida por los caminitos divisados por ella desde el montículo verde sobre el cual la sorprendiera el joven lord saludando a la nave en el espacio, la elocuencia de sus pensamientos, su ardiente meditación mientras se dirigía en el más crudo invierno al pequeño pueblo de un país extraño en busca de apoyo para su protector. Su alma exaltada, en unión de su imaginación siempre en vela, calculaban, maduraban, resolvían el plan para sus fines.

A cierta distancia detúvose para desprenderse un momento del canasto colgado de su brazo. El recuerdo de las bromas del joven lord a propósito de "sus exquisitos bocados" la hizo reír. Una exclamación de extrañeza sucedió a su risa. Ninguna noticia había llegado de su aliado desde su repentina desaparición. Asombrábale esto por haberle prometido estar de vuelta la víspera de aquel día. ¿Cómo podía un hombre serio faltar a una promesa aun cuando fuera dada a una niña sin importancia? Era para ella lo incomprensible e imperdonable. Sentía arder sus mejillas frente a la sospecha de haber sido objeto de sus burlas. ¡Burlarse de ella, cuando le había costado tanto su confidencia! La irritaban particularmente las graves consecuencias capaces de resultar, gracias a su ausencia, en la campaña política de su lord, pues si ella, a pesar de los consejos de los fieles criados y de su propia advertencia, arrostraba frío, hielo y probable tempestad, se debía al conocimiento de los trabajos iniciados ya en el distrito en favor de los



Resumen de lo publicado *Eleonora y Martha son dos buenas hermanas. A la muerte de su padre, Martha, por dar gusto a su madre, acepta la mano de un hombre a quien no ama, y a cuyo lado no goza de más felicidades que las que le depara su hijito recién nacido. Al morir poco después la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad que la despoja de sus encantos, Eleonora recobra la salud y con ella la belleza. En estas circunstancias, volviendo de visitar a unas monjitas amigas, en un alto del camino se encuentra con una dama, vecina de casa y de figuración social, quien, encantada de ella, se propone presentarla en los salones que frecuenta, segura de que ese es su verdadero centro... Eleonora conoce a Mariano de Alba, joven que se prenda de su belleza. Ambos se aman; pero la familia de él se opone, y como de Alba es débil e incapaz de independizarse, no logra romper la oposición y quedan desechas las relaciones iniciadas. El cuñado de Eleonora es un cínico e intenta propasarse con ella, que se defiende dignamente y castiga su osadía como se merece. Poco después Eleonora parte sola para Europa, deseosa de olvidar la crueldad de su destino, y a bordo traba conocimiento con lord Barrington, un anciano distinguido, quien le cuenta el drama de su vida: perdió su hija cuando estaba en vispera de casarse. Eleonora se la recuerda por su parecido físico. Y se hacen muy amigos. Al llegar a su destino, Eleonora va a vivir en casa*

NOVELA LARGA DE CÉSAR DUAYEN

ILUSTRACION DE PINTOS ROSAS



CÉSAR DUAYEN



"CUANDO ENTRÓ EN EL PUEBLITO, HALLÓ LA VIDA REFUGIADA BAJO LOS TECHOS. CON UNA HABILIDAD, UN TACTO Y UNA DISCRECIÓN DIGNOS DEL MEJOR POLÍTICO DE LA GRAN BRETAÑA, FUÉ HACIENDO DE CASA EN CASA, DE CHOZA EN CHOZA, SU PROPAGANDA, QUE CONSISTÍA EN EL PANEGÍRICO DEL VIEJO LORD."

de la familia Lemonnier, en Bruselas; y lord Barrington se marcha a su residencia en Londres. Pasan unos meses de calma. Poco después los Lemonnier se ven obligados a alejarse de Bélgica, y Eleonora, luego de permanecer en París, donde vive desorientada, resuelve ir a pedir consejo a su viejo y buen amigo lord Barrington, dirigiéndose a Londres. Allí es bien recibida. Lord Barrington le ruega que se quede con ellos, como si fuera su hija. Ella, con lágrimas en los ojos, le dice que se quedaría de buena gana, pero que siente nostalgia por su tierra y el cariño de su hermana. En eso aparece Rivero, un buen muchacho amigo de Eleonora, que ha llegado de Buenos Aires en viaje de bodas, y le habla de su hermana Martha. Rivero y su esposa le dicen que han visto entrar en casa de Martha a un joven de rostro triste. Eleonora tiene curiosidad por saber quién es. Su hermana, en las cartas que le escribe, nada le dice al respecto. Eleonora se queda en la casa de lord Barrington trabajando de secretaria, donde se la trata como a una hija. Al poco tiempo lord Barrington realiza una gran fiesta en su casa, en donde Eleonora conoce una mujer que no la mira con buenos ojos y en quien ella presiente una rival. Tanto Eleonora como Alberto simpatizan cada vez más y juntos trabajan en la propaganda electoral en favor de lord Barrington. La duquesa, que es la rival de Eleonora, puesto que también quiere a Alberto, trata un día de humillarla ante lord Barrington haciéndole notar su modesto origen al confundirla con la gobernanta.

candidatos rivales, personalidades de la misma talla de su lord en posición, inteligencia, influencia y fortuna.

Hasta entonces había esperado inútilmente su llegada, y como no había tiempo que perder lanzábase sola por las sendas de Dios a arrojar en las almas conquistadas, de cuya simpatía no podía dudar, su pequeña, su humilde, su insospechable semilla.

Impulsiva, tal cual era, empujada por su deseo de llegar cuanto antes y probar sus fuerzas, apuraba el paso e iba, iba, iba sin detenerse, sin sentir el frío ni las gotitas de agua a medio congelar que empezaban a caer sobre sus espaldas; iba como una poseída, poseída realmente por su propósito, su gratitud y su idea. Era el arco tendido para lanzar la flecha en una prefijada dirección.

Cuando entró en el pueblito, halló la vida refugiada bajo los techos. Con una habilidad, un tacto y una discreción dignos del mejor político de la Gran Bretaña, fué haciendo de casa en casa, de choza en choza, su propaganda que consistía en el panegírico del viejo lord, exaltando su figura en su patriotismo, en su generosidad, sus intenciones y sus actos en favor de los trabajadores, de los pequeños comerciantes y propietarios de la región. Bien sabía que defendía y ensalzaba en él, no una mentira, sino una verdad, lo cual le daba la seguridad de triunfar en el corazón de esa gente pobre o modesta.

La última casa donde entró fué el presbiterio, en el cual su presencia había sido siempre grata. Desde el primer día de su presentación hizo comprender al pastor lo inconmovible de su unión con su iglesia, la católica romana, sin volver uno a otro a promover el delicado tema.

Al toque de mediodía despedíase de él y de su familia, no sin haber repartido entre su mujer y sus hijas los tres más lindos sweaters tejidos por ella.

— ¡Cuidado, querida niña! — díjole el pastor en la puerta de la casa, situada al lado de la iglesia, estrechando paternalmente su mano nerviosa y pequeña bajo la lana. — ¡Cuidado! Empieza a nevar...

Afirmándole no temerla y estar segura de llegar pronto a Barrington Mansión, tomó, animosa, el mismo camino a la inversa. Regresaba satisfecha, entusiasmada, contenta, con su canasto vacío, reanudando sus cálculos optimistas, afirmativos, descontando desde ya un triunfo rotundo.

Más allá, más alejada, en medio del camino, se detuvo, sintiéndose mojada y percatándose que aumentaba la caída de la nieve, y no era ahora el agua a medio congelar, sino nieve espesa y pesada. Asombrada de la rapidez con que la tierra se cubría de blanco se alarmó recordando haber oído contar cosas terribles sobre nevazones convertidas en tempestades inenarrables. La nieve continuaba entre tanto cayendo sobre la tierra, sin cesar. A pesar de su alarma, intrépida todavía, continuó avanzando, obediente a su instinto que le aconsejaba no detenerse.

De pronto vió a lo lejos como un remolino blanco que envolvía todas las cosas; tuvo miedo y se detuvo. Nada se movía; era aquello el entorpecimiento de la nada. No se oía un sonido ni el rumor de un ala. La estremecía hasta las entrañas aquella impasibilidad mortal. Miró el cielo, y estaba ausente; miró el horizonte, y no existía; entonces, sintiéndose helársele los pies, aunque sabiendo que nadie la oiría, quiso gritar y no pudo. Apenas alcanzaron a murmurar sus labios, helados también, el nombre de su hermana en una convulsión de terror, convencida que iba a caer para ser tragada por aquella masa blanca, blanca, blanca que la enceguecía. Distinguió a su lado un árbol, el esqueleto de un árbol también helado; su instinto nuevamente la empujó hacia él y le aconsejó, como si hablara: abrázate a ese tronco viejo, ahí está tu salvación.

— Señor, Señor, ¿por qué has permitido esta crueldad? ¡Señor, Señor, manda un rayo de tu sol que disuelva esta nieve mortal!—imploraba sin palabras, invocando al supremo poder.

No dice, no piensa, no ruega, no siente nada ya Eleonora; la nieve se ha posesionado de ella y va a caer insensible como en la muerte. Réstale, sin embargo, la vitalidad suficiente para sentir que dos brazos vigorosos la toman, la levantan, la llevan. Consigue murmurar dos veces: Martha, Martha, y su cabeza cae inerte sobre el hombro de lord Raleigh.

Dos horas después de haber ella partido, había llegado a la mansión el joven lord, en retardo a causa de un accidente de automóvil sin consecuencias. Venía contrariado por haber faltado a la puntualidad británica. No encontrando a la joven, lo sorprendió su valentía al arrostrar el campo con semejante tiempo, siendo mayor su asombro cuando se le dijo que se había marchado a pie.

Desde la madrugada viajaba, sentíase cansado, nadie había en la casa. Sin saber qué hacer sentóse en la biblioteca, hojeó un libro y se quedó dormido. Lo despertaron las voces de varias personas que hablaban todas a la vez animadamente, voces que se acercaban, elevando el tono cada vez más. Levantóse creyendo reconocer en una de ellas la de su chauffeur y, extrañado de esa falta de corrección en él, aproximóse a la ventana y la abrió. Quedóse maravillado ante el espectáculo que vieron sus ojos; mientras dormía, en dos horas, la transformación de las cosas en el exterior había sido completa. La nieve cubría la tierra y todo desaparecía bajo su blancura. En eso sintió golpear con fuerza la puerta de la biblioteca y abrió: toda la servidumbre, la de lord Barrington y la suya, agolpábase sin miramientos en esa puerta frente a él:

— Señor, señor, la señorita Eleonora..., la señorita Eleonora — apenas atinaban a balbucear.

Su chauffeur consiguió explicarle que mientras él dormía había sobrevenido una tempestad de nieve la cual

(Continúa en la pág. 18)

NOTAS Y COMENTARIOS

El beso en la Argentina



LA Argentina, país moderno, es uno de los países modernos que menos prodigan el beso. Pero esto puede no ser una verdad indiscutible sino en el sentido de que entre nosotros el beso es una manifestación reservada para la intimidad; pues en los círculos cuarentones se considera que también en esto del beso la nueva generación se toma desacostumbradas y reprensibles libertades. En un fallo dictado hace algunos días, el juez de instrucción doctor Gómez dice que ya no estamos en los tiempos en que el severo Catón tachaba de ignominia al hombre que besaba a su mujer en presencia de su hija. ¿Con qué limitación debemos entenderlo, o con cuánta latitud podemos tomarlo? El severo Catón podría escandalizarse de nosotros, pero, cualesquiera que sean las libertades que se tome la nueva generación, notoriamente más grandes son las que se toman en los Estados Unidos y otros países. ¿Quizá estamos atrasados en libertad de besar?... En los círculos cuarentones esta idea sería recibida con enérgicas protestas. En cuanto al caso que motivó el fallo del Dr. Gómez, es del dominio público. El beso de que allí se trata hubiera sido difícil no absolverlo, pues el culpable lo estampó en la inteligencia de que era un beso tácitamente convenido.

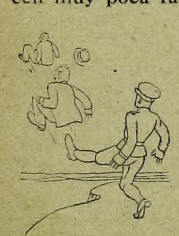
Hitlerismo y feminismo



POR boca del doctor Goebbels, el hitlerismo formuló declaraciones precisas acerca de su pensamiento sobre feminismo y sufragismo. Considera que las mujeres nada salen ganando con la conquista de nuevos derechos políticos y la liberación de los deberes tradicionales. "Cuando Treitschke dijo que "los hombres son los que hacen la historia", enunció una verdad eterna. El movimiento nacional-socialista excluyó por principio a la mujer de las luchas parlamentarias, por entender que el lugar que le corresponde no está en el palenque de las luchas políticas, sino en el seno de la familia."

El Dr. Goebbels hizo estas declaraciones en el discurso del acto inaugural de la exposición femenina de Berlín, de que hemos hablado en un reciente suelto. Al citar la frase de Treitschke añadió que, empero, hay que tener presente que es la mujer quien educa al niño para ser hombre. De todos modos, la frase de Treitschke, según una opinión muy generalizada sobre la influencia de la mujer, sería, más que otra cosa, expresión de ilusiones masculinas. Justamente porque creen que la mujer tiene una gran participación en la obra de hacer la historia, piensan muchos que le hacen muy poca falta los derechos políticos.

Limpieza de pequeros



LA policía ha encontrado el remedio contra los pequeros, tan escurridizos en manos de la justicia, y contra los capitalistas de juego, en cuyo derredor empezaban a desarrollarse episodios sangrientos, dramas de la explotación del juego, no menos disgustantes para la sociedad por el hecho de que ellos mismos hubieran sido las víctimas. Un conocido pequero que repetidas veces estuvo acusado por estafa, y un viejo capitalista de quinielas que figuraba entre los ases del gremio, fueron expulsados del país.

La policía hizo saber a los cronistas que esta limpieza de pequeros y capitalistas de juego proseguiría, y que la expulsión de dos de los más conocidos capitalistas ya era cosa decidida.

El remedio contra los pequeros y los capitalistas de juego parecía difícil de encontrar, por tratarse de elementos hábiles en eludir el Código, hombres que viven de su astucia o experimentados en desenvolverse al margen de la ley. Pero la policía ha demostrado que el remedio existía y que la fórmula era bien sencilla.

NUESTRA PORTADA

es debida al notable artista norteamericano Harry Solon, quien nos presenta a una "Joven cingalesa". Pertenece este cuadro a la serie "Hombres y mujeres del mundo", que venimos publicando desde hace algún tiempo. Según puede verse, trátase de un trabajo en que el autor, como siempre, brilla por su estilo impecable y el profundo conocimiento de los individuos de las innumerables razas que pueblan el mundo y que tan de cerca ha visto en sus constantes viajes.

Esta joven cingalesa no tiene más de veinte años, y Mr. Solon se sintió conmovido por su extraña y típica belleza. En Colombo, donde fué pintado el cuadro, las muchachas cingalesas se caracterizan por su tipo, y los hombres por su aspecto pintoresco, aun cuando algunos estén ya europeizados.

La ambición de sol



LA ambición de sol se sentirá movida a moderarse ante la más reciente publicación científica del doctor Roffo, en que se ocupa de la influencia de los rayos del sol en la formación del cáncer. El tostarse al sol, según el Dr. Roffo, no es una cosa completamente exenta de peligro, pues bajo la acción de los rayos solares pueden formarse en la piel lesiones precancerosas. Ya en 1909 — dice también el Dr. Roffo — un especialista inglés admitió que la ambición de sol ha favorecido la propagación del cáncer, pues éste se desarrolla más activamente en las personas cuya exposición a los rayos solares es más frecuente y larga. Las nuevas generaciones han vivido buscando el sol, el habitante de las ciudades aficionándose cada vez más a los domingos deportivos y a las vacaciones playeras, que le permiten disfrutarlo, y el urbanista abriendo anchas avenidas para exponer al sol la edificación, y despejando extensos espacios donde el sol pueda reinar. Pero, aunque eso no desmienta los beneficios del sol, la ambición de sol no habría sido ajena al aumento del número de cancerosos.

El hijo de Gorki



UNO de los recientes acontecimientos mundanos, dice el corresponsal de "A B C" en París, ha sido el matrimonio del comandante Zenovi Pechkoff y la vizcondesa Combettes de Caumont, nacida Delaunay Belleville. El recién casado hizo toda su carrera en Marruecos y ganó sus ascensos combatiendo en las filas de la Legión Extranjera. Pechkoff ha hecho algo más que ver la guerra contra el moro; la ha contado, escrita en un libro primoroso, que se titula "La Legión Extranjera de Marruecos". Todavía más: Pechkoff, sobre ser militar, es católico. Su boda se celebró en una iglesia de viejo nombre eufónico: Saint Honoré d'Eylau. Más aún: el comandante Pechkoff es hijo de Máximo Gorki.

Como decía Cervantes, "la orden de naturaleza es que cada cosa engendre su semejante". Pero hay excepciones, pensará Máximo Gorki.

Caridad estudiantil

LOS alumnos de Ciencias de la Universidad de París han acertado con una idea en cuya ejecución están entusiasmados. Han descubierto la caridad — ellos creerán haberla inventado — y han establecido un comedor en el que encuentran mesa puesta más de doscientos obreros sin trabajo. Es de figurarse la simpatía con que fué acogida esta iniciativa estudiantil. El comisario del distrito se apresuró a proporcionarles el local, y ha habido día en que entre los donativos recibidos figuró un cheque de diez mil francos. Los mismos estudiantes guisan y sirven. Dos boys y tres girls norteamericanos les pidieron casi de rodillas que les dejasen ayudarles, y los estudiantes, habiendo comprendido que también era caridad acceder a esta petición, acabaron por concederles su beneplácito. Los alumnos de Bellas Artes reivindicaron el privilegio de decorar el local, y nuestros lectores no se sorprenderán de lo que dice un corresponsal: "lo hicieron conforme a la más extravagante estética de cabaret".



La pareja celeste

NO ha decaído el interés por la pareja celeste, esos dos luceros que todas las noches se ven surgir allá por el lado del río y levantarse altos en el cielo, como decía "La Razón". Con el correr del tiempo la pareja se ha ido distanciando, no sin perjuicio del efecto que producían al principio, pero Martín Gil nos promete que los volveremos a ver juntos.

Dice en "La Nación": "No obstante la gran separación angular que se puede percibir actualmente entre Júpiter y Marte, del 3 al 5 de junio podremos verlos de nuevo, casi unidos, a la hora melancólica del crepúsculo, a buena altura sobre el horizonte norte; pero, eso sí, mucho más pequeños."



En la Contribución Territorial



NOS asegura "Un pobre contribuyente" que se necesita un esfuerzo de la voluntad para ser puntual y diligente en el pago de la contribución territorial, pues "acobarda la idea de la penitencia que hay que hacer ante los mostradores". Un solo empleado suele ser el que los atiende, y el contribuyente, que a veces es una señora, otras un sexagenario, tiene que aguardar media hora o tres cuartos de hora, con mucho cuidado de que no lo aventaje otro más listo, antes de que le toque el turno. La oficina de Contribución Territorial deja la impresión de tener una organización anticuada, y en los períodos en que el público se aglomera, la escena de los que se apiñan por centenares ante los mostradores o deben formar interminable cola para pagar en Caja, no es propia de tan importante oficina nacional. Mientras esa organización subsista, las cosas mejorarían mucho si se estableciera la norma de atender al público en el acto. Entonces el contribuyente podría aprovechar cualquier momento para efectuar el pago, sería menos remiso en ir a hacerlo, y las aglomeraciones que se producen al expirar los plazos y las prórrogas no serían tan considerables.

La quiniela automática

UNO de los últimos bohemios que hubo en Buenos Aires, y a quien no es lícito nombrar con este motivo, tenía — además del vicio del alcohol—el de las quinielas. Apurado una vez por un moralista de fuerte dialéctica, acabó por convenir en que las quinielas eran un mal innecesario. En efecto, había que combatirlas. Yo, dijo, haría esto: Pondría unos aparatos automáticos con la siguiente inscripción: "Introduzca una moneda por la ranura, oprima en la fila de botones las cifras de la terminación elegida, tire de la manija y recoja su boleto." En suma, se trataba de reemplazar al quinielero por un aparato automático. A juicio del bohemio era un gran paso en la lucha contra las quinielas.



El gobierno uruguayo oficializará dentro de pocos días el juego de quinielas. Habrá agencias autorizadas, que podrán utilizar cuantos corredores consideren necesarios. Aquí encajaría, nos parece, la idea de aquel bohemio. Ya que el gobierno uruguayo está en tren de combatir las quinielas sin combatirlas demasiado, podría convenirle ese filantrópico aparato.

Subasta de diamantes



EL *Medio Regente*, llamado así por pesar la mitad del célebre brillante de la corona de Francia, y que es considerado un prodigio de luz y transparencia, fué subastado en París en 1.400.000 francos. Este diamante perteneció al sultán Abdul-Hamid. El *Princesa Matilde*, del nombre de la que fué su dueña, la hija de Jerónimo Bonaparte, lo fué en 325.000. Ambas piedras, conjuntamente con otras de una notable colección a que pertenecían, permanecieron empeñadas veinte años en el Crédito Municipal, y fueron sacadas a remate por no haber sido renovado el préstamo el año pasado. Como el importe bastara a cubrir la deuda, fué suspendido el remate del resto de la colección.

En 1909, cuando el franco valía 20 centavos oro, o sea, cuando 25 francos eran igual a un argentino, el *Medio Regente* se vendió en 180.000 francos, y el *Princesa Matilde* en 72.000.

El horario de los bancarios



DESDE mediados de febrero los empleados bancarios vienen preparando el terreno para solicitar la reforma del horario de los Bancos, y en una reunión de la semana pasada resolvieron formalizar la campaña lanzando un manifiesto. Desearían que los Bancos abriesen a las 12, cerrándose, en compensación, una hora más tarde. Se hicieron gestiones ante varios Bancos, y se trataba de promover entre el comercio y la industria una opinión favorable al proyecto. Creen los empleados que la reforma redundaría en beneficio de los establecimientos bancarios y del público mismo, porque el horario actual es prácticamente discontinuo, y un horario continuo con el cierre una hora más tarde sería más favorable a las relaciones bancario-comerciales. Dicen que el horario actual es funesto para la salud del empleado, pues los condena por largos años a un inadecuado régimen de almuerzo, y hacen expresa declaración de que el movimiento está exento de toda inspiración ideológica. No todo el personal bancario se había adherido la semana pasada al movimiento, y se trataría de conseguir el asentimiento general.

El prestidigitador se aburría solo

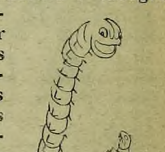
Por LINO PALACIO



El gusano de la langosta

LA Comisión de Parasitología de la Defensa Agrícola ha informado a esta última sobre los parásitos de la langosta que tenía a estudio. El gusano de la langosta (Sarcophaga Caridei), es efectivamente el peor enemigo de la langosta en sus estados de saltona y voladora. Es un parásito específico de la langosta, pues no se ha podido encontrar otro huésped o alimento para la nutrición de los gusanos o larvas. Pero de aquí resulta una dificultad para la cría artificial de la "Sarcophaga Caridei" en el laboratorio; por lo cual la comisión estudia la posibilidad de conservar la mosca en estado de pupa durante largos períodos.

Otra mosca, la "Phorbia Cilicrura", es el enemigo más importante de la langosta en su estado de huevo. En diversos lugares de Santa Fe y Entre Ríos, el 100 % de los desoves resultaron infestados por la "Phorbia". Desgraciadamente, este insecto puede atacar al maíz y otras plantas y ser vehículo de bacterias patógenas para los vegetales. Su empleo tendría que limitarse a las regiones áridas o semiáridas.



Ley anticapitalista

TENEMOS en nuestra legislación una ley que sin ser socialista es anticapitalista: la ley 4.687, sobre ejercicio de la farmacia. Desde la promulgación de la presente ley, dice el art. 1º, sólo podrán establecer nuevas farmacias los farmacéuticos que posean diploma otorgado o revalidado por Universidad Nacional, quienes tendrán la dirección efectiva y personal del despacho. Y según el art. 5º, en caso de fallecimiento de un farmacéutico, sólo la viuda o sus hijos menores podrán mantener abierta la farmacia hasta el término de cuatro años, debiendo ser atendida, durante ese tiempo, por un farmacéutico.

La ley, en fin, no permite la explotación capitalista de la farmacia. La farmacia es negocio de profesionales, no de capitalistas.

De acuerdo con esta ley, cree el ministro del Interior, tampoco puede autorizarse que el capital farmacéutico sea anónimo; y ha dictado un decreto en este sentido.

Empero, el ministro encuentra necesario modificar la ley 4.687, y cita los informes de la Inspección de Farmacias sobre la dificultad de hacer efectiva la prohibición del art. 1º, dada la gran cantidad de farmacéuticos que se prestan a que con su nombre y título profesional, personas ajenas a la profesión sean propietarias de farmacias.



Casa de barro

(Continuación de la pág. 5)

XXIX

La ola dió en el flanco del bote y lo hizo zozobrar. Los tres tripulantes cayeron al agua. La fuerte sudestada, cepillando a contramarcha la epidermis del río, le arrancaba enormes túrdigas de espuma. Nubes gruesas, obscuras, como infartos monstruosos, empapaban los últimos rastros de luz.

Osvaldo se aferró de pronto a un cuerpo sólido que flotaba. Se dejó arrastrar y llegó, casi exánime, a la costa.

Cuando abrió los ojos, poseído aún por el espanto, vió que Alberto estaba a su lado. Comprendió. Tomándole una mano, la oprimió con todas sus fuerzas, en silencio, mientras sus pupilas le franqueaban el camino del corazón.

Sobre las aguas del Paraná, el bote invertido parecía un ataúd.

XXX

El cuaterno familiar, alrededor de la mesa. Sobre la blancura metafísica del mantel, cristal de aire escarchado, loza bruñida, metales llagados de luz y el pan y el vino, carne y sangre del símbolo cristiano. Después, como un incienso, el pegajoso y suculento humo de la sopa. Amplias servilletas espiritualizaron los vientres impuros, y, en una concurrente placidez de sonrisas, comenzó la dulce eucaristía de la cordialidad.

XXXI

En la silenciosa página de la noche la campana de la ambulancia puso una línea de puntos suspensivos. Una línea que terminó en la casa de Raúl Fontalba.

XXXII

Parecía una momia grotesca, con la cara vendada y aquel birrete de la bolsa de hielo sobre el cráneo. Eran dos bocas de túnel los ojos magullados. Los brazos, por afuera de la tapija, paralizados a lo largo del cuerpo.

— Ha peleado como un puma — le dijo a Osvaldo un mocetón de los que habían traído a Alberto. — Mucho corazón, pero poca suerte.

Y de pronto, como una caldera que revienta, el dolor contenido de Manuela se liberta en un grito pavoroso. Desatados los nudos del instinto, se arroja sobre el cuerpo del herido, en un delirio de tragedia antigua.

— ¡Hijo de mi vida!... No puedo más. Yo soy tu madre. No me dejes sola. Yo soy tu madre, ¡hijo mío!

Osvaldo, como si él también fuera un poco culpable, sintió que le rozaban las sienes unas alas viscosas y siniestras. Se le cayó al suelo la mirada y no se atrevió a levantarla por temor de no encontrar tampoco la de sus padres.

XXXIII

Sutilizando un poco más la ocurrencia del filósofo, tanto podría ser que los árboles no nos dejen ver el bosque, como que el bosque no nos deje ver los árboles.

XXXIV

Los padres habían salido, y Manuela andaba por allá adentro, recrudecidos sus silencios y sus lágrimas desde la desaparición de Alberto. En el escritorio, Osvaldo revisaba un álbum de retratos. Los había de toda la familia y de muy diversas edades; sin embargo, aquellos rostros de expresiones compuestas y preocupadas nada decían a su indagación genealógica.

Comparó un retrato suyo con otro de la madre. Había parecido en las líneas de la boca. Pero, ¿cuántas otras personas tendrían también la boca parecida a la de la madre?



Revolviendo papeles, apuntes, cartas, encontró una fotografía partida en cuatro pedazos. Era un retrato de mujer. Osvaldo temblaba, y sus ojos comenzaron a nublarse de sombras fugitivas. Al dorso había una dedicatoria: "Afectuosamente"; y una firma: "Ofelia Muñiz". No tenía fecha.

A pesar del estrago de la rotura, podía apreciar un bello semblante de mujer, fino, espiritual. Quedóse meditando durante un largo rato. Sus ideas se enredaban en pos de la verdad, de una verdad que nunca podría conocer.

Miró otra vez el retrato y se fijó en el nombre, para retenerlo. Le hicieron sonreír con amargura su sospecha y su miedo. Pero, ¿por qué estaría roto y guardado aquel retrato? Todo parecía absurdo y todo podía ser cierto.

Y apenas penetraba por la seguridad de que tenía que ser lo que había pensado, salía por la certeza de que no se le ocurrían más que tremendos disparates.

Llegaba alguien de la calle. Dejó todo como estaba y salió a abrir. Era la madre. Su mirada y su beso melificaron las recientes torturas.

Pero en seguida, otra vez, la duda, el buitre, comenzó a devorarle el pensamiento.

XXXV

La duda, el buitre, les devoraba a todos el pensamiento. Vivían aislados, como peñascos en el mar, envueltos por una bruma llena de alucinaciones. Aquella tristeza pensativa de Osvaldo había quedado ya en su semblante, materializada como un cansancio muscular.

Muchas veces Raúl quiso explicarle todo a su hijo, pero no acertó a encontrar las primeras palabras. Carola no sabía más que envolverlo en su ternura, con sus largas miradas, sus más asiduos cuidados. Ninguno había dicho nada, pero cada cual sabía lo que pensaban los demás.

— Veinte años — pensaba Raúl Fontalba — ha podido mantenerse sin esfuerzo una falsa situación, y ahora no tengo modo de demostrar la realidad a mi verdadero hijo. Uno se fué por no haberlo sabido dirigir, y el otro quién sabe si no se estará vendo por no saberlo retener. Mi hogar se deshace como humo en el viento.

Y esa era, en verdad, toda su obra.

XXXVI

Un albañil que había ido a la casa para reparar unas goteras, gruñía a solas contra los constructores. Raúl le oyó una frase que fué para él como una parábola ejemplar:

— Hacen casas de barro, y quieren que les duren toda la vida.



Piés hinchados

Los piés se hinchan por usar zapatos ajustados, por caminar mucho, o porque están congestionados y la sangre no circula bien. Ocasiona fuertes dolores y dificultad para caminar.

Para evitar la hinchazón y suprimir la congestión e inflamación de los piés basta darse varias noches baños calientes de piés con un poco de

PIÉS HINCHADOS. — Inflamación de los tejidos y mala circulación de la sangre provocada por botines estrechos.

Tarborats

Sales sanativas

al cabo de los cuales el pié vuelve a su tamaño normal, pues Tarborats ejerce una acción descongestionante, rápida y segura.

El Jabón Tarborats es un buen complemento de estas sales sanativas.

Use Tarborats, podrá caminar mucho sin sufrir de los piés.

En todas las farmacias a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

31 — RETIRO — 5251

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



LA SAGA DE MARTIN INGLESA FIERRO

Por

Héctor Pedro Blomberg

LA saga de Martín Fierro"... así clasifica el poeta británico Walter Owen su interesante versión al inglés del inmortal poema criollo. Una saga, sí, y una "odisea". ¿No fué Leopoldo Lugones quien afirmó que el paria gaucho era un héroe digno de Homero?

El autor de la saga inglesa de Martín Fierro, poeta inspirado y novelista de alto vuelo, que reside hace más de un cuarto de siglo en el país, y de cuya personalidad literaria ya se ocupó EL HOGAR, ha tenido que realizar un esfuerzo extraordinario para verter al idioma de Kipling, y en versos de ocho sílabas, como el original, los cuatrocientos sextetos de "La ida de Martín Fierro", que se halla en prensa en Londres. El gaucho de José Hernández ha ido a Inglaterra como un embajador, él también, con su chiripá deshilachado, sus coplas imperecederas, su olor a pampa y su dolor indígena. ¿Acaso Santos Vega no transpuso, guitarra a la espalda, la escalinata de mármol de la Universidad de Heidelberg y maravilló a los alemanes con sus "lieder" agrestes?

Si el esfuerzo de Owen ha sido magno, debe reconocerse que los méritos de su versión del poema nacional son extraordinarios. Su conocimiento perfecto, no sólo del idioma castellano, sino de la lengua vernácula, su amor hondo a las cosas de la tierra, su versión en la obra de los connacionales que con tanta penetración escribieron sobre la vida rural argentina, como Cunningham Graham y H. H. Hudson, entre otros, le capacitaban para emprender la verdadera proeza de hacer una notable traducción al inglés del poema sin par.

El autor de "Sonnets to soldiers" y "The Cross of Carl", luego de un concienzudo y erudito prefacio destinado a ilustrar a los lectores británicos, que jamás tuvieron noticias de un poema épico y regional como el que presenta — explicación del medio, idiosincrasia del gaucho, alcance de su folklore, — vierte así al idioma de Byron la estrofa inicial, que, como tantas otras, saben de memoria todos los argentinos desde hace tres generaciones:

I sit me here to sing my song
To the beat of my old guitar;
For the man whose life is a bitter [cup,
With a song may yet his heart [lift up,
As the lonely bird on the leafless tree
That sings'neath the gloaming star.

(Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que al hombre que lo desvela
Una pena extraordinaria,
Como el ave solitaria
Con el cantar se consuela...)



Martín Fierro, el héroe de nuestro gran poema gauchesco, según una ilustración del artista Adolfo Bellocq.



El poeta británico Walter Owen, residente entre nosotros desde hace muchos años, ha traducido el "Martín Fierro" al inglés y el libro se está imprimiendo en Londres.

En algunos versos el octosílabo desaparece y se convierte en dodecasílabo ("As the lonely bird in the leafless tree"), pero el sentido integral y la musicalidad de cada estrofa nada pierden con esta hábil combinación de metros.

El quinto famoso sexteto:



José Hernández, el inmortal autor de "Martín Fierro", cuya obra conocerán más ampliamente ahora en la Gran Bretaña merced al esfuerzo, digno de encomio, del poeta Walter Owen, que ha realizado una cuidada traducción del poema argentino.

Mas ante otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar.
Nada lo hace recular
Ni los fantasmas lo espantan;
Y dende que todos cantan
Martín Fierro ha de cantar.

Owen lo traduce del siguiente modo:

Now all that a son of the plains [may do
To none shall I give best;
And none may daunt with a windy [vaunt,
Or bristle my scalp with a phantom [gaunt
And as song is free to all that will,
I shall sing among the rest...

Esto no es traducción sino adaptación, o, mejor dicho, interpretación, que es lo que, según dice en el prólogo, se propuso hacer el poeta británico.

La estrofa sexta, posiblemente la más popular de todo el poema:

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre:
Desde el vientre de mi madre
Yo vine al mundo a cantar.

Dice como sigue:

I will sing my song till my breath [gives out,
I will sing when they bury me:
And singing I'll come where the angels [roam
The rolling plains of their starry home,
Into this world I came to sing,
As I sang on my mother's knee...

La estrofa novena, que comparte o supera la popularidad de la quinta:

Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo a cantar
No tengo cuándo acabar
Y me envejezco cantando,
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Ha sido traducida con mano maestra:

'I is little I have of a bookman's craft,
Yet once let me warm to the swing
And the lilt and beat of the plainsman's song,
I will sing you strong, I will sing you long,
And the songs will out like the tumbling rout
Of waters from a spring...

Naturalmente, para un anglo-argentino o un argentino que tenga un conocimiento más o menos completo del inglés, el "Martín Fierro" de Walter Owen ha de resultar extraordinariamente exótico. Exótico también ha de resultar para el lector británico de cierta cultura, que aprendió a descifrar la "Iliada" y la "Odisea" en los obligatorios cursos de griego de las universidades inglesas, y las obras poéticas de los clásicos latinos de la misma manera.

Pero el lector británico ha de apreciar el profundo y lejano soplo que pasa por esta estrofa del canto segundo de "La Ida":

Cuando llegaban las yerras,
Cosa que daba calor,
Tanto gaucho pialador
Y tironeador sin yel.
Ah, tiempos... Pero sin él
Se ha visto tanto primor...

Tarea sobrehumana parecería decir lo que

(Continúa en la pág. 80)

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

Por M. Rodríguez Luján

SI LA MAYORIA DE UN PUEBLO RECLAMA LA DICTADURA— DICE EL DR. SANCHEZ SORONDO,— ESE GOBIERNO ES INICIALMENTE DEMOCRATICO



CRONISTA. — *Se repite en todas partes, doctor Sánchez Sorondo, que hoy sólo quedan dos caminos para el mundo: Roma y Moscú, y que por uno de ellos es forzoso optar. ¿Cree usted que, en efecto, la democracia ha fracasado definitivamente?*

Dr. SANCHEZ SORONDO.—Permítame que le observe que su pregunta implica un entendimiento sobre el concepto "democracia". ¿Qué es democracia? Necesitamos saberlo antes de interrogarnos si ella ha fracasado o no.

CRONISTA. — *La democracia implica el gobierno de la mayoría, y ese es el régimen que parece fracasar, pues las dictaduras se imponen.*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — Si democracia es el régimen que da el gobierno a las mayorías expresadas auténticamente, no podríamos decir que ha fracasado. Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, que se mencionan corrientemente, y agregaré, superficialmente, como *tipos* de la antidemocracia, son representantes genuinos de la voluntad popular.

CRONISTA. — *¿No son dictadores?*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — Están en el gobierno y se mantienen en él apoyados por una masa inmensa de opinión. Y la tienen a su favor porque son la encarnación de los ideales y de las aspiraciones de sus respectivos pueblos. Y no es difícil predecir su caída el día en que dejaren de ser eso para convertirse en ejecutores de una política de clase, de casta, o, simplemente, de una política personal. Oligarcas o tiranos. Yo diría más bien que ha fracasado el régimen antidemocrático del Soviet, donde jamás se consulta al pueblo y donde reina la tiranía más atroz que se ha conocido en la historia.

CRONISTA. — *El caso de Rusia es distinto, pues allí se dice claramente que el proletariado ejerce su dictadura de clase, pero no se puede comparar el libre gobierno de Inglaterra, o de Francia, o de Estados Unidos, con los regímenes fascistas de Italia y Alemania.*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — Las comparaciones son siempre odiosas. Pero he de decirle que todo régimen de gobierno no es un fin, sino un medio, y el fin es el bienestar y la felicidad de los gobernados. Por ello no son eternos. Cambian normalmente, de acuerdo con las exigencias perentorias de la salud pública. Más de una vez he tenido ocasión de decir en la tribuna política, que la Nación no se ha hecho para las leyes, sino las leyes para la Nación. Inglaterra y Francia se manifiestan satisfechas hasta ahora de las formas de gobierno que la democracia ha implantado en ellas. Mañana pueden variar esas formas si lo exige un supremo interés nacional y sin que sufra el concepto de democracia al respetar sus principios fundamentales. Así ha pasado en Italia, con Mussolini; así pasa en Alemania, con Hitler. Y en cuanto a Estados Unidos, acabamos de ver que su nuevo presidente reclamó poderes dictatoriales, a fin de salvar la crisis que sacude a ese gran pueblo.

CRONISTA. — *Y la democracia, ¿qué papel desempeña frente a la dictadura?*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — ¿Qué es una dictadura? Los poderes de gobierno concentrados en una mano. Si ello es reclamados, en graves momentos, por la inmensa mayoría del pueblo, no podría decirse, en buena lógica, que esa exigencia estuviera inicialmente en contra de los principios democráticos, puesto que ellos radican su existencia y su fuerza en la voluntad del mayor número.

CRONISTA. — *¿Y las conquistas del derecho público, señor senador?*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — ¿Cuáles? . .

CRONISTA. — *El derecho de voto, el sufragio universal, cada persona un voto. . .*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — No confundamos. El derecho al voto y el sufragio universal se han incorporado a las formas modernas de la democracia. En la hipótesis de que he hablado, y en las realidades acaecidas en Italia, Alemania y Estados Unidos, se mantienen. Más: no se concibe una democracia sin que sus componentes tengan el derecho de expresar su manera de ver y sentir los problemas nacionales.

CRONISTA. — *Sin embargo, bajo las dictaduras las elecciones no pasan de una ficción. . .*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — El voto no es siempre una boleta que se deposita en una urna. Puede revestir otras características. La primera asamblea del pueblo se realizó sin padrones previos, y la primera votación se hizo en la plaza pública. ¿Fué por ello antidemocrática? ¿No ha sido, más bien, la génesis de la democracia, que nació conteniendo gérmenes de incontenible vitalidad? No, no. No nos dejemos marear por palabras, ni tomemos lo secundario por lo principal, ni seamos prisioneros de las fórmulas cuando pasa a nuestro lado la corriente de la vida. La expresión de la voluntad popular: eso es democracia. Cómo se expresa; eso es lo accesorio. Viviendo, como vivimos, la contrarrevolución de 1789, es necesario buscar la coordinación fecunda de las actividades nacionales bajo regímenes que se inspiren en el principio de autoridad. El pueblo se está convenciendo de ello, y en vez de votar por ideas o por sistemas, que lo llevan, fatalmente, orgánicamente, a la miseria, a la anarquía, a la disolución de los vínculos colectivos, tiende a rodear en todo el mundo a los que encarnan el orden, la jerarquía, la disciplina. He ahí las armas que harán la grandeza de toda nación.

CRONISTA. — *Y entre nosotros, ¿cuál es el camino que usted ve?*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — Creo en nuestro pueblo, en su sentido patriótico, en su impulso generoso, en su resorte moral. La revolución de septiembre pasa a la historia no sólo por haber puesto fin a un sistema profundamente corrompido, sino por haber devuelto a los argentinos la conciencia, al parecer perdida, de su propia dignidad cívica. Desde entonces vibra un espíritu de sano nacionalismo, un ansia de encontrarnos a nosotros mismos, un anhelo de retomar en su punto la tradición patricia, interrumpida por la licencia de ideas, la brutalidad de las actitudes, el sensualismo de los programas, y por el sabotaje soviético, el socialismo internacional y la ola creciente que nos inunda desde que en la Europa rebalsada los gobiernos fuertes han hecho la policía de la casa.

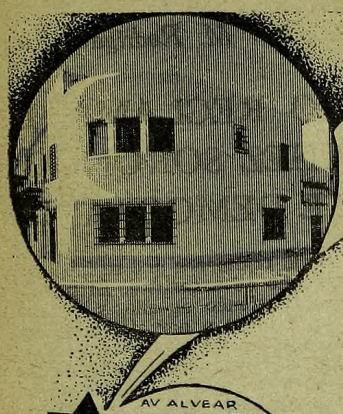
CRONISTA. — *Pero, ¿qué suerte correrán nuestras instituciones?*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — Nuestras bases constitucionales son admirables por su sencillez, su previsión, su elasticidad, y hasta por haber adivinado la necesidad de construir un verdadero Ejecutivo.

CRONISTA. — *Se ha hablado, sin embargo de reformarlas.*

Dr. SANCHEZ SORONDO. — Habrá que reformarlas, porque toda carta política envejece después de ochenta años, máxime si han ocurrido los acontecimientos de los últimos veinte. Pero forman, sustancialmente, un magnífico instrumento de gobierno. No son ellas las que nos incomodan. Los que nos perturban son sus explotadores. Es la turbulencia de las minorías que obedecen a caudillejos escondidos en los vericuetos de la ley. Es la tendencia desorbitada de ciertos conglomerados políticos. Es el espíritu anárquico de los que combaten, bajo trapos diversos y con cantatas extranjeras, el sentimiento nacional. Es el peligro social que aparece, aprovechando las situaciones de crisis, cuando se presume o se cree en la debilidad de los gobiernos. Gobierno exigen la Constitución y la hora, pero gobierno que pueda repetir, como el gran cónsul de Roma: "Juro que he salvado a la República."

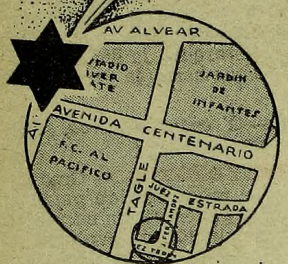
A partir de este número EL HOGAR inicia una serie de reportajes en que, sin abrir opinión, consultará aquella de la persona entrevistada acerca de los más variados asuntos. La forma en que estos reportajes son encarados hace de ellos algo completamente novedoso dentro del género. A la pregunta, desnuda de toda hojarasca, sucede la respuesta precisa. Y así, en una sucesión de preguntas y respuestas sin desperdicio, se va perfilando el pensamiento más sincero, más hondo, más fundamental del reporteado.



Grandes noticias

Esta mansión espera su visita.

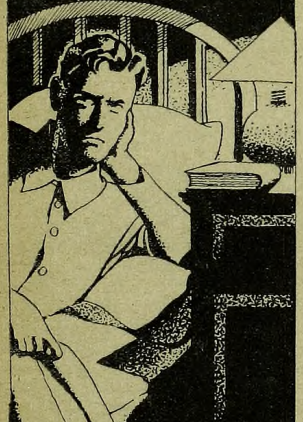
La soberbia casa, valor $ 50.000.-, especialmente construída para 1er. Premio del Gran Concurso del riquísimo Chocolate Noel, ya está lista, embelleciendo la esquina Juan M. Fernández y Juez Tedin, en el barrio Palermo Chico, Capital Federal. Visítela. Todavía tiene Vd. tiempo de aumentar sus probabilidades de obtener gratis esa valiosa propiedad o cualquier otro de los 495 premios restantes. El sorteo se realizará el próximo 6 de Agosto. Reúna más cupones.



3 recortes de las etiquetas de Chocolate Noel se canjean por Un Cupón, en Rivadavia 1928, Capital, y en todas las Sucursales y Agencias de Noel & Cía. Lda. en el interior.

GRAN CONCURSO CHOCOLATE NOEL
$100.000 en premios
NOEL & CIA LDA. Fundada en 1847

Desvelado



Ese terrible insomnio que nos hace dar vueltas y más vueltas y no nos permite obtener el tan necesario descanso, acusa un desequilibrio de los centros nerviosos que es menester atender inmediatamente.

Nada más indicado y de más rápidos efectos sedantes que las tabletas de Adalina.

BAYER



Adalina

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

Eleonora

(Continuación de la página 11)

había ido en aumento hasta tornarse terrible. Alarmados todos ellos acudían a él para ir al encuentro de la señorita Eleonora, quien, indudablemente, debía haber sido sorprendida por ella a medio camino.

Lord Raleigh palideció, echó hacia atrás bruscamente la cabeza, gesto característico de sus momentos difíciles, sobrepúsose rápidamente de su emoción, y él mismo ayudó a hacer los preparativos de una verdadera excursión en busca de la niña. Dos automóviles, cuatro hombres fuertes, mantas, agua caliente, éter, recomendaciones de tener todo listo por si acaso algo grave hubiérale acaecido, de no alarmar a lady Victoria; nada olvidó. Luego, escoltado hasta la salida por toda la servidumbre desolada, volvió al automóvil con los cuatro hombres y partió. ¿Cuál de los dos caminos habría tomado ella?

Después de recorrer uno de tantos sin resultado, penetraron en el pueblito, donde la alarma cundió en seguida. Al regresar por otro, las miradas de hombre del desierto de Alberto de Raleigh alcanzaron a ver la mancha obscura de los vestidos de Eleonora.

Muy lentamente, a causa de las dificultades ofrecidas por el hielo a las ruedas de los automóviles, cubierta la joven por mantas y pieles, llegó el convoy a la mansión. En silencio condújosela a su departamento, depositándola en el lecho como a una muerta.

Había allí un recogimiento singular. La vieja gobernanta y las muchachas de servicio, frente a las ventanas, esperaban, inmóviles, la llegada del médico.

Alberto de Raleigh recorría con los ojos aquella habitación donde la niña pobre y extranjera pasaba sus noches solitarias. En ella atesoraba sus recuerdos: a su cabecera, el Cristo que fuera de su padre y una pequeña Virgen de marfil; retratos de los suyos, entre ellos el de una joven delgada y melancólica, con ojos parecidos a sus ojos, aunque menos hermosos, teniendo un niño en los brazos; en un estante libros selectos; flores por todas partes; un ovillo de gruesa lana había rodado por el suelo.

Todo allí era nítido, puro, claro; todo parecía resplandecer. Su gran penetración, su inteligencia comprensiva e interpretativa de personas y cosas no necesitó más para darse cuenta que aquella criatura sufría de la ausencia de su patria, de la separación de los suyos, tal vez de algún amor desgraciado, traidor o infiel. Ese mismo don de interpretar el alma ajena lo guió a través de esa vida para él secreta. Sin que nadie más se lo dijera estaba seguro de la razón de sus actos, aunque éstos pudieran parecer extraños y absurdos.

Nunca había sentido la impresión producida en su alma por aquella alcoba virginal, cerca de la niña herida quizá de muerte; nunca una impresión semejante, inesperada y profunda, en la cual nada de amor había, nada, sino una mezcla de piedad y ternura. Su sensibilidad natural adormecida en la indiferencia de su existencia de placer o errante, reanimábase imperiosa.

En puntas de pie aproximóse a la cama; Eleonora, blanca como la nieve amenazante, tenía en aquel momento una belleza tan ideal, que un segundo lo tentó el deseo de no verla despertar.

El médico, al entrar, no pudo reprimir un gesto de admiración al verla:

—¡Qué linda criatura!—exclamó.

ELEONORA había recobrado sin tardanza su salud y su animación. Lord Barrington estaba de vuelta, mejor su señora, y Alberto de Raleigh permanecía entre ellos.

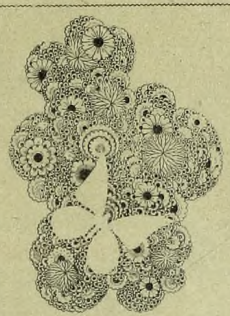
El lord enojóse y aconsejó, cuando tuvo conocimiento del peligro corrido por su "viejo secretario".

—Si supiera el motivo de mi heroísmo—dijo, riendo, Eleonora a Raleigh, oyéndolo rezongar.

Los dos jóvenes, sin tardanza, lanzáronse resueltamente en la campaña política. El ponía en la balanza su posición elevadísima, su prestigio, su nombre, el título y la influencia de su padre, su dinero; ella, su raro poder de seducción y persuasión, su bondad y su dulzura.

A pesar de todo esto, la lucha sería brava.

(Continúa en el número próximo.)



MARIPOSAS

por

CARLOS MARIO BARBARAN A.

¡Cuántas alitas blancas y amarillas,
sobre la húmeda tierra del camino
revolotean sin cesar!

¡Cuántas, cuántas alitas temblorosas,
como lluvia de pétalos sutiles,
obstinadas en su afán!

Marlene Dietrich...

(Continuación de la pág. 9)

pantalones puestos sobre mi cuerpo tienen todo el valor de un manifiesto feminista... Son la mejor y la más elocuente afirmación de mis ideas respecto de las legítimas aspiraciones que deben constituir el ideal de la mujer. Estos pantalones significan en mí un enorme sacrificio impuesto por mi propia voluntad y por mis convicciones. Pues ellos vienen a anular, de hoy en adelante, uno de los más destacados valores de mi belleza personal: el de mis piernas, a las cuales se ha atribuído tanta importancia en mi éxito. Como que ha habido críticos que las han clasificado como "único atractivo de mi personalidad artística"...

"Del mismo modo, adoptando íntegra toda la indumentaria masculina, excluyo de ahora en adelante la posibilidad de valerme de los recursos modisteriles para favorecer mi carrera. Y así, de hoy en más, todo lo que consiga en la pantalla será a fuerza de méritos morales o intelectuales, en igualdad de condiciones con los hombres que me rodean. Pues ya no contará para nada la belleza de mi rostro o la perfección de mis formas.

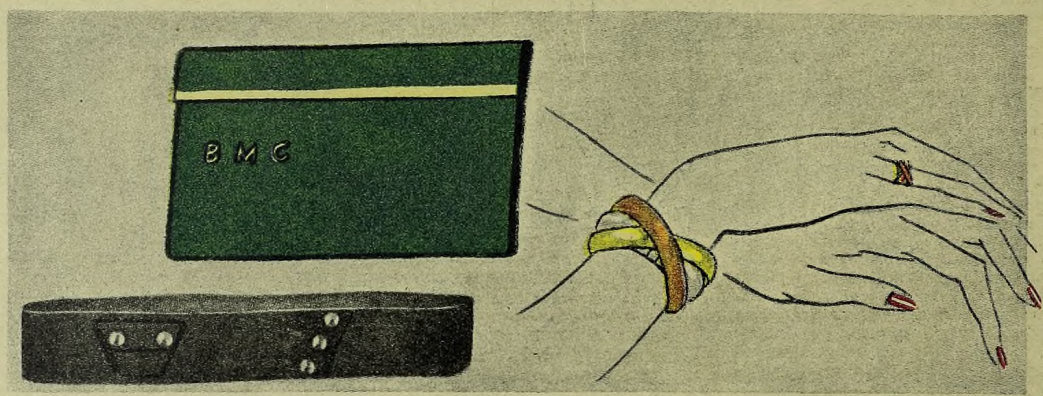
"En una palabra: si triunfo, triunfaré como artista.

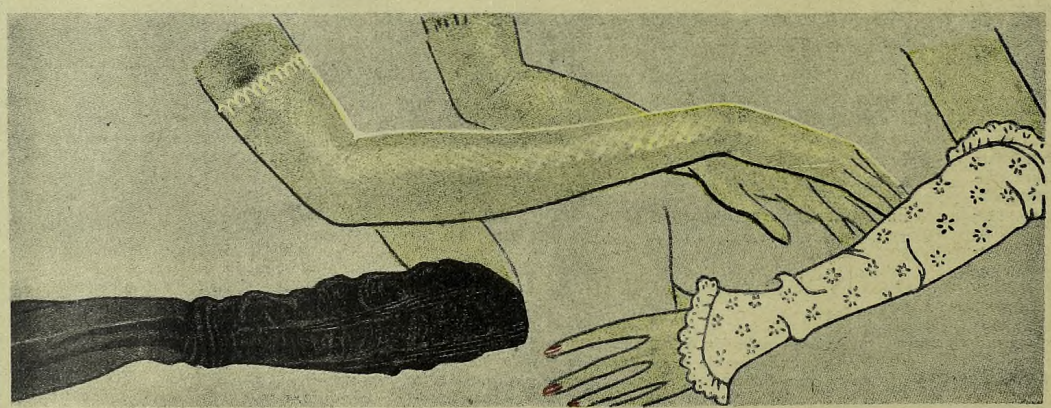


La belleza de las manos

Guante de gamuza blanca, con puño de velours cotelé. Elegante guante de tricot rayado, bleu y blanco. Bonito guante de cabritilla gris, puño de género breitschwanz; y un guante "kislav" de cabritilla negra, perforado.

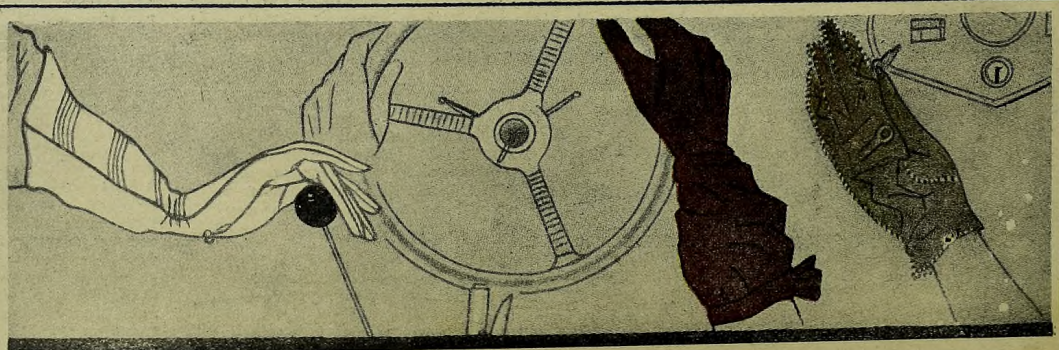
Atrayente cinturón de gamuza negra, adornado con botones plateados. Cartera chata, de crêpe verde, adornada con un borde e iniciales de metal dorado. Pulsera y anillo hechos de tres aros entrecruzados de metal de oro, plata y cobre.





Tres guantes para la noche, que realzarán la belleza de las manos. Uno es de gamuza, combinado con velours negro. El segundo, de filet de Venecia negro, y el tercero, en forma de mitón, es de cabritilla perforada y barnizado de blanco.

Guantes para todas las horas del día: de gamuza blanca, pespunteados. De cabritilla, con puños terminados con una banda angosta, ajustada. Para golf, de cabritilla beige y antílope blanco, con borde de lanière blanca.



Lo que se ve y se oye en Mar del Plata



SI fuera a ajustarme, en verdad, al título de la presente página, me limitaría a expresar en pocas palabras que lo único que aquí se ve a esta altura de Marzo, es agua y cielo.

¡Qué maravilloso resulta el paisaje contemplado sin las aglomeraciones del mes de febrero! El cuadro adquiere una mayor nitidez, y hasta los colores del conjunto aparecen a los ojos con una pureza más perfecta. La Rambla resulta más amplia, las playas son, del mismo modo, cómodos lugares donde al parecer habría lugar para todo el mundo veraneante... Y, sin embargo, qué distinto es el panorama que hace apenas un mes ofrecía todo esto. Nos hemos quedado solos unos cuantos y estamos aquí convertidos en dueños de casa. Casi pudiera decirse que nos conocemos, y que por las tardes — ya destempladas y frías, — nos refugiamos en la amable tibieza de las salas cinematográficas donde nos saludamos todos con afectuosa cordialidad.



ASÍ como después de la creciente que desbordó de su cauce vuelven las aguas a su lecho, así Mar del Plata ha recobrado el nivel habitual de su vida cotidiana. La población permanente, integrada por cincuenta mil almas, ha recuperado la posesión de lo que en realidad es suyo, y un domingo, después de misa, la Rambla ofrece destellos de bullicio y animación. Los núcleos de lindas chicas circulan con desenvoltura pisando en terreno familiar, y ellos, los galanes, como en la retreta de las otras ciudades de provincia, optan por formar barras y se ubican en lugares previamente elegidos, según sea la categoría de los núcleos que la forman. Es entonces cuando el cronista puede establecer la importancia del aporte que presenta la población estable a la vida del balneario, cuyo conjunto se diluye en el torbellino invasor de la temporada veraniega.





APARECEN de esta suerte por la Rambla algunas figuras pálidas, cuya blancura contrasta con el color bronceado de la mayoría. Son aquellos que durante los tres meses anteriores debieron estar al "pie del cañón", batiéndose como héroes para atender sus obligaciones; propietarios y gerentes de hoteles, empleados de los clubs, peluqueros y hasta manicuras, que no tuvieron un día de reposo, pasean ahora como los mortales más felices, distribuyendo sonrisas y apretones de mano, tal si recién hubieran llegado al balneario.

— ¡Es la primera vez que aparezco por la Rambla!... — dicen en tono de excusa.

Y contemplan el mar intensamente verde con una alegría casi infantil.



ES claro que también los cronistas — que son, al fin y al cabo, como esos otros que pasean por la Rambla — pueden darse el lujo de sentarse a disfrutar del lindo sol de marzo, y lo que es más curioso, reunirse en cónclave, como las golondrinas que se disponen a partir en busca de nuevos horizontes.



Durante el mes anterior, los cronistas marplatenses ofrecían una nota de violento contraste con los apacibles turistas. Se les veía cruzar con celeridad desacostumbrada por los clubs, comedores, paseos y campos de juego. Iban presurosos tras una noticia, la ansiada novedad social, que contribuiría a llenar la columna destinada a ser el reflejo de la vida en el balneario. Así, un almuerzo de cinco personas adquiría los caracteres de una primicia cuya omisión tendría por fuerza que resultar imperdonable.

¡Ah! ¡Los nombres de los invitados de Fulano y Mengano en el almuerzo del Golf o del Ocean! ¡Los cronistas sabían de la íntima tragedia que significaba obtenerlos antes que el colega diligente y perspicaz!

Pero ahora estaban todos, como después de la batalla, reunidos bajo la misma carpa amable, disfrutando, ¡ellos también!, de la dulce calma, acariciados por un sol suave y agradable.



LOS pasos resuenan con extraño eco por los salones. Todo parece más vasto y por efecto de la misma amplitud se destacan mejor los detalles del conjunto. ¡Qué inmenso y hermoso resulta el comedor del Bristol! ¡Los recintos del Club Mar del Plata y del Pueyrredón presentan un aspecto extraño para quien está habituado a verlos convertidos en andenes de estación a la hora de llegada de un tren! Han quedado frente a las pocas mesas de juego los más tenaces, que confían en el desquite y que hasta el momento de partir van a dejar el pequeño excedente.

Pero es un momento nada más cuando se escucha el tintineo de la bolita blanca o la voz opaca y gastada del "croupier"; por la noche — noches precursoras del otoño que llega a pasos de gigante, — la cama es un amigo leal y afectuoso, que atrae con una fuerza incontrarrestable.



NO es el caso de hacer un balance detallado de todo lo ocurrido en esta temporada que ha terminado virtualmente. Ya en correspondencias anteriores eché un ligero vistazo al camino recorrido y pude establecer la importancia y la responsabilidad que a cada entidad correspondió en el éxito. Tan ligero fué ese "coup d'oeil", que resultó posible omitir en la mención el mérito indiscutible que ha correspondido al Club Pueyrredón en la iniciativa relacionada con la presencia de la orquesta del Colón. Afirmé una verdad cuando señalé el abuso de los bailes tómbolas, que no pueden subsistir en un ambiente como Mar del Plata, por muy simplista que pueda ser el espíritu de la concurrencia. Pero frente a la difusión de estas reuniones propias, lo repito, de los pueblecitos sin ferrocarril, el Club Pueyrredón ofreció los grandes conciertos de la orquesta del Colón. Con lo cual, puso su nota de buen tono y dignidad artística. He querido hacer esta salvedad para que no se pueda suponer que hubiera existido en el comentario anterior un propósito mezquino, ajeno, por cierto, a mi temperamento, y sobre todo a mis antecedentes de cronista imparcial y verídico.

¡Y aquí paz y después gloria!...





POR lo demás, el detalle carece de importancia si se va al fondo mismo de las causas determinantes de lo que pudiera llamarse la falta de coordinación inteligente en materia de fiestas. He dicho más de una vez que Mar del Plata es bajo este aspecto una ciudad que no ofrece para el turista ningún atractivo. La vida social se centraliza en los clubs, y ellos resultan pequeños y sofocantes durante el auge de la temporada veraniega. Esa carencia de elementos destinados a hacer más agradable la estada del visitante, es la que debe preocupar a las bien intencionadas comisiones de fomento, cuya finalidad no ha de reducirse a fijar carteles murales en las grandes ciudades de la república. Son esas comisiones a las cuales compete la obligación de llamar a la realidad a los hombres de gobierno para que sean ellos los que se preocupen de resolver el problema. He dicho muchas veces que tarda en constituirse el "Comité de Iniciativa" que funciona en todos los balnearios del mundo y que integran los representantes de la autoridad, de los ferrocarriles, de los clubs, de las sociedades de hoteles y de los distintos núcleos que se benefician al cabo de la temporada.





PERO si unos y otros esperan de brazos cruzados que la concurrencia afluya, bien pueden al final de la temporada, como la que acaba de epilogarse, reeditar su eterna cantinela de lamentos. Esto es en lo único en que logran ponerse de acuerdo las fuerzas tan dispares que actúan en Mar del Plata. Pero ninguna de ellas se preocupa, durante los largos meses de holganza en que desde ahora se aduermen, para afrontar la situación en la única forma posible. Bien saben todos los que usufructúan Mar del Plata, que un desembolso previo ha de significarles una ventaja para el futuro. Pero no lo hacen, algunos por rutina y otros por desconfianza, con lo cual Mar del Plata se convierte para la mayoría de sus visitantes en una ciudad donde no tiene cómo gastar el dinero que, sin duda, lleva para sus expansiones.



CON estas líneas cierro yo también el capítulo de mis crónicas marplatenses. Están listas las maletas para el regreso, y mientras llega la hora distraigo mis tardes contemplando el firmamento, que a cada puesta de sol se cubre de nubes precursoras del otoño inevitable.



ANTAÑO

En aquel tiempo las estrellas — muchachas de ojos claros —
Me recibían en sus coros radiantes, y yo danzaba.
Feliz, sobre el césped de las celestes praderas...
En aquel tiempo las estrellas me llamaban hermana
Y el sol venía a buscarme en los mediodías
Para jugar y reír conmigo en la claridad del jardín...

¡Sobre el canto, sobre el canto corren las lágrimas,
Corren las lágrimas, cuentas de luz, sin fin, sin fin!

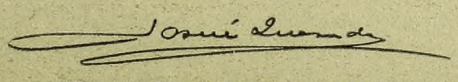
En aquel tiempo los pájaros — juguetes de plumas —
Me saludaban en una lengua maravillosa que he olvidado;
Sólo para mi boca las frutas — cuencos vivientes —
Se henchían de jugos dulces como promesas de dicha.
Y cada tarde encendía para mí sus llamaradas rojas.
Y cada mañana pintaban de azul el cielo para mí...

¡Sobre el canto, sobre el canto corren las lágrimas,
Corren las lágrimas, cuentas de luz, sin fin, sin fin!

En aquel tiempo el mundo de colores colgaba de mi cuello
Como el símbolo protector de una religión desconocida...
¡El mundo brillante para mi inocencia de alba!
Pero los años se vencieron unos a otros en la carrera,
Y la juventud, coronada de fuego, reina entre cenizas.
Ay, los colores se han esfumado, el amuleto se volvió gris...

En el silencio, en el silencio corren las lágrimas,
Corren las lágrimas, cuentas de luz, sin fin, sin fin!

NYDIA LAMARQUE



DESDE NUESTRA AGENCIA EN LA RAMBLA

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUE ES EDUCAR? *Educar es ganar ventajas sobre los incultos; es colocarse dentro de los derechos que da la vida a los justos y a los buenos: es alejar la maldad y el vicio del alma de los hombres.*

REFLEXION DE ROCHEFOUCAULD

"La bondad, para el alma, es lo que la salud para el cuerpo."

PENSAMIENTO DE MARCO AURELIO

La mayor parte de lo que hacemos y discutimos no es necesario.

PENSAMIENTO DE GUSTAVO LE BON

"Sólo en la mitad de la vida comprendemos por qué juventud y vejez no se entienden nunca."

EL ESPIRITU



VON Uskull ha demostrado que nos envuelve un medio físico mucho más amplio que el hasta hoy conocido por el darwismo, de ondas, rayos luminosos y otras fuerzas.

Von Uskull dice que hay acciones vivas y poderosas, unas que actúan beneficiando nuestro organismo, otras que nos son indiferentes y otras que apenas actúan sobre nuestro cuerpo.

Exactamente lo mismo podemos decir del medio espiritual en que nos desenvolvemos, y en que educamos a los niños. El ambiente en que el niño se desarrola irá adherido a su modalidad y a su espíritu como un perfume bueno o malo que dejamos caer en sus ropas.

Si queremos variar la conducta de un niño, hay que variar el ambiente. No basta a un educador aceptar sus teorías por buenas e imponerlas al niño como una norma de su conducta. Es preciso analizar las tendencias que ya el ambiente marcó en él, observar el mecanismo y el desenvolvimiento de cada una de ellas, para deducir la manera de estimular y robustecer una condición o desvanecer un defecto.

Con una tendencia solidaria y desinteresada puede un niño realizar actos insolidarios de hecho, y más nos importa comprobar lo primero que preocuparnos excesivamente de lo segundo. Y es que cuando se trata del hombre, nos interesa, sobre todo, su conducta moral presente; mientras que, cuando se trata del niño y de su educación, es el porvenir lo que enfocamos y las garantías qua para ese porvenir nos ofrece el desenvolvimiento de su carácter. Si conseguimos que éste sea firme ya tendrá ocasión de depurar por su cuenta los principios morales en que inspire su conducta, si es necesario; y si sobrevienen días de lucha en que la tabla de sus valores morales sufra una crisis, confiemos que teniendo carácter saldrá triunfante.

La voluntad y el carácter dan al hombre la conciencia honrada, al través de la cual seguirá los dictados correctos de la razón.

La voluntad y el carácter enseñan al niño, mejor que la moral aprendida, que tiene, sin duda alguna, valores indudables, la manera de desempeñarse en las encrucijadas de la vida con sinceridad y serenidad, que son los puntos de apoyo principales que conducen en la lucha a la victoria como premio conquistado.

El espíritu, pues, del niño debe ser cuidadosamente estudiado, porque no todos somos iguales, sino que, al contrario, somos todos diferentes, lo que quiere decir que no sirve un mismo molde de educación para enseñar en él, por igual, a todos los espíritus.

No se debe educar a los hijos en la conveniencia de los padres, sino en la conveniencia misma del niño.

Es, pues, función elemental la de educar vigilando el espíritu y encauzar a éste en sus tendencias preferidas, cuidando de no quebrar la voluntad del niño, ni sus gustos, ni sus inclinaciones.

Casi nadie conoce a los niños, casi nadie los estudia.

— Este niño es como un hombre — dicen los padres con frecuencia. Y eso es, justamente, lo que un niño no puede ni debe de ser; no cabe, así, materialmente dicho, un hombre en un niño.

PROVERBIOS

"Visitas distanciadas conservan la amistad."

"Un asno con vida vale más que un rey muerto."

"Mal se calienta el que se quema."

"Quien ama el trabajo cuida de su honor."

"Vale más comprado que prestado."

"Los buenos libros hacen buenos hombres."

"Hay que saber encontrar zapatos para los pies."

"De mala uva no se hace jamás buen vino."



Un hermoso y bien cuidado cabello es el encanto más preciado que puede poseer una mujer

Da a su Cabello un Incomparable Encanto—

que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el champú apropiado da a su cabello un nuevo atractivo y lo deja suave y sedoso, pletórico de vida, brillante y resplendente.

NO hay nada más cautivante que un hermoso cabello. Un cabello suave, hermoso, encantador fué siempre de un irresistible atractivo.

Por fortuna la hermosura del cabello depende casi enteramente del modo con que se lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo y la mugre—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

Porqué el lavado ordinario es inadecuado

El lavado con jabón corriente no quita esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes.

La cantidad de álcali libre que jabones ordinarios contienen pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres que reconocen el valor inapreciable de una cabellera hermosa emplean el Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Limpia absolutamente el cabello, y siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia producen una abundante y rica espuma que limpiará bien y se enjuagará fácilmente, llevando consigo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Nótese la diferencia

El mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, pues produce una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso. Pruebe el champú Mulsified y verá como su cabello brilla con nueva vida y esplendor.



Note la docilidad de su cabello al peinarlo, así como lo seductivo y encantador.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

Ernesto, el

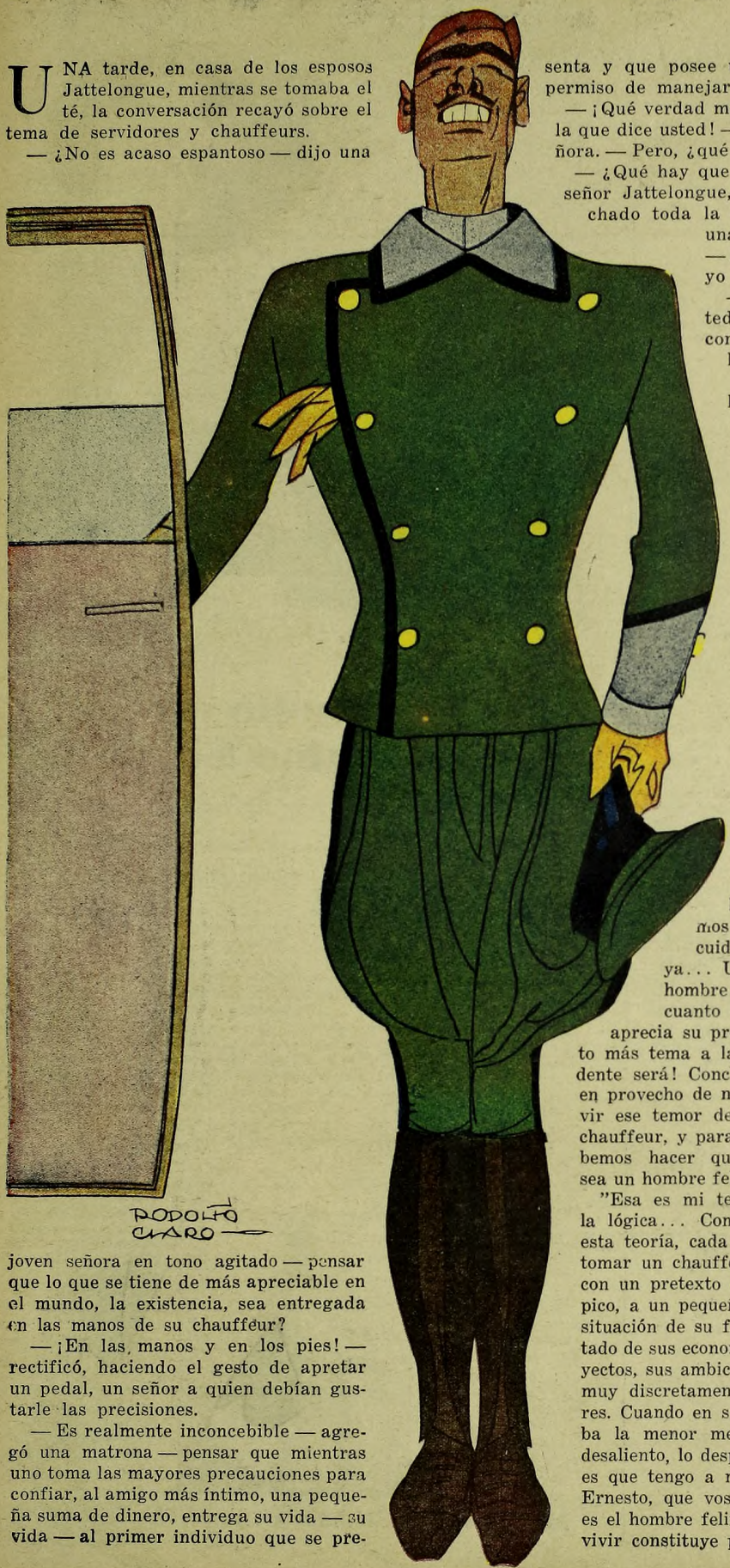
Cuento por

UNA tarde, en casa de los esposos Jattelongue, mientras se tomaba el té, la conversación recayó sobre el tema de servidores y chauffeurs.

— ¿No es acaso espantoso — dijo una joven señora en tono agitado — pensar que lo que se tiene de más apreciable en el mundo, la existencia, sea entregada en las manos de su chauffeur?

— ¡En las manos y en los pies! — rectificó, haciendo el gesto de apretar un pedal, un señor a quien debían gustarle las precisiones.

— Es realmente inconcebible — agregó una matrona — pensar que mientras uno toma las mayores precauciones para confiar, al amigo más íntimo, una pequeña suma de dinero, entrega su vida — su vida — al primer individuo que se presenta y que posee un simple permiso de manejar.



RODOLFO CLARO

— ¡Qué verdad más grande la que dice usted! — exclamó otra señora. — Pero, ¿qué se va a hacer?

— ¿Qué hay que hacer? — dijo el señor Jattelongue, que había escuchado toda la conversación, con una sonrisa irónica. — Pues, hacer lo que yo hago.

— ¿Qué hace usted? — preguntaron conjuntamente todas las señoras.

— Tomo contra los accidentes lo que llamaré un seguro psicológico... Escuchen bien lo que voy a narrar: la habilidad y la experiencia profesionales de un chauffeur son, evidentemente, nuestras principales garantías contra las posibilidades de accidentes, pero existe, además, otro motivo de seguridad, el cual nadie, y no sé por qué, lo toma en cuenta: es la proporción en la cual el hombre a quien confiamos nuestra existencia cuida también de la suya... Un chauffeur es un hombre como los demás; cuanto más feliz es, más aprecia su propia vida, ¡y cuanto más tema a la muerte más prudente será! Conclusión: explotemos en provecho de nuestro deseo de vivir ese temor de morir de nuestro chauffeur, y para conseguir esto debemos hacer que nuestro volante sea un hombre feliz.

"Esa es mi teoría, basada sobre la lógica... Como consecuencia de esta teoría, cada vez que he debido tomar un chauffeur lo he sometido, con un pretexto de interés filantrópico, a un pequeño examen sobre la situación de su familia, sobre el estado de sus economías, sobre sus proyectos, sus ambiciones y, sobre todo, muy discretamente, sobre sus amores. Cuando en sus respuestas notaba la menor melancolía, el menor desaliento, lo despachaba... Por eso es que tengo a mi servicio el buen Ernesto, que vosotros conocéis, que es el hombre feliz y cuya alegría de vivir constituye para mí y los míos la mejor seguridad contra los accidentes."

EN efecto, ese Ernesto, de quien hablaba el señor Jattelongue, era el hombre verdaderamente satisfecho de la existencia que su patrón le proporcionaba. Era muy sano, de una moral equilibrada; su padre y su madre, a quienes quería mucho, eran guardianes muy bien remunerados de una propiedad burguesa en los alrededores de Burdeos; había ya economizado unos veinte mil francos; tenía buen sueldo; acariciaba el proyecto de comprar, más adelante, el "Hotel del Levante y de los Viajeros", en Louviers, pueblo en el que había nacido; y, finalmente, estaba de novio con Adela Passereau, una linda morocha que estaba colocada en casa de una familia muy honorable, y se habían conocido siendo niños.

Poco tiempo después que el señor Jattelongue hubiese narrado a sus invitados la eficacia de su teoría, sucedió, sin embargo, que la cara de Ernesto, que reflejara siempre un estado de satisfacción absoluta, se ensombreció visiblemente... El señor Jattelongue se inquietó de inmediato, pues ese cambio tan brusco le preocupó enormemente, haciendo peligrar la confianza que hasta entonces tuvo, temiendo que influyera en la seguridad de la vista y de las manos de su conductor... Entró en averiguaciones... Después de mucho trabajo, Ernesto confió a su amo que sus buenos padres se quejaban, en todas sus cartas, de verse obligados a vivir lejos de su querido hijo, y que le pedían fuese a trabajar cerca de ellos, en Burdeos...

La astucia con que un chauffeur explota en provecho propio los sentimientos filantrópicos de su patrón, que se considera un psicólogo experto, dan motivo a este ingeniosísimo cuento, original de uno de los más amenos cuentistas contemporáneos.

Ellos le habían conseguido una excelente colocación, donde le darían cincuenta francos más de los que ganaba en París...

— Vamos, vamos — dijo el señor Jattelongue. — Hay quizá un medio de arreglar esto, mi buen Ernesto. Tengo gran estimación por usted para aumentarle los cincuenta francos

buen chauffeur

Miguel Zamacois

que le ofrecen allá.

— El señor es muy bueno... Pero no es sólo el dinero... Pienso también en la pena que tendrán mis padres de estar lejos de mí...

— Comprendo... ¡Y bien! Se me ocurre una idea. Justamente, he despachado, hace algunos días, a Mateo y a su mujer, que cuidaban mi propiedad "Los plátanos", cerca de Andelys, y donde pasamos el verano... Voy a reemplazarlos con sus padres, y así, de esta manera, lo verán a menudo. ¿Le conviene?

El aumento de los cincuenta francos y el arreglo favorable del asunto de la familia volvieron, por un tiempo, a hacer renacer en el rostro de Ernesto la sonrisa optimista, a la que el señor Jattelongue daba tanta importancia... Digo "por un tiempo" porque, dos meses después, el chauffeur volvió a perder parte de su serenidad... A menudo, cuando iba en busca del automóvil, el señor Jattelongue veía que doblaba precipitadamente un diario de un formato especial... ¿Qué sucedía? ¿Qué nueva preocupación tenía Ernesto? Su amo se resolvió a preguntárselo. Ernesto, con aire desolado, le contó el motivo de su pesadumbre: había calculado que con la colocación de su dinero disponible a un interés del 6 por ciento eran indispensables diez años para la adquisición del "Hotel del Levante y de los Viajeros". Pero sus títulos bajaban, y, si esto continuaba, veía que su eterno sueño se desvanecía completamente. Inútilmente buscaba consejos en los diarios financieros.

— Vamos, Ernesto, no se aflija. Le estimo demasiado a usted y a su tranquilidad de espíritu para no ayudarlo. Venda sus títulos y, para librarle de toda preocupación, voy a colocar su dinero en mis negocios al 6 por ciento. ¿Está usted satisfecho? Ernesto estuvo contento durante seis meses, al cabo de los cuales un cambio brusco se produjo en su buen humor. Su jovialidad lo abandonó de repente... Parecía siempre estar navegando entre las nubes, pésima condición para un hombre cuya profesión consiste, muy particularmente, en no perder de vista los menores detalles de la tierra... Para colmo, Ernesto se rehusaba tenazmente a hacer confidencias.

El señor Jattelongue se alarmó de tal manera, que dejó de utilizar el automóvil para salir... Fué por una casualidad que se enteró de lo que sucedía: entró un día en la habitación de su chauffeur con el objeto de conseguir de Ernesto el verdadero motivo que provocaba ese cambio de carácter. Sobre la mesa encontró una carta empezada y dirigida a Adela Passereau, la que le dió la clave del enigma:

"Mi querida Adela — escribía Ernesto, — su carta me ha ocasionado verdadera desesperación. ¿Ha sido suficiente que ese malvado de Gustavo le ofreciese una colocación ventajosa en la casa donde él trabaja como mucamo, si usted consentía a casarse con él, para que olvidara nuestro amor, nuestras promesas y nuestros proyectos sobre el porvenir? ¡Adela! ¡Adela, yo la quiero; la vida sin usted sería insoportable para mí y si usted insistiese en su resolución, terminaré por destruir mi existencia en la primera ocasión!

El señor Jattelongue se sobresaltó. ¡Confiar su vida a un chauffeur resuelto a suicidarse, era condenarse a muerte a un plazo relativamente próximo!... Pensó la forma en que podía separar de su puesto a Ernesto, pero antes quiso probar de salvarlo de una neurastenia que sólo sería peligrosa para él. Pidiéndole disculpas por la indiscreción cometida, le dijo:

— Mi buen Ernesto, quiero ayudarle para que pueda usted hacerle una buena jugada a ese malvado de Gustavo. ¡Cásese usted con Adela y le doy la plaza de primera mucama de la señora de Jattelongue!

— ¿El señor haría eso? Voy a telefonear inmediatamente a Adela.

Una vez más las cosas se arreglaron de manera satisfactoria para todos. El señor Jattelongue recibió la tranquilidad para él y los suyos: Adela había renunciado a ese pícaro de Gustavo, que jamás existió.

Seguramente que os habréis dado cuenta, ¿no es cierto?, de que el astuto Ernesto había escuchado, por casualidad, la conversación que su amo tuvo con los invitados, en la que explicaba su famosa teoría sobre la necesidad de un chauffeur sin preocupaciones ni penas, y la había aprovechado en beneficio propio.





AGIL Y ESBELTA gracias a este excelente producto.

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este producto alemán, elaborado en el balneario medicinal Kissingen, a base de la célebre SAL LITIO DE KISSINGEN, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas está comprobada.

TRATAMIENTO EFICAZ, porque TABLETAS KISSINGA es un producto EXPERIMENTADO y ACREDITADO en toda Europa y muchos otros países.

TRATAMIENTO INOFENSIVO, porque TABLETAS KISSINGA no contienen substancias tóxicas. NO AFECTAN EL CORAZON.

TRATAMIENTO SENCILLO, porque sólo hay que tomar 2-3 tabletas por día. NO ES NECESARIO SOMETERSE A DIETA.

TRATAMIENTO ECONOMICO, porque cada caja contiene CIEN tabletas que alcanzan para más de un mes.

Pida en las farmacias "TABLETAS KISSINGA de la casa BOXBERGER y ¡cuídese de burdas imitaciones!

GRATIS se envía el prospecto ilustrativo; solicítelo a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., S. A., Rivadavia 2284, Buenos Aires.

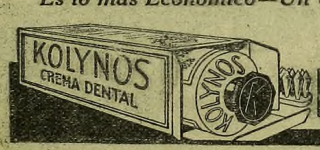


No es natural tener los dientes manchados y amarillos. Para demostrar esto, comience a usar el Kolynos—sólo un centímetro en un cepillo seco, dos veces al día. En 3 días sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

Esta maravillosa crema dental limpia los dientes y los blanquea más que cualquiera otra preparación que Ud. haya usado antes, porque contiene dos ingredientes notables. Uno—el mejor agente para limpiar que se conoce—cuya espuma penetra y limpia todos los intersticios y desaloja las partículas impuras que causan la caries, borra las manchas feas e impide la formación del sarro. Mientras que el segundo ingrediente destruye millones de microbios que pululan en la boca y producen las enfermedades de los dientes y encías. Así se limpia la boca y los dientes y se recobra la blancura natural del esmalte.

Si desea dientes blancos, lustrosos y sanos, y encías firmes y rosadas, comience a usar el Kolynos. Nunca se arrepentirá de haberlo hecho.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 109H



LA CREMA DENTAL *Antiséptica* **KOLYNOS**

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCIÓN XXI

PARA LA BEBA: GORRITA, Y LA BOMBACHA Y EL CORPIÑO DE UNA SOLA PIEZA

GORRITA

Fig. 1

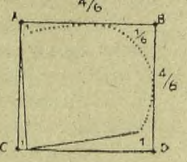


Fig. 1 — Costado

SE traza un cuadrado de 4/6 × 4/6, puntos A B C D.

Se marca un punto en la mitad de los lados A B y D B, y se unen dichos puntos por una curva. Sobre la vertical A C, y a partir de A, se marca un centímetro y se une este punto con la horizontal C D, un centímetro hacia adelante.

De aquí se traza una línea que llegue hasta un punto distante un centímetro de la vertical B D y un centímetro de la horizontal C D.

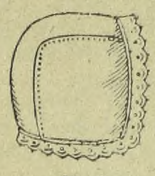


Fig. 3
Gorrita terminada

Luego se continúa la curva hasta los extremos de las dos últimas líneas trazadas.

CASCO

Fig. 2

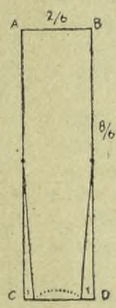


Fig. 2
Casco

Se prepara un rectángulo cuyo ancho A B mida 2/6 y cuyo largo B D sea 8/6. Desde los puntos C D se marca un centímetro sobre la horizontal y se une cada uno de estos puntos con el punto medio de la vertical B D y A C. (Figura 2).

La fig. 3 presenta la gorrita confeccionada.

Se trata de la gorrita clásica, lisa, para proteger la cabecita del niño.

CÓMO SE HACE LA BOMBACHA Y EL CORPIÑO DE UNA SOLA PIEZA

SE traza un rectángulo de 7/6 × 6/6, puntos A B C D. Se procede para su formación de la siguiente manera (figura 4): La vertical A C y la anterior se prolongan hacia abajo de 13/6, puntos E F. De C hacia E se marcan 6/6 y se traza una línea horizontal que toca la vertical N° 1 F. Sobre esta horizontal se marcan 2/6 desde la línea C E hacia la línea 1 F. Sobre la vertical 1 F, a cada lado de la horizontal, se marcan 3/6 y se unen en curva pasando por el punto tomado en la horizontal a 2/6 de la línea C E, quedando así formado el escote de pierna. Las figuras números 5, 6 y 7 presentan esta prenda terminada.

Los bordes de esta pieza están festoneados a mano. Escote, manga y piernas de la bombacha, en las cuales puede igualmente aplicarse un bies de color liso en batista de hilo lavable.

Esta pieza unida, bombacha y corpiño, es en extremo práctica para las niñas, siendo susceptible de ser hecha en tela fina para el verano o en bombasí o franela para la estación invernal.

A las madres se las recomendamos especialmente, pues no es costosa en su ejecución ni complicada, y, como ya hemos dicho, tiene un fin práctico indiscutible.

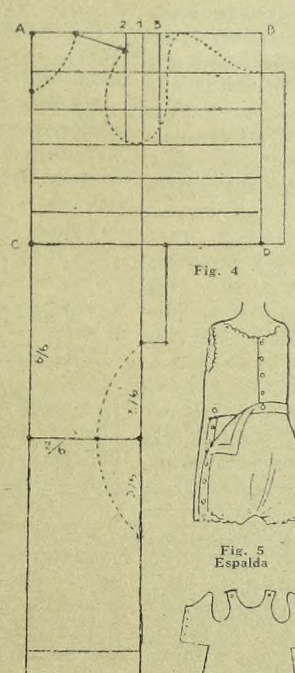


Fig. 4



Fig. 5
Espalda



Fig. 6
Delantera



Fig. 7

Presenta la abotonadura de la bombacha y del corpiño con ojales hechos al festón y botones.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Empezó el año escolar.
y me siento conmover
al ver los niños llegar
y a los colegios entrar
para estudiar y aprender.
Si bien de aquellos que van
a las clases en montón,
pienso como aquel refrán:
no están todos los que son
ni son todos los que están,
pues no hay que olvidarse de
lo que la verdad revela:
¡por esos mundo se ve
tanto mayorcito que
debiera aún ir a la escuela!...

Algunos hombres de Estado
convinieron que, en la tierra,
se debe, por descontado,
hacerle guerra a la guerra.
Es un programa de paz
que eleva los corazones,
y puede ser eficaz
si lo observan las naciones.
Mas no es para estar contento
por esa gestión, a fe;
pues hace ya tiempo que
nos hacen el mismo cuento,
y el resultado... se ve...

Noticia sensacional
que habrá conmovido al mundo:
la de un progreso social
maravilloso y rotundo.
De Londres dicen ayer
que se acaba de inventar
un baile en que la mujer
no tendrá ya que "planchar".
Semejante noticia
nuestro corazón ensancha.
¡Que terrible papelón
para el que inventó la plancha!

Tancredo

La nariz de la mariscala:

La mariscala D'Albert, a pesar de ser una mujer muy devota, tenía desmedida afición al copetín. Un día, mirando al espejo sus narices rojas y granulientas, no pudo menos de exclamar:

—¿De dónde diablos me habrán venido estas narices?

—De la bodega —contestó en el acto la mucama de la mariscala, que se hallaba presente.



—*¿Quién es esa dama del retrato de la derecha?*

—*Mi esposa, tal como fué pintada por un reputado artista.*

—*¿Y esa de la izquierda?*

—*También mi esposa, según una ampliación de su cédula de identidad.*

DE FRANCISCO DE LA TORRE

Troquemos suerte, amigo,
ya que eres tan liberal:
dame, Fabio, lo que ofreces;
quédate con lo que das.

Un acontecimiento doméstico:

La esposa. — El viernes próximo celebraremos nuestras bodas de plata. ¿Quieres que matemos las dos gallinas grandes para festejar el día?

El marido. — ¿Matarlas? ¡Pobrecitas! ¿Qué culpa tienen esos animalitos de lo que ocurría hace veinticinco años?

Acostumbrado:

—Y su marido, doña Engracia, ¿qué opina sobre los derechos de la mujer?

—¡Pscht! Le diré. Para él eso no es ninguna novedad.

DE NICOLAU ROIG:

—Ha dicho un sabio, y no yerra,
en mi opinión, Sinforoso,
que es el hombre el más hermoso
animal que hay en la tierra.
—Y en parte, amigo Pascual,
acierta, por Belcebú,
porque hermoso no eres tú,
¡pero lo que es animal!...

Sin motivo:

Un pobre marido se cayó, por accidente, en el sótano de su casa, donde había muchas botellas, y se rompió una pierna.

—¡Dios mío! —exclamó la esposa al oírle gritar.—¡A que has roto las botellas!

—No; las botellas, no.

—Y entonces, ¿por qué gritas?

Confidencias matrimoniales:

—Antes de nuestro casamiento me jurabas que mi menor capricho sería una orden para ti.

—Es cierto, querida; pero como tienes tantísimos caprichos, ¡no sé cuál es el menor!

La recién casada.—Hoy voy a hacer la cena yo misma. ¿Qué quieres comer, querido?

El (poniéndose a salvo). — Fiambre y queso...

Del carnet de Bolonio

Bien mirado, es una suerte para muchos el llamarse Pérez. Es el de Pérez, algo así como el apellido de la irresponsabilidad.

Aquel hombre se conocía tan bien a sí mismo, que solía negarse a discutir para no terminar recibiendo un par de trompadas.

Para componer las "típicas criollas" han incorporado a las orquestas el bandoneón, que es un instrumento alemán. Con igual criterio nacionalista pudieron adoptar la zambomba o la gaita.

Cierto hombre que se había casado y divorciado varias veces, se justificaba diciendo que, para hacer llevadera y soportable la vida matrimonial, convenía de vez en cuando hacerse vacaciones.

Aquel enano era tan vanidoso que le gustaba andar con personas mayores para destacarse.

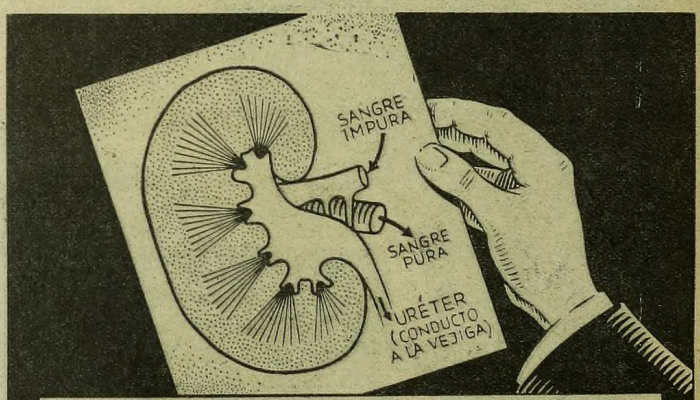
Nunca me he explicado la razón por qué, siendo el cinematógrafo un espectáculo en que es necesario estar a obscuras, se ven ciertas cosas tan claras que ya, ya...

Tanta vanidad tenía aquel cántaro, que se hizo romper un día para que se dijese de él que había ido muchas veces a la fuente.



La cajita $0.40

MAGNESIA S. PELLEGRINO TIPO EFERVESCENTE



Los riñones junto con los uréteres y la vejiga constituyen los órganos más importantes del llamado aparato urinario. Dolores de riñones, orina turbia, malestar general, etc. son los síntomas que revelan la existencia de un proceso infeccioso y el aviso de que ha de iniciarse un tratamiento inmediato. En estos casos tome Urotropina, el medicamento de fama mundial. Proporciona alivio inmediato de los dolores, aclara la orina turbia, hace cesar las molestias y detiene la formación de cálculos. El uso le convencerá del buen efecto del medicamento. Pida siempre:



Urotropina

Frascos de 50 tabletas

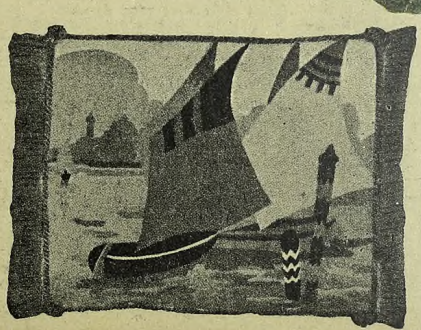
Schering

Fíjese en el envase original

labores femeninas por MALISA

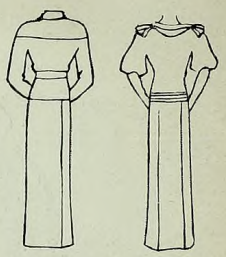
ALMOHADON CON MOTIVO VENECIANO

El motivo de esta delicada labor reproduce con admirable sencillez un pintoresco paisaje veneciano, rico en color y de fácil ejecución. En su realización ha de cuidarse mucho el relieve de los varios planos, así como la propiedad de los colores. Se elegirá para el fondo una tela fuerte, de hilo, de acuerdo con los colores distintos de los motivos y, además, los algodones de los colores respectivos para completar de una manera real los efectos del dibujo, tales como los reflejos en el agua: azul cielo y violeta, para los efectos de las nubes crepusculares; azul obscuro, para los edificios de la izquierda; el rojo laca para varios motivos que ostentan dicho color en el dibujo. La ejecución es toda a punto raso, seguido en sentido vertical, con margen, de elemento a elemento, como para obtener un pequeño efecto de relieve en torno de ellos. La medida del almohadón es de 45x60, pero se puede aumentar extendiendo el dibujo en la parte superior o en alguno de los costados. El almohadón se monta como está indicado en los dos grabados, con un perfil de cordón oro viejo o con galón, que puede ser de varios colores.



La moda femenina

LA SILUETA OTOÑAI







Modelo 147
para talles desde el 42 al 54

El terciopelo es muy chic y se empleará muchísimo para adornar vestidos, como en este elegante modelo de crêpe beige. La blusa se cierra en la espalda con botones, y el drapeado de la cintura termina en un moño en la espalda.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 148
para talles desde el 42 al 54

Este encantador modelo es de jersey de lana azul marino, adornado con piqué de seda blanco. El cuello-écharpe, que se abotona, le confiere la línea de cuello alto tan moderna. Las mangas están también adornadas con piqué y botones.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 149
para talles desde el 42 al 54

Vestido de crêpe marocain negro, adornado con blanco. El escote es drapeado; la blusa ajustada, sin cinturón, y la incrustación en la parte inferior de la pollera es plisada. Varias nervaduras señalan la terminación de la blusa sobre las caderas. El marocain blanco incrustado en el escote y en las mangas está trabajado con finas nervaduras; sobre los hombros, este adorno termina plegado.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 150
para talles desde el 42 al 54

Vestido de crêpe de lana verde jade, animado con un cuello de marocain de seda blanco. El canesú toma los hombros y está señalado por pespuntes gruesos, lo mismo que la casaca y la costura vertical al costado de la pollera. Tres grandes botones de metal adornan la casaca. La forma del cuello, que se cierra con un botón, es muy original.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Léase la página 71)



Modelo 151
para talles desde el 42 al 54

De líneas muy sentadoras este tapado, confeccionado con lana o terciopelo y adornado con un cuello de zorro.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 152
para talles desde el 42 al 54

Tapado de lana lisa o fantasía, cerrado con botones de madera. Muy práctico para las mañanas y para sport.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 153
para talles desde el 42 al 54

Otro elegantísimo tapado que estará muy de moda. Puede ser de terciopelo o de paño, adornado con un cuello de piel.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 154
para talles desde el 42 al 54

Vestido de jersey, con mangas ranglan. El cuello y los puños son de piqué de seda blanco. Llamará justificadamente la atención por lo bonito y sencillo.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

EL TAPADO MODERNO ES DE

(Léase la página 71)



Modelo 155
para talles desde el 42 al 54

Este tapado, de línea moderna y sentadora, resulta, además, muy práctico. Es de lana lisa o jaspeada.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 156
para talles desde el 42 al 54

Bonito tapado de velours de lana beige claro, adornado con nutria. Botones de madera, marrones.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 157
para talles desde el 42 al 54

Elegante tapado de lana gris, adornado con astrakán del mismo color en el cuello y en las mangas abullonadas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 158
para talles desde el 42 al 54

Tapado de líneas distinguidas, con detalles muy estudiados, tales como el corte de la espalda, que alarga la silueta. Es de lana negra, adornado con breitschwanz.

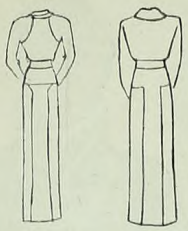
Precio del molde: $ 2.50

LINEA ESTUDIADA Y SENTADORA

LOS FIGURINES CON MOLDES

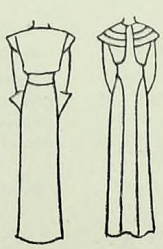
(Léase la página 71)

PARA LA PROXIMA TEMPORADA









Modelo 159

para talles desde el 42 al 54

Este elegante vestido de marocain bleu está animado con un gilet amarillo adornado con pespuntes blancos. La pollera está montada en la blusa con un bonito movimiento de puntas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 160

para talles desde el 42 al 54

Vestido de lana color arena adornado con un cuello trabajado con pespuntes, que forma una gran solapa souple que se sostiene por una banda abotonada. En la pollera, dos bandas semejantes forman los bolsillos.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 161

para talles desde el 42 al 54

Este vestido es de jersey verde para la pollera; la blusa, roja, con cuello-écharpe y mangas de jersey rayado, verde, rojo y beige. Resulta muy práctico y sentador para las mañanas y para sport.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 162

para talles desde el 42 al 54

Vestido de lana. El corte en la blusa se abotona sobre el adorno de piqué blanco. En la pollera, las tablas incrustadas en los panneaux forman bolsillos, que están adornados con botones.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Léase la página 71)

"COMO TÚ ME DESEAS"



para dar a su cutis el encanto de la juventud

tanto* ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Palmolive →

NADA hay más humillante — nada más destructor de la belleza que el cutis afeado por barros y manchas. Debe usted mantener su cutis *limpio, suave y terso*, si ha de conservar el encanto de la *juventud*.

Su cutis - índice de juventud

Usted *puede* conservar su cutis juvenil, si sigue el consejo que le dan más de 20.000 especialistas de belleza. Recomiendan el balsámico aceite preferido desde hace siglos: *el aceite de oliva*. Dicen: "Uselo en un jabón — en la rica y pura espuma del Jabón Palmolive. Porque el principal ingrediente embellecedor del Palmolive es el *aceite de oliva*.

Tratamiento de Belleza

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la rica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros — luego enjuáguese y séquese con suavidad. También use el Palmolive para el baño.

Después de 10 días ¡toque su cutis! Sienta — con placer — su tersura y suavidad. Porque el Palmolive imparte al cutis esa lozanía y firmeza que la hace y conserva a Vd. adorable!



Conserve ese Cutis de Colegiala

35 ctvs.
3 por $ 1.-

Vaya con Pond's segura a todas partes...

¡desafíe las miradas escrutadoras aún en pleno día!



nada de esperas ni tratamientos largos, nada de encierros forzosos...

AYER: El sistema de belleza complicado. Los aceites, el albayalde, el aguamanil, las tinturas...

HOY: El sistema simple, eficaz y al alcance de todas: *Las dos Cremas Pond's*. Sólo el cuidado diario de escasos minutos y poseerá un cutis que llame la atención de quienes la rodean. ¿Por qué no realiza ese sueño de toda mujer moderna? ¡Inspirar la simpatía que sólo lo puro y la sensación de limpieza pueden hacer nacer en los otros!...

Ensaye el sistema Pond's. Envíe el cupón que va al pie y a vuelta de correo recibirá unas muestras GRATIS.

Por las noches: Aplique la Cold Cream Pond's (C) efectuando un rápido masaje con las yemas de los dedos. Retírela a los pocos minutos con las Toallitas Cutiasea Pond's, que son las más suaves. Si no le produce inconvenientes extienda una nueva capa y déjela toda la noche. Los aceites suaves y reconstituyentes comenzarán su obra saludable, nutriendo los tejidos, disolviendo las impurezas acumuladas durante el día.

Por las mañanas: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo emplear el agua tibia si se quiere. Aplique la deliciosa Vanishing Cream Pond's (V). Esta crema refrescante e invisible forma una base insuperable para los polvos y protegerá a su cutis contra todas las asechanzas de la temporada.





Pond's

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 Buenos Aires

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond's. Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.

054 - HOGAR

Nombre.....

Dirección.....

El "Anuario de La Razón" para 1933



Doctor Angel L. Sojo, director de nuestro colega "La Razón", cuyo "Anuario" ha cumplido su 17.º aniversario.

Facsímile de la portada del "Anuario de La Razón".

Ha cumplido su 17º aniversario el "Anuario de La Razón", llegando a esta nueva etapa de su carrera periodística en la plenitud de sus fuerzas y advirtiéndose la línea ascendente de sus progresos en cada una de sus magníficas ediciones.

Este resumen estadístico y descriptivo de las actividades argentinas en sus múltiples aspectos, llena una encomiable misión dentro de nuestro periodismo. Todos los años el "Anuario" nos brinda la síntesis, realizada con innegable acierto, de los mejores esfuerzos desarrollados en nuestro país.

La vida política, social, económica y artística de la nación aparece fielmente reflejada en el "Anuario" de nuestro estimado colega, con el realce de numerosas ilustraciones, que dan al conjunto el aspecto atrayente que es una de sus características.

Entre otros méritos, tiene esta publicación el de fomentar el conocimiento de nuestro país en los extranjeros, y aun en muchos nativos que desconocen su propia patria por el afán de vivir con los ojos clavados en el extranjero. Una amplia reseña sobre la vida del interior de la república cumple ese objetivo en forma realmente eficaz.

El "Anuario de La Razón" no debe faltar en la mesa de trabajo de ningún hombre que contribuya con su esfuerzo al progreso de la nación, cualquiera sea la actividad a que se dedique. Toda información que se busque relacionada con el año anterior, ha de hallarse en este completo almanaque, que goza de bien ganado prestigio en todo el país.

SUNSET
TIÑE
Renueva Embellece

Las regatas internacionales en el Tigre

Las regatas cuentan siempre con un gran público femenino, que sigue con interés las alternativas de las pruebas, según lo revela la presente fotografía.





Entre carrera y carrera, bajo el agradable sol de otoño, las niñas hacen comentarios y conjeturas a orillas del río Luján.





Un núcleo de concurrentes a las regatas, durante uno de los intervalos, luciendo la elegancia de sus "toilettes".

El equipo del "Club Canottieri Italiani", que se adjudicó la victoria en la prueba de "Junior four B", revelando su excelente preparación.



Dos entusiastas espectadores animando a sus compañeros de club que pasan frente a ellos en un momento emocionante de la lucha.



Llegada de la prueba más importante de la tarde, ganada por los representantes del "Teutonia", cuyo magnífico edificio aparece al fondo, repleto de socios.



Es evidente que estas dos lindas niñas están presenciando la derrota de sus partidarios. Lo revela a las claras el aspecto de desconsuelo con que ambas siguen el desarrollo de la prueba.

Las actrices más hermosas

blanquean y suavizan su tez

dedicándole 3 minutos cada noche.



Han encontrado el sencillo tratamiento que confiere lozanía y blancura al cutis. Lo libran de todas las imperfecciones, borrando las arrugas, pecas y las huellas dejadas en el rostro por los años de exposición al frío, al sol y al viento. Crema de Oriente Vindobona es todo lo que usan.



..."Antes de acostarme hago una abundante aplicación de Crema de Oriente Vindobona en el rostro y brazos y aconsejo hacer lo mismo a toda señora que desee conservar el cutis lozano, claro, límpido, siempre joven."

"He comprobado que los perjuicios causados por el viento, el frío y los coloretes cuyo uso exige la escena, desaparecen rápidamente con Crema de Oriente Vindobona, y he visto casi milagros realizados con ella borrando arrugas profundas y manchas pronunciadas. El uso de Crema de Oriente Vindobona es habitual en mí y en muchas actrices."

Marie Glory — Eva Franco

Blanquea la piel - elimina las pecas y manchas cutáneas - alisa las arrugas

Ya pasó el verano. Ya el cutis tostado por el sol no está de moda. Ahora usted necesita lucir la piel suave y perlina. Es tiempo de hacer algo en seguida para aclarar su cutis.

Hoy es notablemente fácil adquirir un cutis claro, blanco, libre de toda impureza, sin pecas, manchas cutáneas, granos, barritos y arrugas. El científico tratamiento con Crema de Oriente Vindobona elimina las impurezas cutáneas con asombrosa rapidez. Alisa las arrugas, porque penetra hasta las capas ocultas de la dermis y las tonifica.

Mejora así la piel del rostro y elimina el cutis marchito y la tez cetrina. Casi en una noche, como por arte de magia, adquiere el cutis esa clara y lozana belleza que todo el mundo admira. Nadie se dará cuenta de que Vd. sigue un tratamiento. Crema de Oriente Vindobona no levanta la piel.

Compruébelo en 3 minutos

Tres minutos antes de acostarse y después de haber limpiado bien el rostro introduzca la delicada Crema de Oriente Vindobona en su cutis. A la mañana siguiente mírese en el espejo. Observará cómo la piel cetrina, pecosa y manchada, ha comenzado a dar paso a un cutis nuevo, claro, liso, sin arrugas.

Resultados garantizados

Tan maravillosos, tan rápidos y seguros son los resultados del tratamiento con la Crema de Oriente Vindobona que los garantizamos ampliamente. Empiece a usarla desde ahora. Haga como las más destacadas actrices, que saben mucho de belleza y juventud. Si usted no quedara encantada con los resultados del tratamiento, le devolvemos el dinero gastado.



¡Qué desastre cuando el escote del vestido de fiesta no coincide con el de la malla de baño! Crema de Oriente Vindobona corrige ese mal, emparejando el color de la piel.



Crema de Oriente Vindobona se vende en las buenas farmacias, tiendas y perfumerías de la Argentina, Chile, Uruguay y Perú, y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires
(Atendida por Señoritas)

En Córdoba: 9 de Julio 182.
En Montevideo: Andes 1338. Piso 3º
En Chile: Ahumada 215, Santiago.
En Perú: Boticas del Inca.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

Crema de Oriente Vindobona sólo es legítima en este envase. Rechácela si la ofrecen con otra presentación distinta.

FOLLETOS GRATIS.—Llene y remítanos el cupón HOY.

H. O. 33

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida 8 — Piso 1º — Buenos Aires

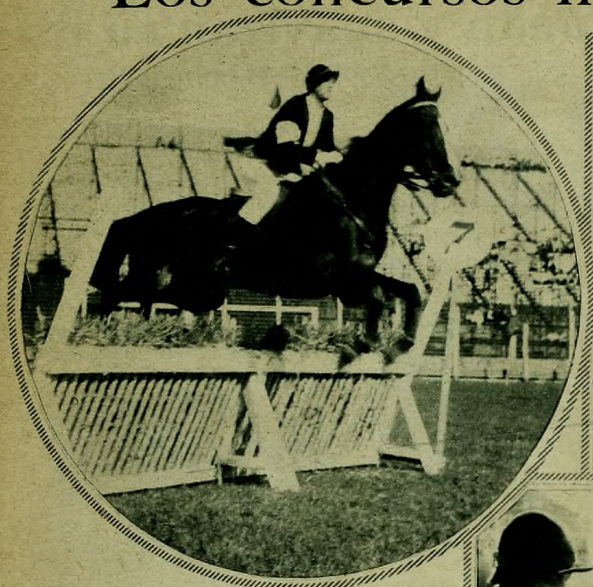
Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE .....

CALLE .....

CIUDAD .....

Los concursos hípicos del "Rácing Club"



Señorita Elda Leví, del Club Argentino de Equitación, montando a la yegua "Frívola", en el momento de realizar un magnífico salto.



Un interesante grupo de participantes de los concursos hípicos organizados por el "Rácing Club" en el estadio de las calles Colón y Alsina. De izquierda a derecha: Mercedes Leví, M. D. Leslie, E. Algier, Elda Leví y Pierina Oneto.





Señora M. A. C. de A. Ulbrich, señorita Pierina Oneto y uno de los comisarios del concurso, durante el desarrollo de las pruebas, examinando las faltas cometidas por los participantes.

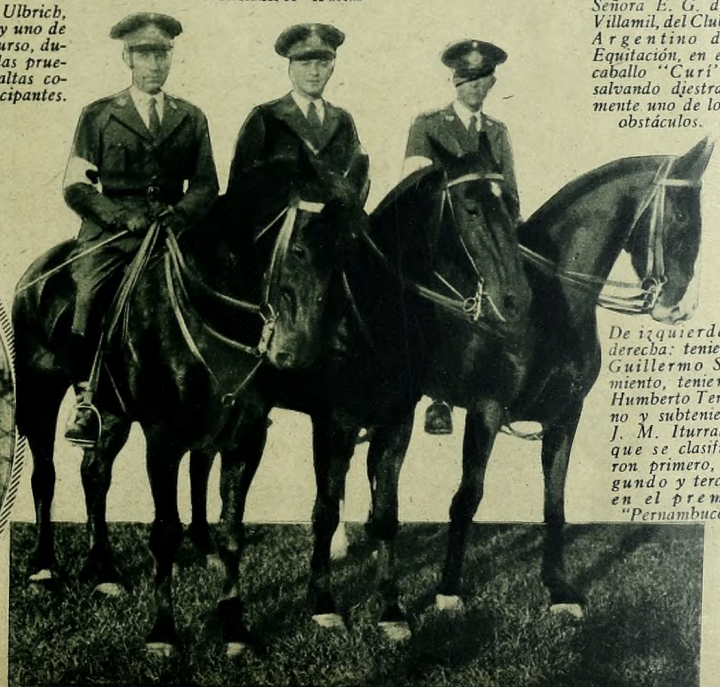


FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Señora E. G. de Villamil, del Club Argentino de Equitación, en el caballo "Curí", salvando diestramente uno de los obstáculos.



Señorita María A. Agostinelli, con su caballo "Joffre", con el cual tuvo una brillante participación en el referido concurso, logrando adjudicarse algunos premios.



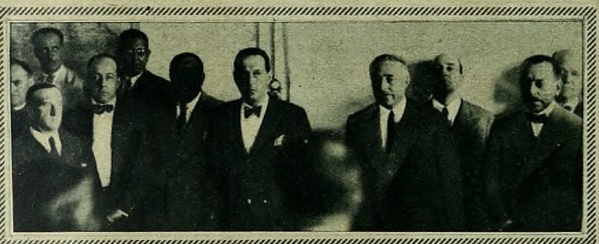
De izquierda a derecha: teniente Guillermo Sarmiento, teniente Humberto Terzano y subteniente J. M. Iturralde, que se clasificaron primero, segundo y tercero en el premio "Pernambuco".

Tres espectadoras que siguen desde el cerco de alambre tejido las alternativas del concurso hípico, que reunió a un calificado núcleo de conocidas amazonas.

De Lobería



El diputado nacional doctor Carlos Alberto Pueyrredón, rodeado por los miembros de la Sociedad Italiana, que lo recibió en su sede como huésped de honor con motivo de su designación como ministro "ad hoc" en la embajada que partió a Italia.



El gerente del Banco de la Nación en Lobería, señor Zavaleta, el intendente, señor Raggio, el diputado Pueyrredón, el gerente general de sucursales, señor Gómez, en el acto inaugural de la sucursal.

Fotos Durán

De Cacheuta



El conocido dibujante Ramón Columba despidiéndose de su señora, en un corto viaje de Cacheuta a Mendoza.

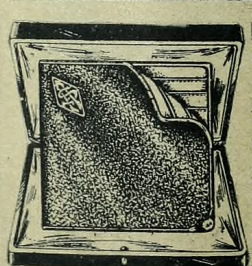


Fotos Bejarano

Señorita Polita Frías Bunge, en las piedras cercanas al hotel de Cacheuta, en un momento de descanso.



El niño Kamoncito Columba, que, como su papá, promete ser un as del dibujo y de la taquigrafía.



Interesante Oferta

Preciosa billetera de **FOCA** o **RUSIA** legítima (a elección), todo el borde fileteado en **oro 18 k.**, sellado y con artística monog. calado, también de oro 18 kil., con elegante estuche.

$ 15.90

Flete $ 0.50

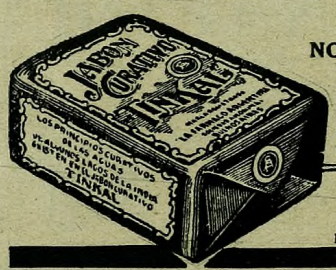
JOYERIA Y RELOJERIA M. SANTARELLI
SANTARELLI - FLORIDA 360, Bs. As.



LA SORPRESA desagradable de encontrar su cutis ajado é impuro, la evitará Vd. usando para su toilette el afamado

JABON

TINKAL



NO ES UNA PROMESA, ES UNA REALIDAD CONSAGRADA

3 GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA
"VERITAS"
DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

TRATAMIENTOS DE BELLEZA



Antes y después de efectuado un tratamiento.
(Foto autorizada)

PROF. JORGE V. MITRE

DE REGRESO DE EUROPA Y NORTE AMERICA

OFRECE SUS METODOS EXCLUSIVOS:

Moderno sistema, externo, rápido y seguro para quitar las arrugas (Patas de gallo), Doble mentón, Músculos caídos, etc., mediante un nuevo método.

Esmalte: Maravilloso procedimiento para dar a la piel el tono de cutis que se desee: Blanco, Rachel, Ocre, Carne y Bronce Oriental, dejando el cutis claro, liso, aterciopelado y libre de impurezas. **Este sistema, evita en absoluto, el uso del polvo,** quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices).

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis; elimina manchas, barros, poros dilatados, acné, etc.

Brillo permanente de las Pupilas. - Extirpación definitiva del vello.

Coloración de labios y mejillas (para evitar el uso del "rouge").

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente, sin drogas ni régimen alimenticio, según el último método del Profesor **Jim,** de Hollywood.

Modelaje y turgencia del busto. - Pestañas artificiales para largo tiempo.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la enorme comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

PARA TODO LO QUE ALTERE LA BELLEZA DEL ROSTRO Y ARMONIA DE LA LINEA

DE 10 A 12 Y DE 14 A 19 HORAS

CHARCAS 1615 — **U. T. 41, PLAZA 5521**

TODOS LOS TRASTORNOS
DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN
TOMANDO **Poción COLLAZO**

Se vende en las buenas farmacias.

El tónico que los médicos recomiendan
PREPARADO por el Dr. COLLAZO
FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Ella Sabe ...

que la BELLEZA NO ES SUFICIENTE... que para retener siempre esa admiración hay que ser también EXQUISITA en todo detalle. La cara más bella necesita el apoyo de un vestido fresco, vaporoso, límpido. Ella sabe, también, que el perfume más caro necesita una base de frescura inmaculada... por eso confía todas sus prendas al lavado con



NAFTOL

(Jabón de Nafta en Escamas)



Cía. de Productos Conen, S. A.
Bmé. MITRE 559
U. T. Avenida 1353

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias.

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416-U.T. 33-2215 y 2216-

Un busto perfecto



Para que una mujer sea realmente bella es necesario que tenga un busto perfecto. Las espaldas flacas, el cuello huesudo, los pechos hundidos hacen desaparecer el efecto causado por la belleza del rostro.

Todas pueden poseer, gracias a las Píldoras Orientales este atractivo de la belleza femenina.

Las Píldoras Orientales gozan de renombre universal y son tomadas por las mujeres de todos los países.

Exentas de drogas nocivas, no ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

Actualidades de la capital





Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido, en el Castelar, al periodista Gil Dubinsky, por sus camaradas de "La Razón", celebrando sus bodas de plata con la profesión y el restablecimiento de su salud, que estuvo seriamente quebrantada.



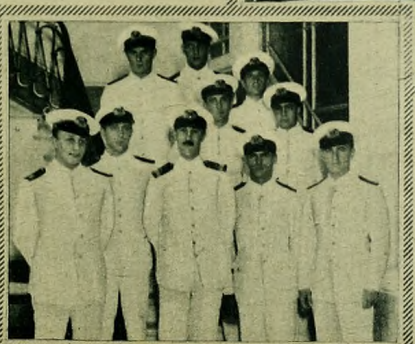
Los amigos del señor Manuel Martínez, de la sección publicidad de nuestra editorial, le rodearon cordialmente en un banquete, que se sirvió en el Trocadero, celebrando su próximo enlace.



El presidente del Aero Club, señor Jorge A. Luro, el teniente coronel Zuloaga y otros invitados, en el acto inaugural de la nueva sede social de la entidad.



El profesor Arturo C. Schianca y los integrantes de la orquesta folklórica argentina, que ofreció recientemente un concierto de música nacional en el Salón La Argentina.



Reparto de ropa y víveres en la iglesia de San Patricio, realizado con motivo de conmemorarse la festividad de este santo, acto que alcanzó extraordinario lucimiento.

Grupo de oficiales de la fragata "Presidente Sarmiento" que visitó, días pasados, nuestra casa, recorriendo sus distintas dependencias, visita que estuvo motivada por el deseo de llevar en su próximo viaje una impresión directa sobre la importancia de la prensa en el país.

NUESTRO GRAN MUNDO



MERCEDES BOSCH MARIN DE GONZÁLEZ GUERRICO

Fotografía de Witcomb

COQUETERIA INFANTIL

La coquetería es femenina, y puede decirse, sin temor de exagerar, que ella nace al mismo tiempo en que llega al mundo una criatura del bello sexo. Mucho antes de tener uso de razón, las niñas son amigas y hasta confidentes del espejo. Cuando dejan de jugar con las muñecas, suelen mantener diálogos con los biselados de la mamá, y hasta suelen ensayar algunos toques de "rouge". "Il n'y a plus d'enfants", afirma un viejo proverbio francés cuando se refiere a que en los tiempos actuales las criaturas saben demasiado. Pero se exagera en esto, porque los niños ofrecen siempre el encanto de su candor y de su inocencia.



LUISA ELENA SACHERI-KUSSROW



MIRIAM BEATRIZ GONÇALVEZ CENTENO



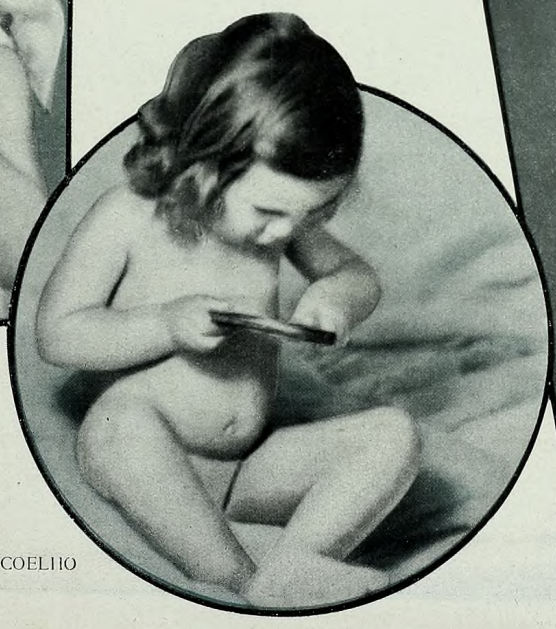
ELENA GIMENEZ ETCHEVERRY



MARTA BURZACO



TINA GONI

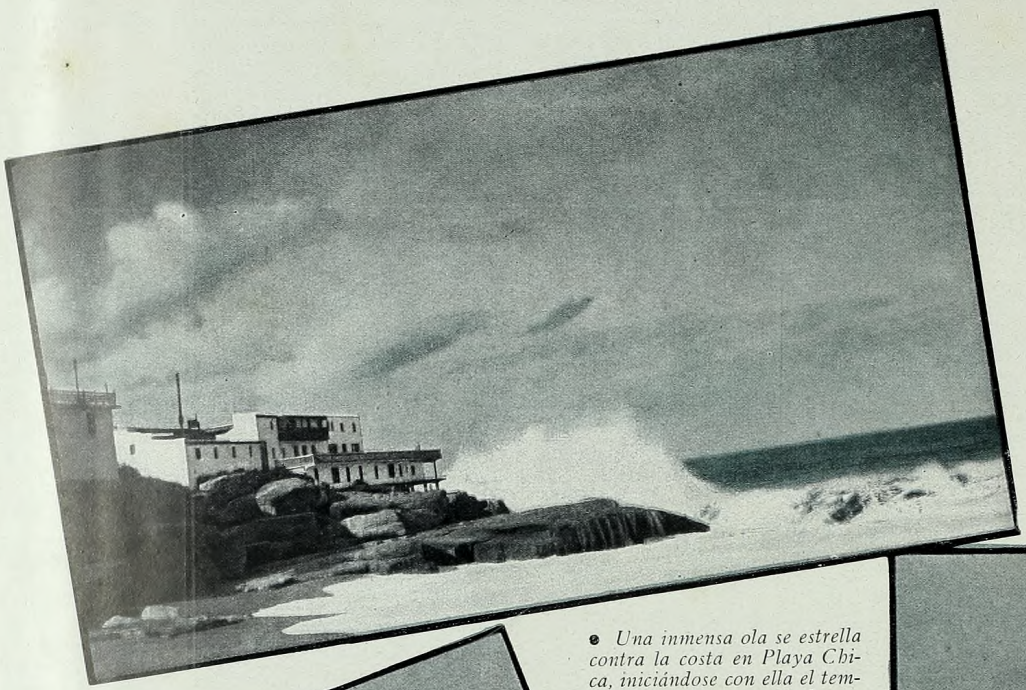


GISELLE COELHO

Fotografías de Siew y Wetzel.

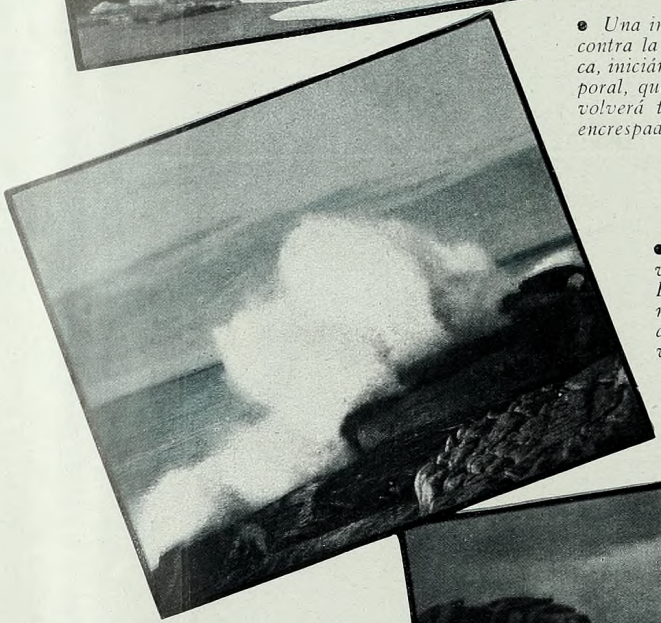
EL ULTIMO TEMPORAL EN MAR DEL PLATA

El último temporal de Mar del Plata fué generoso en esa grandiosa belleza del mar que se traduce en la ola enfurecida. Esta página presenta algunos momentos sorprendentes del ímpetu marino, captados, en forma impecable, por el objetivo de un verdadero artista de la fotografía. Creemos difícil, en efecto, que se pueda dar algo mejor como realización artística dentro del arte fotográfico, y menos aún que se consiga unir con mayor fuerza y en un solo cuadro la esplendidez y la hurañía de la naturaleza.

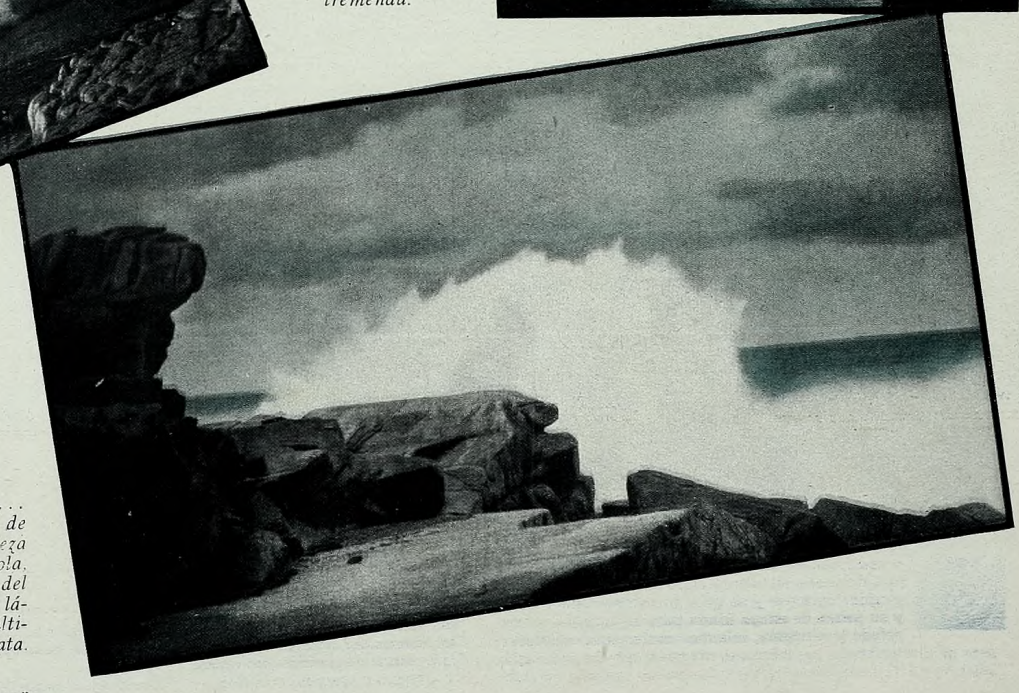




• *Una inmensa ola se estrella contra la costa en Playa Chica, iniciándose con ella el temporal, que muy pronto lo envolverá todo en su violencia encrespada de espumas y de rachas.*



• *Aquí la ola es una verdadera explosión. El mar colérico no admite barreras, y cuando las encuentra, pulveriza en ellas su ira tremenda.*



• *El altivo penacho caerá en breve como una fina lluvia, y en las rocas lamidas volverá a deshacerse la salada espuma de lo alto.*

• *Una ola, otra ola, otra ola... Diríase el ataque implacable de un ejército contra una fortaleza inexpugnable. Una ola, otra ola, otra ola... Y sobre "el trueno del mar", el grito del viento y el látigo del rayo... Así fué el último temporal de Mar del Plata.*

Fotografías obtenidas especialmente para "El Hogar" por el doctor Héctor Daniel Muñoz.



ILUSTRACIONES DE OSCAR SOLDATI

"BAGATELLE"

CUENTO POR GEORGE R. PREEDY

EL carromato cubierto de cortinas azules desteñidas se detuvo al final de su largo viaje frente al castillo de Halstadt, una de las mansiones más hermosas del arzobispado de Salzburgo. El capitán Engel van Dollart descendió del alto pescante, lanzó una especie de gruñido de alivio y se quitó su sombrero deteriorado y su peluca de estopa hilada para enjugarse el cráneo pelado y reluciente, mientras contemplaba satisfecho, pero no deslumbrado, las soberbias columnas pétreas y delicada labor de talla de la entrada, sobre las cuales campaba, en todo sitio disponible, el escudo de armas de Aspremont Reckheim y Zringi. Luego el holandés se volvió a mirar el vagón con alerta curiosidad, como si temiera que alguien oculto detrás de las cortinas las descorriera y mirara hacia afuera. Empero, ninguna mano apartó la burda loneta. Los dos pesados caballos frisones se mantenían quietos, sudando al sol, y el cochero y los postillones alemanes, montados, aguardaban con estúpida indiferencia las órdenes del capitán, quien llamó a su sirviente holandés, un tipo pesado, de movimientos lentos.

— Aquí es, Cornelio — le dijo. —

(Continúa en la pág. 62)

¿Qué es Bagatelle?

NINGUN libro publicado en Europa durante los años 1931 y 1932 ha logrado igualar el éxito de "Bagatelle". Traducido a cuatro idiomas, sus ediciones se han repetido en forma fabulosa, agotándose apenas lanzadas a la venta.

Componen la obra doce novelas cortas, la primera de las cuales sirve de título al conjunto.

Indudablemente "Bagatelle" tiene un singular encanto. Apartándose de las tendencias de la nueva sensibilidad, del ultramodernismo, conduce al lector por raras sendas de aventura hasta castillos desiertos, mansiones señoriales del medioevo o de la época contemporánea. A veces resuena en sus páginas la férrea marcha de ejércitos en lucha y los protagonistas asisten al paso de las tropas desde los balcones patinados por los siglos, y a veces, también, vemos girar las parejas danzando en un salón de marco antiguo. Y en medio de todo se mueven y actúan personajes históricos que descubren sus pasiones, sus fallas y que se presentan en muda pero significativa protesta contra su destino. Fina observación y elegancia de estilo predominan en toda la obra.

George Preedy, el nombre del autor, es, en realidad, un seudónimo tras del cual se oculta una escritora inglesa de tanta originalidad como talento.

EL HOGAR ha adquirido los derechos de reproducción de "Bagatelle" y lo irá ofreciendo a sus lectores, traducido por primera vez al castellano.

EL PRIMER CASAMIENTO DEL AÑO

En la residencia de campo de la señora Carolina Pombo de Barilari, en San Miguel, quedó consagrado el enlace de la señorita Haydee Barilari Wilkinson con el doctor Abel Lacarra, ceremonia que dió margen a una reunión social de brillantes proporciones. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la capilla privada de la suntuosa residencia de la señora de Barilari, madrina del acto.



● Los novios, señorita Haydee Barilari Wilkinson y doctor Abel Lacarra, reciben la bendición del R. P. Fermín Arnau, a quien asisten dos sacerdotes. La pareja se ha tomado de la mano y escucha con unción las palabras que pronuncia el prelado.



● Con emoción contenida, la recién casada recibe el saludo cariñoso de los suyos; en este instante, es una de sus hermanas la que la estrecha en un abrazo. Oculta casi en la sombra aparece la figura del esposo, aguardando, sin duda, a que le llegue el turno de los saludos efusivos



● Ahora la novia sonríe; ya la han dejado tranquila los abrazos y los besos de las parientas y amigas. A su lado se suceden los brindis y los comentarios. La novia, sentada, rendida por la tensión de sus nervios, no bebe y escucha los diálogos animados de los huéspedes



● Los regalos constituyen uno de los atractivos principales en toda ceremonia nupcial; frente a ellos desfilan, en silencio, los invitados, y se detienen en el análisis de cada objeto, que ostenta, a manera de escudo, la tarjeta del obsequioso amigo que se hizo presente con una demostración práctica de su afecto.



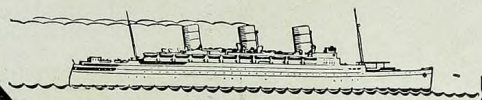
● Los vestidos floreados están en mayoría, según se advierte en este conjunto de niñas que está haciendo honores al "lunch" obligatorio y cordial de los casamientos. Después vendrá el baile, y la fiesta proseguirá hasta muy tarde en la magnífica y hospitalaria residencia.

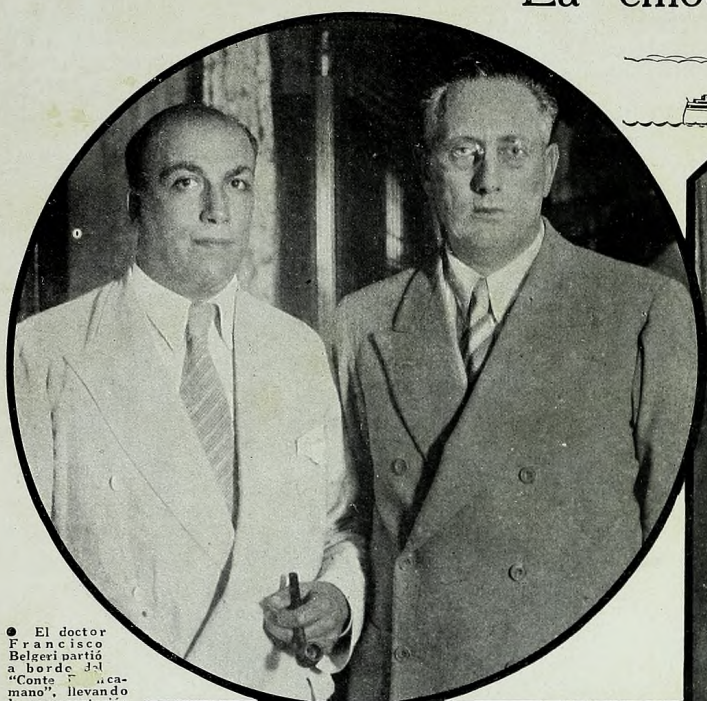


● La nueva pareja se ha puesto de pie y sigue con la mirada fija la ceremonia que se realiza en el altar de la capilla. La novia puede así destacar su belleza en la suntuosidad de su "toilette", que es todo un alarde de buen gusto, distinción y elegancia.

Fotos especiales de "El Hogar"

La emoción del adiós en el barco que





● El doctor Francisco Belgeri partió a bordo del "Conte Biancamano", llevando la representación argentina ante el Congreso Oftalmológico de Madrid. En la presente fotografía aparece acompañado del doctor F. Carranza, que también se ausentó al viejo mundo.



● El doctor Carlos Alberto Pueyrredón es hombre prevenido, y como sabe que habrá dificultad en los cambios, viaja con su tesoro dentro de esa elegante valija de cartero con que sorprendió a todas sus relaciones a bordo en el momento de la partida.

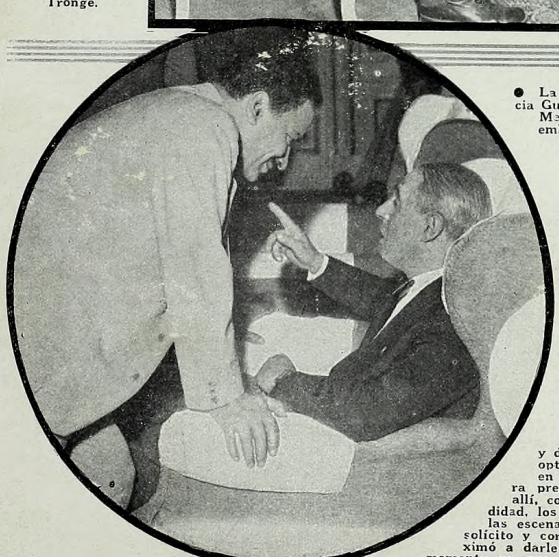




● El embajador de Italia, conde de Arlot[illegible] ciones exteriores, doctor Saavedra Lamas y Peña, acompañados por el introductor de e[illegible] que Amaya, se hicieron presentes en el [illegible] enviados del país ante el gob[illegible]



● Nuestra colaboradora, la señorita Eloísa Ferraría Acosta, inteligente poetisa argentina, se ausentó a Europa, acompañada de su familia. En la presente fotografía aparece con su señor padre, el doctor Juan Carlos Ferraría, y el doctor Faustino Trongé.



● La señora Lucrecia Guerrico de Ramos Mejía, esposa del embajador especial a Italia, don Ezequiel Ramos Mejía, con la señora Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón, esposa del diputado nacional doctor Carlos Alberto Pueyrredón, ministro "ad hoc" de la misma embajada.

● El general Francisco de Pinedo, aislado del tumulto de la hora de los besos y de los abrazos, optó por sentarse en un sillón para presenciar desde allí, con toda comodidad, los detalles de las escenas. Un amigo, solícito y cordial, se aproximó a darle charla en el momento en que le sorprendió el fotógrafo.



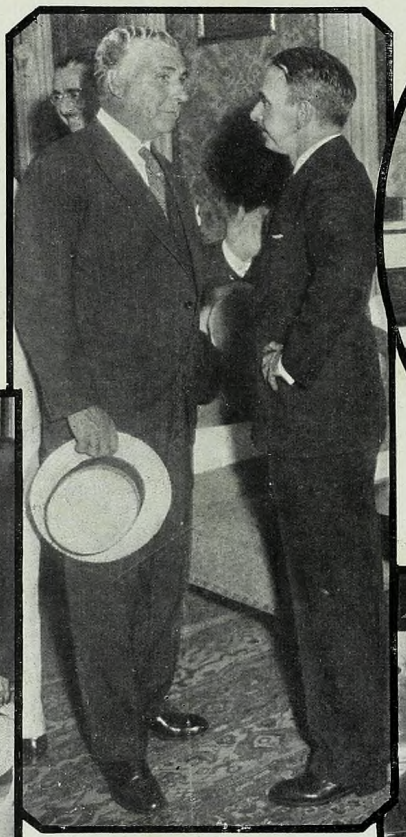


● Don Enrique L. Green, a [illegible] Biancamano" en la noche de la [illegible] do con aire nostálgico el relato de [illegible] corrido por el Viejo Mundo que e[illegible] que aparece a su lado.

Fotos especiales de [illegible]

...lleva a Italia a la misión argentina







● El embajador extraordinario de la República Argentina, don Ezequiel Ramos Mejía, que viaja con rumbo a Italia para agradecer la visita del Príncipe de Piamonte, en el momento de firmar algunos autógrafos antes de iniciar el viaje que ha de contribuir, sin duda, a estrechar los vínculos entre nuestra patria e Italia.



● El ingeniero Miguel F. Casares, ministro "ad-hoc" de la embajada argentina, en el instante de recibir el saludo de uno de sus muchos amigos que fueron a despedirlo deseándole buen viaje y pronto retorno a sus actividades habituales.

...e Arlotta, el ministro de Relaciones y su señora Rosa Sáenz ...or de embajadores, doctor Enri... el barco para despedir a los ... gobierno de Italia.



● La señora Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, que se ausentó a Europa en un corto viaje de placer, con las señoras María Rosa Fernández Guerrico de Vivot y Leonor González Guerrico de García Uriburu, que fueron a despedirla. Aparece también en la foto la señora Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón.





● La señora Juana Sáenz Valiente de Casares, esposa del ministro "ad hoc" ingeniero Miguel F. Casares, que integra la embajada a Italia, aparece acompañada de la señora Rosa Gache de Sáenz Valiente y de la señorita Elisa del Campillo.

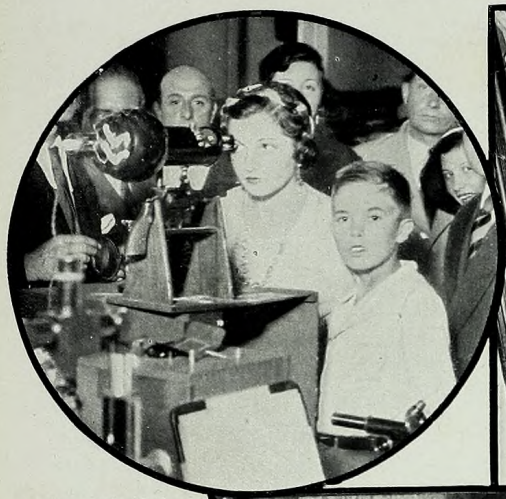


● Don Guido Buffarini está siempre en todos estos acontecimientos de confraternidad argentinoitaliana. No podía faltar a bordo del "Conte Biancamano" en la noche de la partida de la embajada especial. He aquí al señor Buffarini en amable diálogo con una linda niña.

...a bordo del "Conte ... de la partida, escuchando el relato de un posible re... Mundo que le hace la viajera ... su lado.

...ales de "El Hogar"

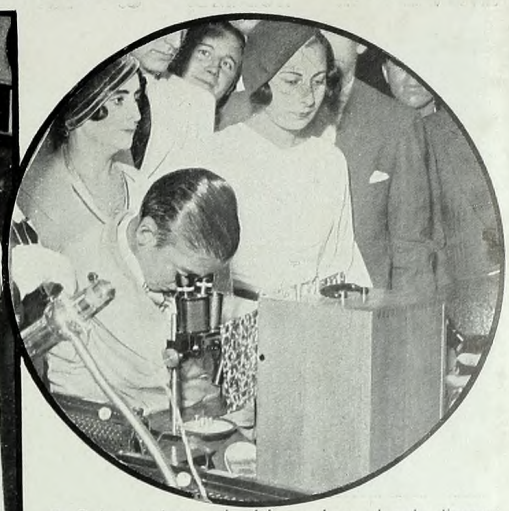
MOMENTOS DE LA FERIA Y MUESTRA NACIONAL



● La curiosidad es madre de todos los impulsos, según se puede observar en cada uno de los stands de la Feria y Muestra Nacional. A ello obedece que aquí, frente a un aparato de óptica, se haya detenido una apreciable cantidad de aspirantes a examinar lo que hay del otro lado del lente de aumento.



● Siempre hay en las exposiciones un cicerone que explica a su manera lo que tiene delante de sus ojos; en este caso se trata de un aficionado a la geografía, que detalla un mapa en relieve que destaca un amplio sistema hidrográfico.



● Bajo este lente prismático se han colocado diversos objetos de tamaño microscópico, que pueden verse considerablemente aumentados. Como es natural, la pícara curiosidad no se da tregua, y cada visitante confía en que ha de darse el gusto de comprobar con sus propios ojos el efecto que produce el objeto muy aumentado.



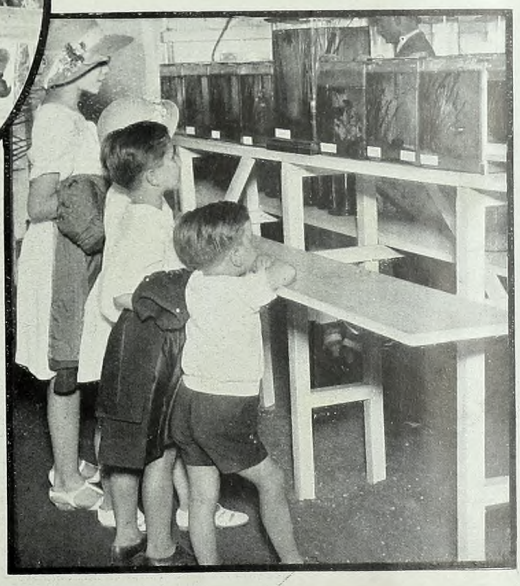
● Unos pequeños conejos, que tienen el mérito de haber nacido en algún criadero aristocrático, distraen la atención de las damas y de las niñas, que subrayan su impresión con una sonrisa al comprobar que los conejos dan cuenta graciosamente de una hoja de repollo



● Lazos, cinturones, cadenas y pulseras de tiento forman un stand criollo, en el que abundan los mates de asta, con diseños más o menos artísticos y dedicatorias más o menos espirituales y novedosas. Una maquinita eléctrica marca sobre el mate las iniciales en menos que canta un gallo...



● Para los que no creen que el Río Negro sea una tierra de promisión, existe en la feria un stand donde se presentan ejemplares de papas y de manzanas que son, en verdad, impresionantes. Es en presencia de ellas que las visitantes sonrien... al fotógrafo que las enfoca.



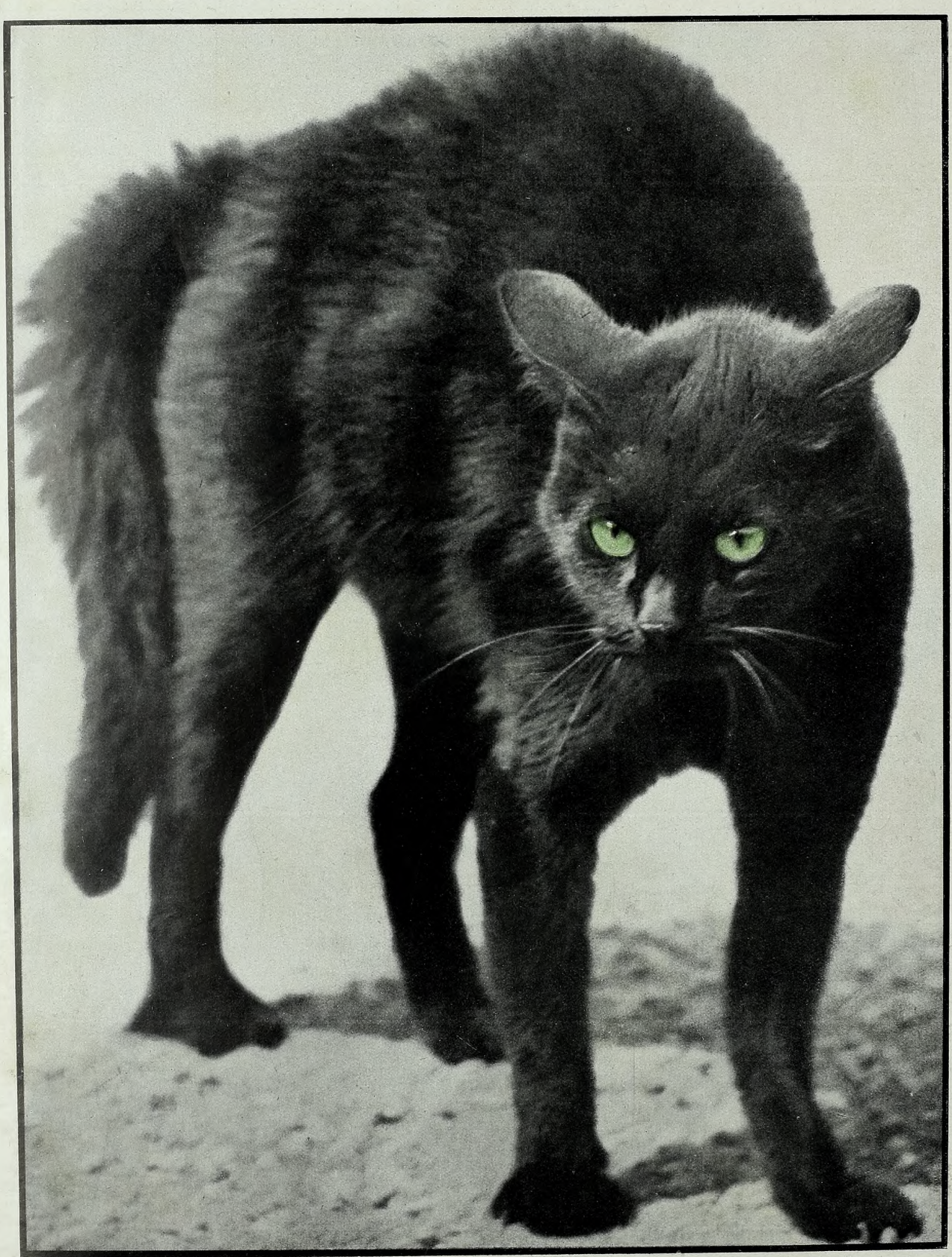
● A los niños les interesa más que otra cosa los pescaditos que se exhiben en pequeños y artísticos receptáculos de cristal, en cuyo interior se ha colocado un conjunto de plantas decorativas y algunos caracoles.



● Después de haber circulado por jardines y pabellones, el calzado se pone a la miseria, y para reparar el leve daño se han instalado en la puerta de salida algunos lustrabotas, que en este caso se limitan a limpiar los sintéticos zapatitos de una dama

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

El arte en la fotografia



¡SUERTE...!

ENRIQUE DE ROSAS: TODAS LAS MASCARAS DE LA FICCION

Viejo cínico, alma de gato, filósofo del acomodo, Don Juan Tenorio de frac, botines charolados, incendio en los ojos, fiebre en las manos; burlador de muchachas con trenza y de viudas teñidas; inmigrante de un país con puerto, que sintió el vértigo del agua y se largó para las Américas; retardado mental de la boca quebrada en un dolor sin conciencia; soñador de las noches estrelladas; suicida de los casinos elegantes; vagabundo de todas las rutas; marino de todas las tempestades; cómico de todas las carcajadas; trágico de todos los inconvenientes; ropavejero, linyera, judío errante, escultor, maestro, magnate, Enrique de Rosas, el actor máximo del teatro grande argentino, se va con sus baúles a recorrer el mundo interpretando el personaje que no describió ningún autor y que se alimenta del alma de todos los hombres, el eterno caminador de todos los caminos... Lo interpretará bien, quizá con un puro entre los labios y una mirada oblicua de desconfianza, una de esas miradas que usa para la vida corriente... Y el público de Buenos Aires, su público, extrañará su ausencia, y sus viejos, y sus jóvenes, y sus galanes de peluca... Enrique de Rosas se ha ido por un año de nuestra Argentina, para unirnos con un abrazo inmenso, con un abrazo traspasador de horizontes y de mares, con el viejo continente.

CONCEPCIÓN RÍOS



● Esta es la mirada del hombre que acecha, del Don Juan que clava sus ojos en la que va a ser víctima de sus ardides amorosos. Es la mirada alerta y estudiadamente sentimental del conquistador.



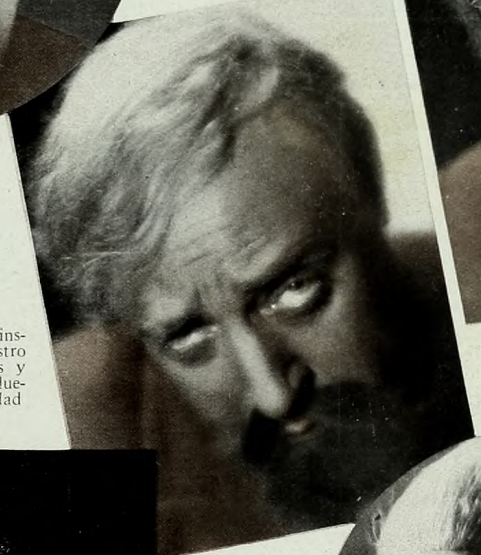
● Expresión de dolor intenso, cuando la queja sube a los labios y la boca queda entreabierta en un rictus de angustia que se desborda



● Gesto maligno, de espíritu que se esconde o se cierra herméticamente para los demás, que nunca sabrán qué es lo que siente o piensa.



● Con sus bigotes caídos y su barba en punta, aquí de Rosas caracteriza a un tipo de judío, de hombre sin patria perseguido por los odios raciales.



● La cara que quiere inspirar compasión, el rostro que quiere conmovernos y hacernos creer que su dueño sólo es digno de piedad



● Frente estrecha, labio inferior plegado en un gesto de sensualidad, aquí el gran actor nos muestra cómo es la expresión del hombre de ideas y sentimientos primitivos



● Desdén, hondo desprecio que pliega los labios en un gesto despectivo. Soberbia de un hombre a quien amargó la ingratitud o la maldad de sus semejantes



● Cínico y burlón, el espíritu de este personaje se asoma a los ojos, a través de las gafas, para manifestar su escepticismo y su sarcasmo

Fotografías especialmente hechas para "El Hogar" por Sergio

ABUELA Y NIETA



Carolina Tomkinson de Ugarte.



María Teresa Aguirre Ugarte.

Fotos de Van Riel

Publicamos en la presente página la fotografía de la señora Carolina Tomkinson de Ugarte, figura de relieve en nuestros círculos sociales, donde tuvo en su época gran actuación. Viuda de don Marcelino Ugarte, político y estadista que actuó en la provincia de Buenos Aires. Integra la página un retrato de su nieta, la señorita María Teresa Aguirre Ugarte, digna descendiente del prestigio de sus ilustres antepasados.



● María Delfina Caprile, con Pedro Ezcurra.
Foto Wilenski

COMPROMISOS FORMALIZADOS EN MAR DEL PLATA



● Celia Pasman, con Guillermo Lastra Cranwell.
Foto Gross

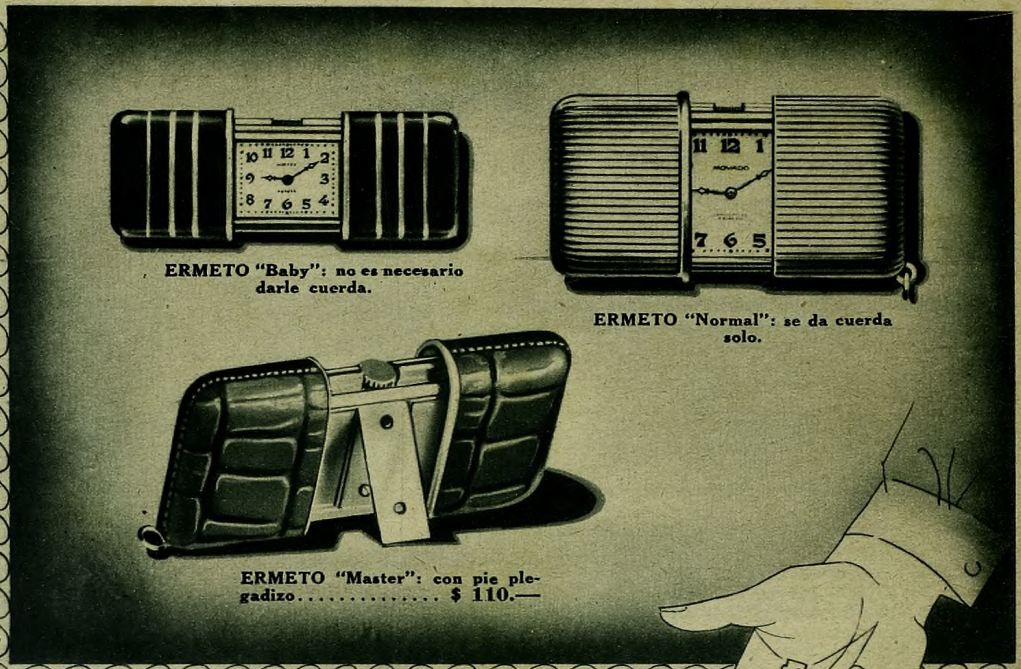


● Magdalena Uribelarrea, con Marcelo Frías.
Foto Wilenski



● Sofía Nazar Basualdo, con Roberto Caravias Vera.
Foto Witcomb

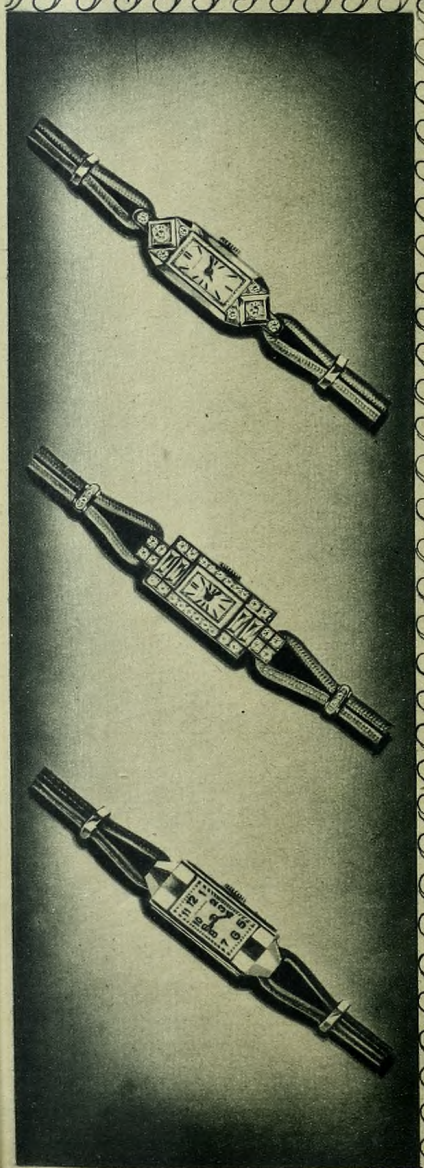




ERMETO "Baby": no es necesario darle cuerda.

ERMETO "Normal": se da cuerda solo.

ERMETO "Master": con pie plegadizo..... $ 110.—



Relojes ermeto y MOVADO

Los Relojes Movado, sean los ***ermeto*** Movado, cuya coraza protectora los vuelve compañeros inseparables del viajero, del deportista y del comerciante, o los Movado de estilo corriente en sus diferentes modelos, especialmente en elegantes y finísimas pulseras, justifican por su precisión cronométrica, por su solidez, y por ser alhajas magníficas, su aceptación universal. Tenemos un surtido espléndido de Relojes Movado, todos los estilos: visítenos!

MAPPIN & WEBB

28-FLORIDA-36 BUENOS AIRES

LONDRES PARIS

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

¡ADIOS!

Un acto de Juan José Berón

PERSONAJES: *Florencio, Isabel* y *Mucamo.*

(Pequeño escritorio. Estantes con libros. Un diván. Como decoración mural, un tapiz y varias armas antiguas. En el foro se abre un amplio ventanal, desde el que se divisa una parte de la ciudad. Tarde de invierno.)

ESCENA PRIMERA

Florencio. — *(En quien empiezan a platear los cabellos.)* Sí; esos tres tomos también pueden ir en la valija.

Mucamo. — ¿No piensa llevar nada más que los libros?

Florencio. — Los muebles y los demás objetos vendrá mañana a recogerlos mi hermano, para colocarlos en su casa de Belgrano.

Mucamo. — ¿Hasta que usted regrese?

Florencio. — ¡Quién sabe! Puede que se quede con ellos para siempre.

Mucamo. — ¡Cómo! ¿No piensa usted volver?

Florencio. — Veremos. De todas maneras, pasarán años.

Mucamo. — ¡Las cosas que va usted a ver!

Florencio. — En verdad, no sé si deseo conocerlas. Inicio el viaje un poco maquinalmente.

Mucamo. — Es explicable. Usted ha nacido aquí y se va ahora quién sabe hasta cuándo.

Florencio. — Dicen que Buenos Aires tiene un poderoso encanto a la distancia, que suele llegar hasta tiranizar. Nunca más exacto el repetir: "Al que te diga que no es triste el despedirse, dile que se despida." Espero que no se opere en mí el maleficio, porque sería terrible. Mientras se viaja por placer, pase..., pero por obligación...

Mucamo. — Yo no puedo ver partir los buques sin esconder la cabeza entre las manos. Es como una pesadilla. *(Pausa.)* ¡Mire cómo llueve!

Florencio. — Es verdad. ¡Qué extraña impresión produce la lluvia al anochecer! ¡Cómo deprime! Es una canción que golpea con suavidad en los nervios. No obstante, lo prefiero así. Está más en consonancia con mi ánimo. Me hubiera resultado muy triste una noche de estrellas. No sé por qué, pero atraen con más facilidad los recuerdos.

Mucamo. — *(Después de una pausa.)* Disculpe el señor la pregunta, pero ¿por qué no se ha casado?

Florencio. — *(Como copiando un pensamiento.)* Porque no encontré con quién.

Mucamo. — *(Meneando la cabeza.)* Sí, la verdad; la vida sería menos sola.

Florencio. — ¡Quién sabe, Manuel! ¡Quién sabe! Existen soledades más fuertes que una compañía.

Mucamo. — *(En una transición.)* ¿Estas fotografías las deja, señor?

Florencio. — No sé qué hacer. Si las llevo, presiento que terminaré por arrojarlas por la borda del buque, y después de todo, ¿para qué las voy a conservar? ¡Si se pudiera detener el tiempo que envejece los retratos! Pero fatalmente esas mujeres bonitas van también a amarillear.

Mucamo. — ¿A esta señorita nunca la he visto acá?

Florencio. — *(Pensativo.)* Sí, este rincón sólo lo conocía a través de mis charlas. Pero mira, si tú hablaras con ella, te repetiría de memoria todas las cosas que hay aquí.

Mucamo. — Se conoce que el señor la ha estimado mucho.

Florencio. — Es la página blanca en el libro de mi juventud.

Mucamo. — Yo he supuesto esto muchas veces, porque es la única fotografía que tiene marco de plata. *(Deja el retrato sobre una mesa, porque ha sonado el timbre.)*

Florencio. — Ya sabes que no quiero visitas que me hagan perder el tiempo. *(Sale el mucamo. Florencio se detiene a mirar llover a través de los cristales del foro.)*

Mucamo. — *(Con gesto compungido.)* Señor... *(Pausa.)*

Florencio. — ¿Qué ocurre?

Mucamo. — Creo que es la señorita del retrato.

Florencio. — ¡Isabel!

Mucamo. — Sí, así me dijo que se llamaba.

Florencio. — *(Componiéndose.)* Bien. Hazla pasar.

ESCENA II

Isabel. — *(Con arrumacos.)* No me gruñas. Ya sé que hago mal... Pero ya estoy aquí.

Florencio. — ¿Y qué deseas?

Isabel. — ¿No me invitas a sentarme? *(Cerrando los ojos.)* Espera... Sí, es en este costado donde hay un "pouff" muy grande... *(Tropezando.)* Ya está... Es acá... *(Se sienta.)* No te asombres,



Florencio. — Eres rara. Jamás he encontrado la solución a tu carácter. Saltas, ríes y dices cosas contrarias a tus mismos pensamientos, y cuando te detienes a pensar en ello, sufres y te desesperas. En fin, ¿quieres ayudarme a terminar con esta maleta?

Isabel. — Escucha, Florencio. Quiero hacerte una confidencia. No me mires asombrado. Es bien simple.



La actriz Blanca Podestá y el actor José Gómez, del teatro Corrientes (ex Nuevo), se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.



Isabel.—No me gruñas. Ya sé que hago mal... Pero ya estoy aquí.
Florencio.—¿Y qué deseas?
Isabel.—¿No me invitas a sentarme?

pero al entrar me ha parecido que yo he vivido mucho aquí... Por favor, no pongas esa cara de desconcierto.

Florencio. — No me has contestado lo que te he preguntado.

Isabel. — *(Resoplando.)* ¡Ah, sí! Ya sé... Que a qué he venido, ¿no es eso? Pues a decirte adiós...

Florencio. — Y has elegido este sitio.

Isabel. — No tenía otro. He leído esta mañana en el diario la lista de pasajeros, y, francamente, no me he atrevido a ir al puerto. Se van como diez personas que me conocen.

Florencio. — Sí, pero eso no justifica tu venida. Podías haberme hablado por teléfono.

Isabel. — No; tenía deseos de verte.

Florencio. — *(Con sorna.)* Es explicable. Después de tres meses. ¿Cuándo te casas?

Isabel. — *(Golpeando los tacos en el piso.)* Dentro de muy breves días.

Florencio. — Estarás encantada.

Isabel. — *(Con gesto grave.)* ¿Por qué? Bien sabes que me duele tu determinación de irte. Parece que huyeras...

Florencio. — Pues, no huyo. Voy a cumplir con un puesto diplomático.

Isabel. — Que tú has buscado de ex profeso. Conozco toda la historia.

Florencio. — Aunque así fuera, nada debe importarte.

Isabel. — *(Después de un corto silencio.)* ¡Qué raro es este fin de nuestras relaciones! No obstante esto, tú eres para mí el de siempre. Te miro con el mismo afecto de los primeros días en que te conocí. Nada ha cambiado, excepto que tú te marchas no sé adónde y yo me caso con otro que hasta ayer me era profundamente indiferente.

Florencio. — Eres rara. Jamás he encontrado la solución a tu carácter. Saltas, ríes y dices cosas contrarias a tus mismos pensamientos, y cuando te detienes a pensar en ello, sufres y te desesperas. En fin, ¿quieres ayudarme a terminar con esta maleta?

Isabel. — Escucha, Florencio. Quiero hacerte una confidencia. No me mires asombrado. Es bien simple. Cuando me presentaron a tí, pensé en un segundo que el mundo sin tu compañía me sería imposible. No sabría decirte por qué. Quizá fueron tus actitudes del momento, el valor de tus palabras, no lo sé. Desde ese instante aprendí a quererte con el más grande de los entusiasmos, tus más leves modalidades encerraban para mí el secreto gozoso de una revelación. *(Pausa.)* He vivido muchas horas en continua expectación.

Florencio. — Y bien...

Isabel. — No me interrumpas. Cuando estuviste enfermo, pasé momentos angustiosos. Recorrí las calles como sonámbula. Todos parecían estar en el secreto de mi sufrimiento. Pacientemente me contaba los hechos y los respondía con tus mismas palabras. *(Tomándole las manos con cariño.)* ¿Recuerdas que yo te enviaba guindas y revistas francesas para que te entretuvieras?

Florencio. — *(Impulsado por el recuerdo.)* ¡Qué apacibles y hermosas eran esas cartas que recibía todos los días, con frases nerviosas, apasionadas, silabeantes y fuertes!...

Isabel. — *(Acongojada.)* No olvidaré jamás un paseo que hicimos a Palermo, cuando tú mejoraste. Caminamos toda la tarde por entre senderos deshechos de yuyos, monologando simplezas y afanosos de dar con un tema deleitoso, bello y hasta eterno. Aceptábamos con convicción todos los juramentos...

Florencio. — Luego la despedida compungida, contrita, nerviosa.

Isabel. — ¡Qué pocos novios se quieren como nosotros nos hemos querido!

Florencio. — ¡Es verdad!

Isabel. — Mi cariño hacia ti resumía el encanto del ambiente en que vivíamos, con un poco de imprevisión, pero seguros, leales y terriblemente soñadores... ¿Y por qué, después de esto, tenemos que aceptar esta situación que se nos crea, como contraria a nuestro propio sentir? ¿No te parece absurdo?

Florencio. — Es el sarcasmo del adiós, de ese eterno adiós agrio y terrible que todos los que mucho aman presienten siempre con temor, con dulzura y hasta con dolor. El adiós que pone con empeño el destino en nuestro camino, como el punto final de una dicha. Por eso hoy como ayer debemos decirnos adiós largamente, y esta vez quizá para siempre. Cuando tú vuelvas a ser feliz, te acordarás irremisiblemente de este adiós. Entonces yo seré demasiado viejo para pensar en él y tendré que aguardar el otro adiós, el adiós de la vida...

Isabel. — *(Levemente.)* ¡Adiós!

Florencio. — ¡Adiós! *(Isabel hace mutis.)*

ESCENA III

Mucamo. — *(Deteniéndose ante el dolor de Florencio.)* ¿Qué le ocurre, señor? ¿No quiere que terminemos de hacer la maleta?

Florencio. — Espera, Manuel; la lluvia me ha puesto demasiado triste, y como no la he de ver más, es necesario que también a ella le digamos adiós. *(Oculta la cara entre las manos.)*

TELÓN



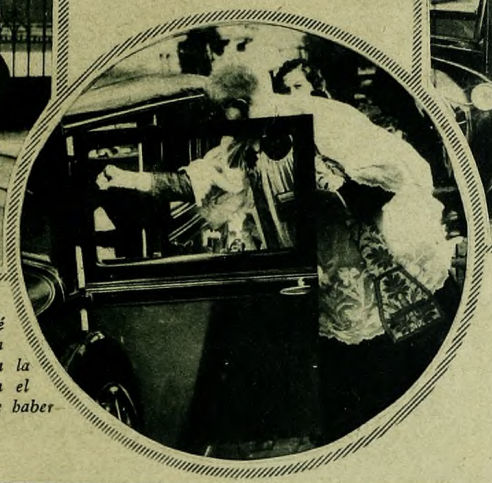
Isabel.—¿Recuerdas que yo te enviaba guindas y revistas francesas para que te entretuvieras?
Florencio.—¡Qué apacibles y hermosas eran esas cartas cortas que recibía todos los días, con frases nerviosas, apasionadas, silabeantes y fuertes!...

Fotos especiales de "El Hogar".

San Cristóbal, patrono de los automovilistas



He aquí una de las escenas a que dió margen la celebración del día de San Cristóbal, patrono de los automovilistas. Frente a la iglesia que lleva el nombre del santo, el cura impartió la bendición a los vehículos.



El interior de los coches fué rociado de agua bendita, según lo prueba esta fotografía, en la que el sacerdote aparece con el hisopo en la diestra, luego de haber terminado la oración.



En el momento de impartir la bendición al coche y a la plaqueta con la imagen de San Cristóbal, que la mayoría de los automovilistas llevan para prevenir los accidentes.



Otro de los instantes en que el sacerdote, la mano en alto, aparece rociando de agua bendita el "capot" de uno de los numerosos automóviles que el domingo anterior, día de San Cristóbal, recibieron la bendición.



Una breve oración precede al acto de bendecir el vehículo; el sacerdote la lee en voz baja, ubicado en la vereda, entre la curiosidad y la atención de los que pasan.



Después de medianoche... síntomas extraños... y el esposo confuso... gime con voz entrecortada... la llamada angustiosa: "Doctor, venga pronto; mi mujer está mal!..."

Muchas mujeres ignoran que su salud, frescura y belleza, dependen casi siempre de su higiene íntima, cuyo descuido puede producir a casadas y solteras enfermedades a veces incurables... y aun fatales!... Sin embargo, ¡se evitan tan fácilmente usando Lysoform en su lavaje diario! (*)



Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

(*) 2 a 4 cucharaditas por litro de agua hervida tibia. Pida el famoso Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

UN CLUB POR SEMANA

El Club de Madres es una institución de clara ternura

Por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacios



Señora Lucía B. de Hylton Scott, presidenta del Club de Madres.

QUIÉN no ha oído hablar en Buenos Aires del Club de Madres?... Difícil es que haya muchos que puedan decirlo. Por una razón o por otra, todos han tenido en un momento ese título en los labios. ¡Club de Madres!

Es verdad, sin embargo, que de todos los que oyeron mencionar ese simpático club, muy pocos son los que saben la extensión y la calidad de su obra. Vista de cerca, así, naturalmente, como la he visto yo desde hace tiempo, la labor atrae por lo interesante y por lo inteligente. No es la vana ostentación de un conjunto de damas que se reúnen con un fin de cuyos resultados sólo se dan cuenta algunos privilegiados; no, es la labor de hormiguita que labra bienestar poniendo el esfuerzo heroico y desinteresado, poniendo la emoción no gastada de los ideales que paso a paso van abarcando la más hermosa realidad.



Una "mama" con "su" pequeña.

La obra del Club de Madres es maravillosa. Como un gran árbol de sólidas raíces sus ramas van extendiendo el perímetro, y así es posible comprobar cómo la juventud femenina estudiantil ayuda y coopera en la acción benéfica que desarrolla esta institución.

La esperanza que guió a un grupo determinado de damas no fué defraudada. Cuando en el año 1909 se tendieron las redes del asunto, alentaba a todas la idea de proteger la infancia en una forma moral y material.



Carita de asombro, alma transparente: esperanza de mañana.

Creían ellas que no bastaba ser mujer para ser verdaderas madres, y aspiraban a llevar a la inteligencia de los seres tocados por la maternidad la verdadera misión que la gracia de un hijo les exigía. Instruírlas, fué la aspiración mayor. Salvar a la humanidad en sus primeras manifestaciones. Conscientes de que la mortalidad infantil obedecía en la mayoría de los casos a la falta de precauciones y cuidados para con el niño que llega a la vida, fué la labor fundamental atraer a las mujeres grávidas, protegerlas, darles instrucción y favorecerlas mediante la entrega del ajuar necesario al recién nacido. ¿Con qué contaba para tales regalos?... Solamente con la cuota de las socias y la buena voluntad de los que simpatizaban con la idea. De allí nació la canastilla rodante. El infante que iba a llegar a la vida contaba de antemano con su camita y la ropa necesaria e indispensable hasta los diez meses. Pasado este tiempo la madre debía devolver aquella ropita que ya no era necesaria para el bebe, y si la devolución evidenciaba la proligidad y el cuidado, el Club de Madres obsequiaba a la criatura con ropita adecuada a su edad.

Era este obsequio como un premio dado en honor a la hacendosa madre que había cuidado del ajuar, que después pasaría a otros recién nacidos. Era estimular la solidaridad entre las mujeres colocadas en una misma situación. La canastilla del recién nacido, devuelta a los diez meses, pasaba por la desinfección, era corregida y reemplazada, y escrupulosamente substituída en caso de falta, y volvía a otro hogar elegido por Dios para el arribo de un heredero.



Aquel niño, además de poseer su cama y su ropita, poseía, también, la minuciosa asistencia y cuidado de los expertos ojos de personas aptas. El médico, y las que con afán vivían mejorando

(Continúa en la pág. 74)

¿Cómo tiene los dientes?

—¡Impecables!—

A pesar de lo mucho que fuma son blancos como la nieve y sanos. Pero este gran fumador usa también la Pasta Dentífrica Pebeco, porque sabe muy bien que los componentes de la misma le garantizan una dentadura blanca y sana.

El sabor refrescante y fuertemente aromático es ya una señal externa de la gran eficacia del Pebeco. Pebeco excita la circulación de la sangre en la cavidad bucal, lo que vigoriza a los dientes y encías.

Además, el Pebeco da al fumador un aliento maravillosamente puro y fresco.



PASTA DENTIFRICA

PEBECO

Repr.: Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

Festival infantil de beneficencia en La Plata





Durante el baile, los niños Elisa Isabel Alabez y Jorge Boffi se han tomado de la mano como para no separarse más.

Los niños Cholita y Oscar Wampa, vestidos de aldeanos rusos, dispuestos para la danza.



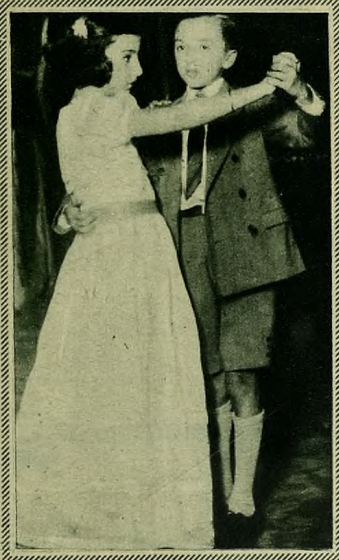
Tres pequeños concurrentes a la fiesta organizada bajo los auspicios de la "Sociedad Sopa del Niño", y que alcanzó singular lucimiento.



Otra pareja de aldeanos rusos tomando muy en serio la tarea de bailar con los dedos entrecruzados.



Los niños M. Susana Urrutia y N. Cheppi, dedicados por completo al baile.



Los niños Sarita Gascón y Jorge Ogando, en la mencionada fiesta infantil de la "Sociedad Sopa del Niño".

Fotos de Mela



Marta Bonetti, de "estrella del cine", y el niño Landó Cordero, de "cow boy", en plena danza.

PIEL ECZEMAS

PSORIASIS, COMEZON, GRANOS, ACNE u otra afección rebelde, desaparecen con

ECZEMOSALVA,

MEDICAMENTO MODERNO CIENTIFICO, ENSAYADO CON GRANDES EXITOS EN MILES DE CASOS. En Farm. Fco. Inglesa y otras. $ 4.50 y 2.50. Depositario general: Lab. Wosco, Entre Ríos 1901, Rosario.



Su cuerpo merece un buen corsé o una buena faja

No malgaste, pues, su salud y su dinero en la adquisición de fajas o corsés ordinarios, que aparte de su deficiente confección, son de escasa duración y se deforman en seguida.

Por un poco más de lo que Ud. invierte en una de esas prendas tan comunes, Ud. puede adquirir entre el excelente surtido de corsés y fajas de la **CASA PORTA**, el modelo que mejor se adaptará a sus necesidades, obteniendo un ajuste cómodo de su cuerpo tanto si lo que Ud. elige es un corsé de vestir o una faja abdominal, para entre casa, maternidad o para uso medicinal.

Las fajas y corsés de la **CASA PORTA** son confeccionadas únicamente sobre medida y con materiales de reconocida calidad importados directamente, lo cual explica su prolongada duración y sus precios tan moderados.

Encargue Ud. su próxima faja o corsé en la **CASA PORTA**, aumentando así el número de las damas que saben vestir bien y saben cuidar su cuerpo.

Si Ud. reside fuera de la Capital, podrá adquirirlas igualmente consultando nuestro extenso catálogo "F", que se remite gratis.

Antigua CASA PORTA

Calle VICTORIA 755 **Buenos Aires**





Nydia Cordero y Alfredo Wampa, durante uno de los momentos de descanso, en la fiesta.

INTERIOR CLASICO HOLANDES

Texto y dibujo por P. DURAND FONTAN



Típico interior de estilo holandés, concebido de acuerdo a documentación histórica y detalles del lugar del arte flamenco, que se hace extensivo a Bélgica; unidos ambos países en parte por una misma raza — los flamencos, — tuvieron en tiempos pasados un mismo arte.

El particular que figura en primer término responde en su estructura al período de transición del gótico al renacimiento: góticas son la arcada que comunica con el ambiente posterior y los detalles del envigado del techo, mientras que la guarda pintada que corre bajo las vigas y los dos tramos de baranda sobre la arcada son renacimiento de influencia italiana; los azulejos que forman el friso son típicamente holandeses, de la manufactura de "Delf"; el piso está formado por baldosas de tierra cocida, muy de carácter, en colores blanco tostado y gris negro; la mesa, en primer término, así como la "credence", en la parte opuesta, son renacimiento evolucionando al barroco, construídos en roble y encina respectivamente; sobre éstos, cerámica china, que era introducida directamente por la "Real Compañía del Oriente", y objetos de cobre y bronce repujados muy propios de la época.

El ambiente contiguo es de carácter barroco. Una gran mesa de ébano, con sus patas en forma de bochas, y sillas tapizadas en cuero y con gruesas tachas de bronce ocupan el centro del local, y en la pared del fondo se ve una chimenea alta con dos columnas tarsas, de dibujo y mármol venecianos, que eran muy difundidas entonces. Sobre las paredes, llenándolas por completo, espléndidos gobelinos de Flandes, que representan grandes frondas con escenas mitológicas; cuadros de personajes al claroscuro y de motivos florales completan estos interiores típicos del sobrio arte flamenco.



Modelo 163
para talles desde el 42 al 54

Blusa de crêpe romain; las mangas abullonadas están montadas en los pedazos en forma de rombo, cerrados con roulottes del mismo género.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 164
para talles desde el 42 al 54

Una de las encantadoras chaquetas que tanto se llevarán esta temporada y que resultan muy prácticas. Esta es de crêpe o lana cuadriculada, con todas las características de la línea moderna.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 165
para talles desde el 42 al 54

Esta bonita blusa de línea de cuello alto puede llevarse con mangas cortas o largas. De crêpe de Chine blanco o en color vivo, hará un bonito ensemble con una pollera negra.

Precio del molde: $ 2.00

LO QUE REVELAN LOS MODELOS MODERNOS



Modelo 166
para talles desde el 42 al 54

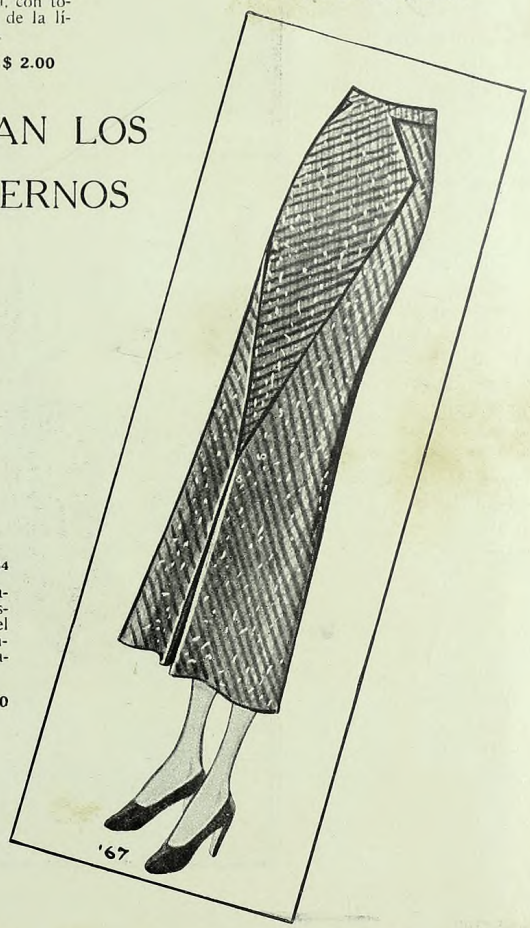
Pollera de crêpe de lana, con un bonito movimiento de cortes en diagonales, de uno de los cuales sale una doble tabla. Adornada con botones.

Precio del molde: $ 3.00

Modelo 167
para talles desde el 42 al 54

Otra bonita pollera de lana rayada. El cinturón está cortado en uno con el paño incrustado en el frente, que termina en una tabla profunda.

Precio del molde: $ 2.00



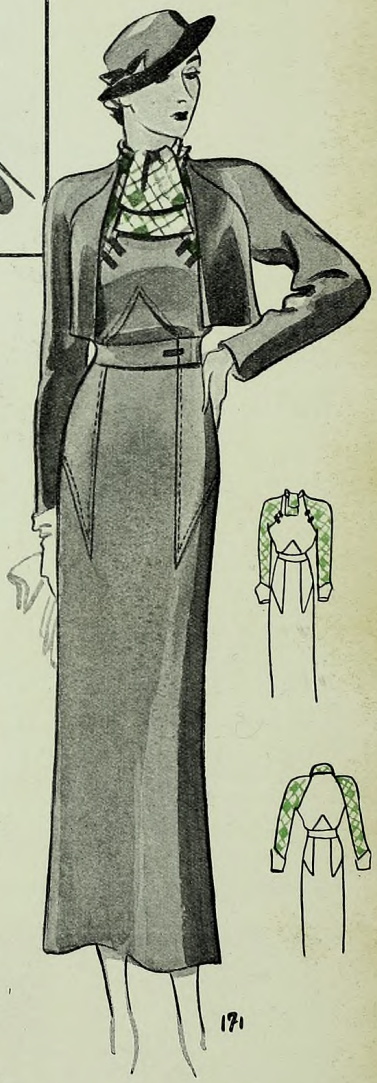
LOS FIGURINES CON MOLDES

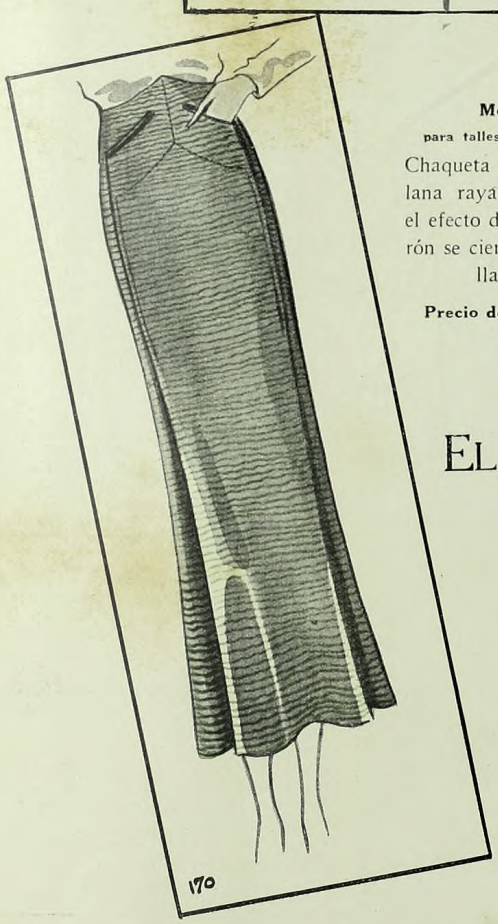
(Léase la página 71)











Modelo 168

para talles desde el 42 al 54

Chaqueta o saco corto, de lana rayada. Muy bonito el efecto de capa. El cinturón se cierra con una hebilla fantasía.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 169

para talles desde el 42 al 54

Blusa de crêpe blanco, adornada con botones. Muy bonito el cuello, que puede ser de satén, organdí u otro género blanco que haga contraste con el crêpe.

Precio del molde: $ 2.00

EL MARCADO CONTRASTE DE COLORES

Modelo 170

para talles desde el 42 al 54

Pollera de lana o tweed, con dos tablas a los costados, que siguen la línea de los bolsillos.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 171

para talles desde el 42 al 54

Este encantador vestido es de lana marrón combinado con lana escocesa, marrón, verde y amarillo. Está adornado con clips. Lo acompaña un gracioso bolero de lana marrón.

Precio del molde: $ 3.75

(Léase la página 71)

Preparación de sopas

Por Petrona C. de Gandulfo

Sopa a la crema

Ingredientes:

Setenta gramos de manteca.
Una cebolla picada.
Dos cucharadas de harina.
Un litro de leche.
Medio litro de caldo.
Tres yemas.
Pan frito.

Preparación: Poner en una cacerola la manteca, dorar en ella la cebolla, agregarle luego la harina, dejar cocinar y ponerle después la leche y el caldo; seguir cocinando a fuego lento, sin dejar hervir y revolviendo continuamente, condimentar bien, retirarla del fuego, pasarla por un colador y agregarle las yemas; mantenerla al calorcito hasta servirla. Acompañarla con pan frito cortado en pequeños trozos



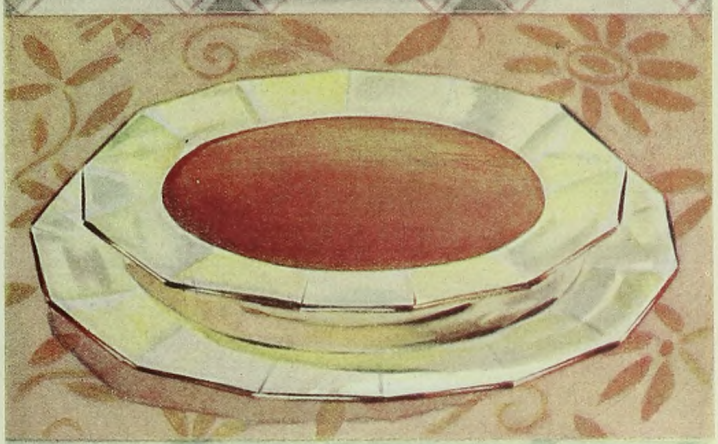
Consommé

Ingredientes:

Un kilo de carne con hueso.
Tres zanahorias.
Dos porros.
Un nabo.
Media cebolla.
Un poco de apio.
Doscientos gramos de carnaza flaca.
Dos claras.
Una hoja de laurel.
Agua y sal.

Preparación: Hacer un caldo con la carne con hueso, dos zanahorias, un porro, el nabo y la cebolla, dejándolo hervir despacio durante dos horas; condimentar con sal, retirarlo y dejarlo enfriar bien. Pasarlo después por un colador para sacarle la grasa y ponerlo en una cacerola, agregándole la carnaza flaca cortada en dados, una hoja de laurel, apio, una zanahoria cortada y dos claras batidas ligeramente en media taza de agua; poner esto a fuego lento, revolviendo de cuando en cuando, hasta que largue el hervor, dejándolo después hervir despacio por unos veinte minutos; sacarlo del fuego y pasarlo por una servilleta

Detalles importantes: Las claras de huevo se le ponen para hacerlo claro y transparente, y por eso se recomienda que la carne sea flaca, porque la grasa lo pone opaco



Minestrón

Ingredientes:

Caldo.
Media cebolla picada.
Dos zanahorias.
Un nabo.
Un porro.
Un gajo de apio.
Medio repollo.
Una taza de pesto.
Dos papas.
Un zapallito.
Una taza de porotos medio cocidos.
Cien gramos de fideos gruesos.
Dos cucharadas de aceite.
Sal y perejil picado.

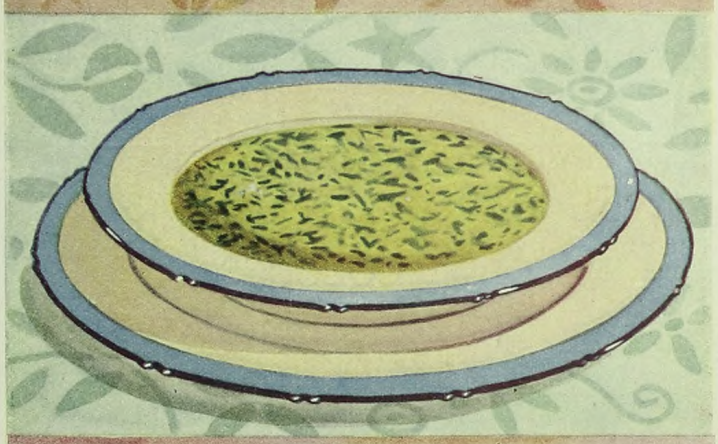
Preparación: Poner en una cacerola el aceite; cuando está caliente, dorar la cebolla, picada; agregarle todas las verduras, cortadas en pequeños dados, menos las papas, que se las agrega una hora después, igualmente cortadas; se deja rehogar estas verduras, se le agrega el caldo, se condimenta y se deja hervir despacio, agregándole también los porotos; una vez que ha hervido una hora, se le agregan, como he dicho, las papas, y, diez minutos después, los fideos gruesos — mostacholes de preferencia; — se deja hervir así diez minutos y se le agrega el pesto, dejándolo hervir hasta que los fideos están cocinados.

El pesto se prepara poniendo en un morterito cuatro dientes de ajo, cuatro cucharadas de queso rallado y seis hojas de albahaca; se muele bien todo junto, formando una pasta, y se le agrega por último media taza de aceite crudo.

Este pesto sirve también para tallarines, y entonces se le pone más cantidad de todo.

Detalles importantes: Es una sopa fuertísima y muy alimenticia. Se la puede hacer también con agua.

Si se gusta muy espesa, se puede agregar más cantidad de verduras.



Sopa de tomate

Ingredientes:

Cuatro tomates o una cucharada de conserva de tomates.
Una cebolla picada.
Una cucharada de manteca.
Dos cucharadas de harina.
Medio litro de leche.
Un litro de caldo.

Preparación: Poner en una cacerola una cucharada abundante de manteca, ponerla al fuego, y cuando está caliente se hace dorar la cebolla; agregarle después los tomates, pelados, bien picados y aplastados con un tenedor, o de lo contrario la conserva de tomates; dejar cocinar un momento y agregarle la harina; revolver bien con una cuchara de madera, dejar cocinar un poco y agregarle la leche y el caldo, dejando cocinar a fuego muy lento y sin dejar hervir; se condimenta bien y se pasa por un colador fino de caldo. Se sirve acompañada de pan frito a la manteca y cortado en pequeños cuadrados.



En el próximo número:

Dulces caseros

DULCE DE BATATA
DULCE DE MEMBRILLO EN CASCOS
DULCE DE TOMATE

Dibujo de V. Cantini

El cumplimiento del deber

Cuento

Por Arturo Garzón Roldán

El ser cumplidor y celoso en el ejercicio del deber no es incompatible con el idealismo del hombre enamorado; pero, tal como le acontece al protagonista de este fino y sugerente cuento, puede estorbar, a veces, el camino de la felicidad.

Ilustró Rodolfo Claro



"RIBEL CONCURRE CON PUNTUALIDAD A LA PRIMERA CITA. SE HALLA EN UN LUJOSO SALÓN, DONDE UN PINTOR DE RENOMBRE EXPONE AL PÚBLICO UNA SERIE DE SUS MEJORES OBRAS..."

EXPEDIENTE 1042, letra B, año 1911 — grita alguien desde el ángulo opuesto de la oficina.

Como de costumbre, sin responder palabra, Ribel afianza la escalerilla de mano en los vetustos estantes y sube a buscar el legajo respectivo. No tarda en encontrarlo y lo arroja sobre la mesa. Una nube de polvo se levanta en el aire.

—¡Eh!... Con más cuidado, señor Ribel. ¿Quiere usted volvernos tuberculosos?—dice otro de los empleados, apartándose rápidamente de una mesa próxima.

El interpelado retrocede a su vez y responde:

—Perdón..., pero no se alarme. Hace muchos años que respiro este maldito polvo, y ya lo ve usted... No llevo miras de morirme.

Su compañero de tareas, con el pañuelo en la boca, está ya lejos para responderle.

Ribel se acerca a su mesa, abre el polvoriento legajo, y encuentra en seguida el expediente pedido. Luego se sienta, y alargando su pesada mano de amanuense envejecido, toma un cuaderno sucio, remanoseado. Anota en él, con mecánica rapidez, la salida del expediente, y se apresura a entregarlo. De nuevo se sienta ante su mesa y enciende un cigarrillo. Su pensamiento vagoroso, indefinido, sigue las espirales lánguidas del humo. Algo instintivo le hace dirigir la mirada al extremo opuesto de la habitación. El empleado que le pidió el expediente está mirándole con sonriente curiosidad. Ribel hace un gesto que interroga. El otro se levanta y viene a él con el expediente bajo el brazo.

—¿Qué hay?

—Un hallazgo originalísimo, señor Ribel. —Y le presenta, temblando en su mano como una hoja soplada por la brisa, un papel lleno de una letra diminuta y descolorida.

—¿Qué es esto, amigo García?

—¿No lo está viendo usted? ¿No es usted Mario Ribel? Encontré esta misiva en el expediente que usted acaba de entregarme.

Ribel contempla el papel con sorpresa creciente. Sí, ahí está su firma: Elena; ahí el membrete aquel de la rosa roja, que siempre le había parecido demasiado roja en la blancura de la página y que veía ahora desteñida, desconocida.

—¡Un idilio de los años mozos! ¿No es así? — le dice García, riendo y prodigándole palmadas amistosas.

—¡Cosa extraña! No sé explicarme el extravío de esta carta. Vuelve a mi poder después de veinte años.

—Apuesto a que le trae los más gratos recuerdos.

—No sé, en verdad, qué decirle. Aunque parezca mentira, esta breve epístola de mujer me proporciona más alegría ahora que cuando la recibí.

—¿Cómo es eso, señor Ribel?

—Viene a convertirse para mí en algo... ¡Vamos!... Me es imposible explicarme bien en este momento.

—A ver, a ver..., cuéntemelo usted. Me resulta sobremanera interesante.

—Le anticipo a usted que es un episodio corriente. El valor de esto está para mí en la enseñanza que me ha dejado el tiempo.

—¡Ah! Si es así, mi curiosidad se duplica. Cuénteme usted el caso; se lo ruego.

—¿Tiene usted que hacer después de las 13?

—Descansar...

—Bien. Iremos a un café y allí le contaré.

—Como usted guste, pero cuidado con arrepentirse luego.

—Tal vez se arrepienta usted, García, del tiempo que le haré perder.

García se aleja sonriendo, y Ribel queda tranquilo, como impasible. Aproxima a sus ojos, algo miopes, la pequeña esquela. La lee, la relee. Clava en la tarde su cansada mirada. Suspira. Un empleado casi imberbe llega a su mesa y arroja bajo sus narices un rimero de expedientes nuevos. Ribel, pausadamente, echa mano a ellos y abre otra vez el resobado cuaderno. Pero le resulta imposible trabajar. Hay algo superior a sus fuerzas y a su voluntad. Se pasa la mano por la frente como quien intenta en vano alejar algo. No; él no está allí; no es el mismo; no tiene 46 años y el cabello entrecano. ¡Qué había de ser el mismo! Es un joven de 25: pelo negro, rostro fresco y sonriente. Viaja en un ómnibus. Mediodía luminoso... El ómnibus marcha velozmente y él se siente como arrastrado en sus propias ansias de actividad, de progreso. (¡Qué hermosa es la vida cuando se tiene por delante el panorama de la juventud!) Y piensa ahora, cual otras veces, mientras se dirige a ocupar su puesto de escribiente en el Ministerio de Justicia, que debe labrar su porvenir desde la modesta función social que le ha tocado en suerte. ¿Qué importa si no ha nacido rico o con los medios suficientes para seguir una carrera lucrativa? ¿Debe desesperar por eso? Entonces evoca con íntima satisfacción la escena que tuvo lugar en la oficina algunos días atrás: el jefe, en presencia de sus compañeros de tareas, manifiesta que Mario Ribel es un empleado ejemplar. Alguien llama de pronto su atención: está sentada frente a él y representa 19 ó 20 años. Es rubia, de espesa y crespa cabellera; tiene las pupilas verdes y serenas. Su belleza respira ese encanto espiritual que dice de lo auténtico, de lo verdadero. Las miradas de ambos se encuentran. Ella rehuye con timidez, y sus ojos adquieren caprichosa movilidad, como si aprisionaran un ensueño o fueran accionados por un resorte del alma. Siente Ribel un suave arrobamiento. Y cuando sus miradas vuelven a encontrarse, son mutuas promesas indescifrables. Ella parece extasiarse en la contemplación de las cosas vulgares de la calle, y diríase que él mira todo eso en los ojos de ella. De tal modo se comprenden sin esfuerzo, como unidos por la encantadora frivolidad del viaje. Una rara desazón interrumpe de golpe la escondida felicidad de Ribel. Advierte que el ómnibus se aproxima a carrera desenfrenada a la bocacalle donde acostumbra bajar. ¿Seguirá tras la bella desconocida? ¿Debe faltar a su empleo, si es necesario?

No ha tenido tiempo de *(Continúa en la pág. 61)*



CRITICA Y ENSAYOS

La reforma universitaria

Por *Julio Aramburu*



Rafael Bielsa

HACE mucho tiempo que se discute la función social de la Universidad, la verdadera finalidad de su destino histórico. Las opiniones registran dos principios substanciales: estudiar el derecho como ciencia o estudiar el derecho como profesión. Las teorías exaltan las virtudes integrales de las nuevas disciplinas, dándole un significado de ética espiritual o racionalismo puro. Las tendencias reclaman el concurso de las fuerzas morales que elaboren la organización de esa cultura superior. Sin embargo, la misión de la enseñanza, juzgada en la práctica del ideal jurídico y la lucha ciudadana, establece la realidad de idénticos afanes especulativos. Por eso resulta vano para los ideólogos en querer atribuirle al ejercicio profesional otro contenido filosófico que no sea el derivado por su misma gravitación civil y judicial.

El sacudimiento de la reforma había conmovido las bases de la tradición universitaria, haciendo de la casa de estudios un amplio laboratorio de experimentaciones culturales. Era necesario renovar los regímenes vetustos que detenían la evolución creadora y libre del espíritu, incorporando a la enseñanza nuevos sistemas de investigación científica y social. En realidad, la Universidad de Córdoba, origen de la revolución liberadora, acusaba una experiencia reaccionaria y oligárquica. La enseñanza libresca, el prejuicio burgués, el fanatismo religioso, cerraban las puertas al derecho de una mayor cultura intelectual. En las universidades de Buenos Aires y La Plata no imperaban iguales costumbres, pero algunos malos maestros y el nepotismo directivo resintieron la moral y el respeto de la conciencia estudiantil. Había llegado la hora de los nuevos valores en la dirección docente. El plan reformista abarcaba varios anhelos en la perfección liberal de los métodos orgánicos. Los fundamentos de la rebelión justificaban la realidad del proceso pragmático y la futura visión educacional.

La organización de la Nueva Universidad era una postura necesaria y dogmática. Pero las modificaciones fundamentales al régimen de enseñanza tenían un sentido político que no se conciliaba en las normas sociales del derecho. La docencia libre, la labor de seminarios, la investigación científica, representaban fértiles intenciones, pero de resultado negativo en la experiencia de la cátedra. La intervención estudiantil en el gobierno universitario quebró su autoridad, y el problema de renovación de ideales se transformó en crisis de disciplina cultural. La táctica de la revolución educadora revelaba un pronunciamiento de confusas aspiraciones demagógicas. Se había olvidado la autonomía de la Universidad y el imperio administrativo de las atribuciones legales del Estado.

Además, el ideal generoso del impulso reformista no tuvo la suerte de ser conducido por la sincera devoción de los postulados triunfantes. Aparecieron los falsos agitadores de la técnica del pleito, que convirtieron el programa de ideas en obscura política de ambiciones personales. La conquista de la cátedra, prueba de la revelación fecunda, interesaba, no como tribuna de ilustración, sino como recurso de ubicación burocrática. La romántica cruzada desvirtuó la siembra magnífica, y los modernos pontífices en nada superaron la capacidad firme y austera de los maestros del pasado. El estudio del derecho no se modificaba en la simple proclama de los lirismos destructores. Los nuevos catedráticos definían un temperamento positivista. No en vano el fino ingenio del profesor Alberini pronunció su sentencia abrumadora: "El reformismo palabrista fomenta el escepticismo, cuando no acaba en propensión conservadora."

El verdadero proceso a la crisis de la reforma acaba de fundamentarlo el doctor Rafael Bielsa en su última obra sobre el "Régimen Universitario". Su palabra tiene autoridad por tratarse de un hombre de la actual generación que ha dedicado su labor al sereno estudio de los problemas universitarios. El sentido profundamente humanista de la ciencia del derecho representa en su actividad silenciosa y fecunda una disciplina de alta cultura social. Ajeno al halago de las luchas reformistas, asiste al espectáculo como un espectador que ordena el diario movimiento de su histo-

(Continúa en la pág. 65)

Un error histórico

Por *G. Ellauri Obligado*

Cómo y cuándo fué muerto el "héroe de Chancay", coronel Juan Pascual Pringles



Ramón J. Cárcano

EN el capítulo intitulado *Dilación disolvente y acción sangrienta*, página 69 del libro *Juan Facundo Quiroga*, recientemente publicado por el doctor Ramón J. Cárcano, presidente actual de la Junta de Historia y Numismática Americana, léese lo siguiente:

"...*Quiroga, con escasa fuerza de caballería bien montada, llevando como segundo jefe a su instrumento de confianza, el coronel Ruiz Huidobro, vuela a la región andina, "a redimir a los pueblos del cautiverio, a protegerlos y no a oprimirlos", afirmación de la proclama con el sonoro vocabulario que siempre usa la violencia. Rinde a discreción la plaza de Río Cuarto, después de resistir heroicamente con fuerza superior (9 de marzo), derrota y mata en Río Cuarto al bravo coronel Pringles (18 de marzo)...*"

Y en esto incurre el doctor Cárcano en una inexactitud histórica; pues no fué Quiroga, sino sus avanzadas quienes toparon y dieron muerte al "Héroe de Pescadores", y tampoco el trágico suceso ocurrió en Río Cuarto (Córdoba), sino en "El Morro", provincia de San Luis.

Corroborando nuestro aserto, trasuntaremos lo que acerca de este lúgubre episodio de nuestras guerras fratricidas han escrito los generales Gregorio Aráoz de La Madrid y José María Paz, actores en ese período caótico de nuestro pasado político, y los historiadores del mismo, don Antonio Zinny y Ramón J. Lassaga.

Dicen así, respectivamente, los autores precitados:

"El valiente coronel Pringles, que pudo haber sido destinado a tiempo a esperar a Quiroga en el Río IV, ya que no se quiso que yo viniera, ni tampoco Videla Castillo, salió de San Luis a su encuentro, o del Río 5°, no sé ciertamente de cuál de estos puntos; pero sí que en este último pereció como un valiente, no debiendo nosotros, de ninguna manera, haber perdido tan distinguido jefe." *(Memorias del general Gregorio Aráoz de La Madrid. Publicación oficial. Buenos Aires, 1895. Tomo I, páginas 519 y 520.)*

"...El coronel Pringles, gravemente enfermo en Córdoba, había tenido licencia temporal para ir a San Luis a restablecerse. Cuando la invasión, hallándose muy mejorado, venía a Córdoba y, encontrándose con la invasión de Quiroga, se unió al coronel Echevarría para ayudarle a resistirlo. Luego que la Villa del Río Cuarto cayó en poder de aquél, se dirigió a Mendoza, y en el camino se encontró con una pequeña división, que tenía cargo de observar al enemigo, y cuyo mando tomó sin duda por orden del gobernador Videla Castillo. Por una imprudente confianza se obstinó en no creer que la fuerza que veía venir era contraria, y por un exceso de esa misma confianza o, si se quiere, de valentía, despachó en retirada la fuerza y se quedó con unos pocos hombres.

"Estando ya muy cerca los enemigos se puso en retirada, que tuvo que precipitar cuanto era posible, porque la persecución era tenaz, incesante y activa. Se cree que su caballo se fatigó; el valiente Pringles fué alcanzado, herido y muerto por los enemigos. Cuando lo supo Quiroga manifestó sentimiento y desaprobó débilmente su muerte, que pudo haberse evitado, siendo falso todo lo que se ha dicho y escrito de que mandó fusilar al matador." *("Memorias póstumas del general José María Paz", tomo II, página 248, segunda edición, La Plata, 1892.)*

"El coronel Pringles fué dado por muerto de resultas de las heridas que recibiera en la acción de Río Quinto, en "El Morro" el 19 de marzo de 1831; pero esto no es cierto: murió asesinado por un capitán de la gente de Quiroga, que le alcanzó cuando el caballo del valiente coronel iba pesado. El capitán llevaba un rifle cargado e intimó rendición al jefe enemigo. Este se apeó en el acto contestando que estaba rendido. Intimóle entonces que entregase la espada, a lo que se negó el coronel, declarando que no la entregaría sino al general en jefe; que se le condujese a su presencia. El capitán descargó luego su arma sobre Pringles, el cual, derribado de un balazo, quebró, al caer, la espada que conservaba

(Continúa en la pág. 65)

Ocurrencias de un ocioso

Por CLAUDIO FOJAS

- *"¡Estoy harto! ¡Ya no puedo más! ¡Es una tarea inhumana! ¡Trabajo ingrato y mal retribuído! Vida coartada por mil pequeñas prohibiciones hijas del qué dirán... ¡Estoy harto!"*
  Así clamaba el magistrado que caminó diez años para ocupar la primera vacante.

- *Ni en la sobremesa de una casa de pensión "mediopélica" (excusez-le mot) se oyen las ingenuidades que los testigos relatan en un juicio de divorcio por adulterio de la esposa.*
  ¡Y hay que ver las caras de gozo cerduno de oyentes y dicentes!

- *Acaban de designar juez del crimen al doctor Pantoufle.*
  Sus amigos desean hacerle una gran demostración; pero él se opone y sólo acepta una comida íntima.
  El canto de la alondra.
  Acaba de jubilarse el doctor Pantoufle, y sus amigos le tributarán un gran homenaje.
  Y el doctor no termina de confeccionar la lista de los concurrentes.
  ¡El canto del cisne!

- *¡Cómo aumentaría el valor "cultural" de los fallos, si los jueces pudieran calificar con puntos y comas la desfachatez, la infamia y la felonía, relatando esas verdades que nunca sabremos!*
  ¡Cuántas máscaras por tierra!
  ¡Cuánto oro transformado en chafalonía!
  ¡Y qué espléndida fumigación del palacio y hasta de la ciudad!

- *¿Cómo no había de quejarse de su mala suerte? Víctima del intermediario para los nombramientos de oficio, recién tropezaba con un hombre decente, "que le respondía".*
  En ese año sólo pudo darle tres asuntos: una tutela, la administración de una fábrica y una sindicatura. No obstante, "dieron" veinte mil pesos (cincuenta por ciento por barba).
  ¡Un poco más, y extinguida la hipoteca de su campo!
  ¡Qué broma!... Lo acababan de ascender.

- *Precioso obsequio: El abrazo apabullador que el juez jubilado "incrusta" al juez flamante.*
  Y que expresa: —¡Te vas a divertir!

El cumplimiento del deber

(Continuación de la pág. 59)

responderse aún, cuando el ómnibus se detiene bruscamente en el lugar indicado. Ella se pone de pie, indecisa. La alegría bate palmas en el corazón de Mario. Lo casual, su Providencia, ha querido favorecerlo haciendo que ambos desciendan en el mismo sitio. Ribel tiene tiempo para pensar que, después de todo, no ha de llegar muy tarde a la oficina, pues ha salido de su casa con algunos minutos de antelación.

La joven toma por una calle transversal a la que él debe seguir, lo cual, naturalmente, favorece sus planes. Acorta él distancias y está a punto de hablarla, cuando rueda sobre la acera una carterita azul. Ribel se abalanza a recogerla, pero ella lo hace con presteza, y mirándole de soslayo le dice:

— Muchas gracias...

— No sé por qué, señorita. Me ha privado usted de un verdadero placer... No obstante, me considero el más feliz de los mortales. Ya he tenido el privilegio de escuchar la melodía de su voz.

— Agradezco su gentileza — responde ella, ruborizándose.

— Señorita: soy tan sólo un hombre sincero. Le juro que apenas la vi, he sido ya su ferviente admirador.

Se detiene al notar la aparente frialdad de la joven, y luego agrega:

— Pero, ¿me permite usted, señorita? — Y le presenta su tarjeta, que es aceptada con cierta tímida reserva.

Comienza él a hablarle con todo el entusiasmo de su simpatía juvenil. El rostro de ella se va transfigurando de dicha, como en una revelación, y contesta más con sonrisas que con palabras. Siguen por las calles más concurridas, olvidados de todo, sintiéndose deliciosamente solos. Pero Mario Ribel, que no ha perdido por esto la noción del tiempo, recuerda que debe acudir a la oficina. Se lo manifiesta así a la joven y le ruega le conceda la gracia de volver a verla. Ella, por su parte, le dice con dulce acento al despedirse: "... No haga usted juramentos tan pronto y tan fácilmente." Ribel está loco de alegría.



Ribel concurre con puntualidad a la primera cita. Se halla en un amplio y lujoso salón, donde un pintor de renombre expone al público una serie de sus mejores obras. Apenas se da cuenta de la gente que le rodea y de los cuadros allí expuestos. Siente como un rumor lejano las charlas que suscita el obligado comentario. De vez en cuando se distrae en la contemplación de esta o aquella obra notable. Después de mucho esperar, Ribel se retira desconsolado, se zambulle en el bullicio callejero. Ignora el domicilio de Elena y da por terminado aquel principio de romance. Pocos días después el recuerdo del episodio le resulta indiferente. Pero estaba de Dios que aquello iba a tener un epílogo diferente del que él se imaginaba. Una semana más tarde, al llegar temprano a su trabajo, ve desde lejos, sobre la carpeta negra de su mesa, el cuadradito blanco de una carta. La carta dice así: "Señor: Un obstáculo imprevisto — inherente a nuestra condición humana — me ha impedido concurrir el sábado a la exposición de que hablamos. He sabido que estuvo muy interesante y fué muy visitada. Por esta causa lamento doblemente mi ausencia. Espero que usted me disculpará. Mañana jueves, a las diez y seis, iré al parque Lezama con mi prima, que es también mi mejor amiga. ¿Podría usted concurrir allí a la hora citada? Sírvase aceptar los saludos de... Elena. — P. D.: Dirijo la presente al domicilio de su oficina porque es el único que tiene su tarjeta. — V."

Ribel pliega cuidadosamente la pequeña esquela y la guarda en el bolsillo. "Faltaré mañana; daré parte de enfermo", se dice. Luego reflexiona y cree que sería mejor solicitar permiso en el momento oportuno. En la mañana siguiente duda todavía. Al avecinarse la hora de entrar en la oficina, no puede remediarlo: toma el sombrero y sale presuroso, como siempre. Apenas llega se pone a trabajar, tratando de adelantarse en su labor. Trabaja afiebradamente, sin descanso, sin levantar la vista. Se detiene un instante y pregunta la hora al compañero más próximo. "Son las 14 y 30", le dice éste. Ribel continúa imperturbable su tarea. Dos veces más inquiere la hora, y cuando oye decir que son las 15 y 30, tira la lapicera y vuela al despacho del jefe. Consigue el anhelado permiso y se lanza a la calle.

Ha puesto el pie en la acera y su mirada se encuentra con la esfera de un reloj público que señala las 16 y 5. Se dirige al policía de facción y le pregunta la hora. "Las 16 y 6 minutos", le contesta con el característico aplomo a que obliga una dura disciplina. Comprende entonces que el reloj de su compañero tiene la culpa y que le persigue la fatalidad. ¿Qué hacer? Se imagina a Elena paseándose tranquilamente con su prima. Sus escasos recursos no le alcanzan para tomar un taxi. No le queda, pues, otro medio que confiar a la ligereza del tranvía la suerte de la aventura. Tiene que esperar aún un cuarto de hora, que le parece una eternidad. El tranvía aparece al fin, y él lo mira con la ansiedad del náufrago que ve recortarse en el horizonte la silueta del esperado barco.

A las 16 y 45 se tira del tranvía frente al parque Lezama. Entra corriendo como un loco, desatentado, mirando aquí y allá. Un león de bronce parece gruñirle en su frialdad de herrumbre. Recorre todos los senderos. Su mirada avizora, con no sé qué de nostalgia, las suaves y ondulantes colinas del paseo. Se sienta en un banco, cansado. ¡Es claro! ¿Fuera justo que le esperaran más? Tal vez acababan de irse...

Esta vez no llega el mensaje de la princesa quimera. Ribel espera inútilmente y concluye por olvidar, pero su olvido tiene el sentimiento de lo irreparable. Cierta noche, que parece hecha para ser bueno, para amar, al salir de una tienda en compañía de su madre, ve pasar a Elena en un tranvía. Su rostro, en la penumbra, le parece entristecido, mientras que la rubia cabellera, vivamente iluminada, tiene algo de nimbo. Él siente nacer en lo profundo de su alma una vaga e indefinible tristeza. ¿Dos destinos truncados, dos felicidades malogradas?

— Señor Ribel: ¿qué hace? Ya es hora de marcharse; dése prisa — le grita García desde su mesa.

Mario Ribel hace un movimiento de sorpresa. Reacciona sobre sí mismo. Sacude el polvo de los expedientes y los guarda en su sitio. Sombrero en mano, espera la señal de partida con la satisfacción del que ha cumplido de nuevo con su deber.



ES EL
INSECTICIDA IDEAL
ELABORADO POR YPF

Mata todos los insectos y es
innocuo para las personas.
No daña muebles ni ropas.

PYF mata las cucarachas

Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales
PASEO COLON 922 Unión Telef. 33-6031

BAGATELLE

(Continuación de la página 40)

Hermosa residencia, ¿eh? Cliente muy acaudalado, ¿eh?

Amo y criado sonrieron lentamente, y Cornelio repuso con placidez:

—Usted estaba seguro de eso, capitán, antes de ponerse en tanto trabajo. Ha sido un viaje muy fatigoso.

—Muy aburridor—repitió van Dollart. Ahora voy a recibir la recompensa, ¿no es así? Mientras yo esté adentro, vigila el carro con cuidado, Cornelio, cuidadosa y prudentemente hasta el fin. Nunca se sabe lo que puede ocurrir.

El portero franqueó el paso al modesto cortejo. Virando, el carromato cubierto rodó por la ancha y larga avenida que hacia resaltar el esplendor correcto de la mansión. El capitán van Dollart lo seguía a pie. Era un día de agosto, de claro azul con tonalidades doradas el cielo. Como copos de espuma, unas nubecillas de nivea blancura flotaban por sobre la alta arboleda. Guerreros y virtudes de piedra, colocados al pie de la doble escalinata de acceso, parecían resguardar la entrada sobrehumana. Por sobre el timpano, una bandera pendía enrollada en el asta. En el paño, en brillar de hilos de oro se dibujaba el escudo de armas de Aspremont Reckheim y Zringi.

Van Dollart despreciaba y detestaba todo aquel fanfarronismo. Vivía enamorado de su brumosa llanura nativa, de su pulcra casa de ladrillos rojo mate y nítido techo de dos aguas, ubicado en el Prinzengracht de Amsterdam, y de su esposa, mujer tranquila y gruesa, con su doble papada, capucha y cuello de lino almidonados. Era implacablemente religioso y buen ciudadano. Como hombre tenía una sola falla, que, tal vez, resultaba bastante grave, pues era capaz de hacer cualquier cosa por dinero.

Lanzando una mirada recelosa al carromato, subió los amplios peldaños de piedra, entró sombría y rudamente, por las grandes puertas abiertas, y preguntó a un lacayo por su amo.

El sirviente miró sorprendido a aquel recio hombracho, con sus ropas de marinero, sus formidables pistolas y su rostro de expresión recelosa, tan apergaminado y curtido, que le hablaba en un alemán golpeado.

—Dile a tu amo que he traído lo que me pidió. El capitán van Dollart del "Perro de aguas". Dile que está a la puerta, en el carromato cubierto, lo que me pidió que le consiguiera.

Mientras transmitían el mensaje al amo del castillo, van Dollart esperó con indiferencia entre los finos mármoles y tapices de brocado del vestíbulo. Por el ventanal vigilaba el carromato, que había quedado en la plazoleta cubierta de pedregullo, al pie de los escalones. Cornelio se mantenía de pie delante de los cortinones azules, y hombres y bestias esperaban pacientemente al rayo del sol.

Pocos instantes después fué conducido a presencia del conde Aspremont Reckheim, a quien saludó con tozudo empaque poco respetuoso.

Acababa de desayunarse el noble señor de Halstadt y se hallaba sentado en completo abandono, leyendo un ejemplar atrasado de la "Gaceta de Francia". Era un hombre mucho más afortunado de lo que van Dollart, que lo despreciaba, creía que tuviera el derecho de serlo nadie. Su ascendencia era en parte húngara; su abuelo materno había sido pariente de Emerico Tekeli, quien luchó con los turcos contra el emperador Leopoldo, y su misma madre había sido hermana del elegante Zringi, ajusticiado en Viena, pero a quien se recordaba más por la casaca larga y alto talle que puso de moda en París.

Los Aspremont Reckheim, muy leales súbditos de su imperial majestad, habían heredado las dos inmensas fortunas de aquellos rebeldes príncipes húngaros, y el único representante sobreviviente había sido agraciado con el rango de general comandante de Hungría, puesto que le proporcionaba, como a buen católico, hermosas oportunidades de mantener en orden y sujeción a los protestantes por quienes sus antepasados rindieron la vida. Por cierto que no había desaprovechado tales oportunidades, y debido a ello era tan violentamente odiado por los magiares, que, a veces, le resultaba agradable abandonar su famoso palacio de Vesprim (que rivalizaba en magnificencia con el de Kassel) por el esplendor más morigerado de Halstadt. Van Dollart, protestante a macha martillo, odiaba a aquel implacable perseguidor de la fe. Ciudadano honesto y pacífico, modesto padre de familia, detestaba a aquel fastuoso libertino, de quien jamás oyera decir nada que no fuera, a su juicio, malo, pero seguía sirviéndole porque Aspremont Reckheim pagaba con generosa prodigalidad.

Durante años el holandés había traído cosas raras y curiosas desde el Oriente para vendérselas a aquel comprador que no discutía precios. A cada vez que el "Perro de aguas" zarpaba de Amsterdam, llevaba encargos del general conde de Aspremont Reckheim. Cada vez el pedido era menos común, más difícil de desempeñar, pues el militar era uno de los más notables coleccionistas de su tiempo. Van Dollart se revelaba siempre astuto y hábil para rastrear tales tesoros, diestro e inescrupuloso para posesionarse de ellos y muy afanoso en pedir grandes precios por aquellas órdenes, que al ser depositadas en un banco de Amsterdam se canjeaban tan fácilmente por buenos florines de oro.

En aquella habitación tapizada de brocado verde nilo había vasos de selenita, claro de luna y amarillo imperial adornados con ciruelas y flores de magnolia, que van Dollart había conseguido, no siempre por medios inescrupulosos y que luego había enajenado por la cifra más alta posible. El pote de Ching Té con pececillos en cobre rojo, que debía contar 300 años, por parte baja, y que ahora contenía el azúcar para el chocolate, había costado la vida de varios obscuros herejes.

—Os esperaba antes—dijo el noble señor.

No invitaba al holandés a que se sentara, pero, salvo ese detalle, su cortesía era perfecta.

Sin anteponer título alguno de respeto, van Dollart respondió:

—No era fácil lo que pediais. Hasta llegué a dudar de poderlo hacer. Tuve contratiempos en el viaje de retorno. Fué una ruda marcha la que hice desde Amsterdam por tierra. He tenido que venir personalmente porque no podía confiar en nadie para un asunto así—respondió el holandés.

—Naturalmente. Así debe ser. Supongo que siempre os ganáis bien vuestra paga.

Contando las etapas, a medida que las enumeraba sobre sus gruesos dedos, el holandés recitó:

—Amsterdam, Colonia, Coblenza, Frankfort, Wurzburgo... Un viaje muy caro.

—¿Queréis más que lo que prometí; más de cinco mil pesos rix?

—Sí; con esa cantidad no tendría utilidad alguna.

—Pagaré más. Si la mercadería los vale...

—¿Ocho mil pesos rix?...

—Sí.

El conde Aspremont Reckheim accedió fácilmente: la mitad de esa suma la recuperaría en su apuesta con Culembach... Además, aquella extravagancia bien lo valía. Sonrió en forma tal que hizo fruncir el entrecejo al holandés, aunque la mayoría de las personas hubieran juzgado bien parecido al caballero. Su rostro y toda su silueta tenían la gracia y belleza morenas, decisivas e impacientes de los magiares. No le sentaba bien su nombre de Carlos Augusto, pues nada tenía de teutón.

El holandés le arrojó el documento bancario. Con la misma avidez y sin escrúpulos, siempre que no hubiera sido riesgoso el hacerlo, habría estrangulado a su cliente, bestia peligrosa y sutil del Oriente, al igual de la ágil pantera negra o el sinuoso reptil... Además era un secuaz, un instrumento de persecuciones del papa.

Van Dollart casi sintió tentaciones de no volver a comerciar con él..., casi; pero... ¿y el dinero?

Carlos Augusto miró al holandés como si comprendiera esos pesados sentimientos de odio, y continuó sonriendo. Había motivo para ello; él siempre había logrado sus deseos y la satisfacción de sus caprichos, y hasta aquel momento, a los treinta años de edad, había conseguido substraerse a los remordimientos de conciencia y a la sociedad. No tenía por qué quejarse de la fortuna y ésta,



por sus continuos dones, parecía demostrarle que tampoco estaba quejosa de él: honraba, ciertamente, su destino y exornaba todos los favores que recibía de una providencia inmoral.

— ¿Es hermosa? — preguntó, agregando, sin esperar la respuesta: — Claro; vos no podéis juzgar.

— ¿Eh, quién?

— La joven china.

— No he pensado en ello... ¡Es china!

— ¿Joven?

— Muy joven.

— ¿La tenéis aquí?

— Sí; en el carromato cubierto.

— ¿Está triste, asustada, enojada?

— No sé. No ha dicho nada. ¿Cómo podría hacerlo si no habla más que en chino?

— Habéis demostrado talento al conseguirla. ¿Como hicisteis?

— Esa es una historia que es preferible no referir. Nos internamos tierra adentro hasta Chuchow. Nos vimos obligados a matar varios herejes y uno de mis hombres recibió una fea herida. ¡No importa!... Es la hija de lo que llaman un *mandarín*... Una princesa para ellos. Os puedo asegurar que ocho mil pesos no es un precio muy alto...

— Si es realmente hermosa os daré más. Bien sabéis que nunca he regateado.

Y era así. Se gloriaba de ello. Había descollado en todas las modas, explotándolas en la forma más costosa y extravagante y jamás había regateado precios. Poseía en Vesprim una ermita, clásica ruina marmórea, una aldea de enanos, una pirámide y un templo sobre una catarata. Guardaba sus curiosidades chinas en Halstadt: una pagoda, un pabellón, un jardín, y, en la casa, la más rara colección de *famille rose*, porcelana sobrebruñida de Wan-Li y Chia-Ching, Tang y Sung, y, además, un exquisito surtido de ropas y ornamentos femeninos. Por eso es que se le había ocurrido poseer una mujer china para completar sus curiosidades, y al contemplar las líneas puras, el lustre y las luces de la transparente porcelana, ese anhelo se había convertido en deseo, acuciado cuando Culembach le apostó cuatro mil pesos rix a que jamás podría satisfacer tan fantástico capricho. Mientras reprimía con habilidad y crueldad una rebelión en la Transilvania sus pensamientos secretos habían sido casi todos de la mujer china...

Se acercó a la ventana y apartó las cortinas de terciopelo color flor de durazno, hechas para que estuvieran en juego con los jarrones que el capitán van Dollart llamaba "color hígado"...

Sí; allí estaba el carromato cubierto y los caballos esperando pacientemente... Adentro una mujer china... Culembach se enfurecía, no sólo por el dinero, sino de celos. Ni él ni ningún otro hombre de la relación de Carlos Augusto, por mucho que se enorgulleciera de su experiencia, había poseído una mujer china...

Van Dollart le sonrió, mostrando sus dientes ennegrecidos por la nicotina:

— ¿Queréis venir a haceros cargo de ella? — indagó. — Deseo emprender camino de regreso.

Carlos Augusto salió precediendo al holandés. Iba considerando el efecto suntuoso, exquisito, que alcanzaría con su nueva posesión. ¡Qué delicadamente se alojaría ella en la pagoda de tejas azul pavo real, en el pabellón de laca verde y amarilla! ¡Qué bien y con qué buen gusto la adornaría de su reserva de jaspe, cristal de roca, ónix, malaquita, cuarzo rosado, oro esmaltado y plata afiligranada!...

Según bajaban, el holandés dijo con pesada malicia:

— No está sola.

— ¿Trae una sirvienta? Yo os encargué que arreglárais eso.

— No. Hay una persona a quien tuve que traer con ella desde China.

— ¿A quién habéis traído? — preguntó Carlos Augusto. — Creí poder confiar en vos.

— La persona que está con ella — respondió pesadamente el holandés, — se halla más capacitada para cuidarla que cualquier otra que yo hubiera podido colocar. Como "papista" usted tendrá que convenir en ello.

Aspremont Reckheim miró con desprecio al hereje insolente y preguntó:

— ¿Como papista?

— Es una monja.

— ¿Una monja cristiana?

— Exactamente; una monja cristiana. Existe una misión en Chuchow. Tratan de convertir a los herejes. No les escatimo el calificativo de buenas mujeres. Una de ellas se hallaba en Chuchow cuando nos apoderamos de la señora china. Nos siguió hasta Hangchow. Intentó rescatarla. Yo lo evité, pero no pude conseguir que la dejara. Ha estado a su lado día y noche.

— ¿Y lo tolerasteis?... preguntó con violencia Carlos Augusto.

— Mis hombres no querían inmiscuirse en el asunto; juzgaban que ya habían hecho bastante. Había una especie de superstición al respecto, aunque una era hereje y la otra papista.

— ¡Creía que fuerais hombre de más recursos!...

— ¿Recursos? Para separarlas hubiera tenido que matar a una de ellas. Le dejo eso a usted.

Carlos Augusto no se exasperó tanto como lo esperaba el holandés. Su ira se disipó en seguida. Como siempre había podido ejercitar impunemente la violencia, jamás había encontrado una situación a la cual no pudiera hacer frente. Bajó los peldaños, dejando tras sí al pesado holandés y se detuvo frente al carromato cubierto. Cornelio lo miró con estólida curiosidad; los alemanes eran todos humillación; uno de ellos descorrió las cortinas azules. Carlos Augusto estaba tan impaciente por ver a la joven china que ni siquiera reparó en la monja, pero como estaban sentadas en el mismo asiento, no le fué dado observar a una sin fijarse en la otra.

La joven china era muy hermosa, exactamente como esas, las de laca, porcelana, pintadas en papel de arroz, esculpidas en piedra o marfil, que él ya poseía. Esa palidez, de palidez mate el rostro con ojos y cabello de ébano y boca bermeja, suave y pequeña. Sus ropas tenían color hoja seca, con esas líneas quebradas, con las cuales los artistas chinos representan las resquebraduras del hielo; en sus bucles relucientes ostentaba dos peinetones de lapislázuli. La monja vestía el hábito de las ursulinas. Carlos Augusto se percató en seguida de que era francesa y bien educada.

— ¿Es posible — preguntó — que vos, el general Aspremont Reckheim, seáis el instigador de este innoble ultraje?

— Así es. Indudablemente el capitán van Dollart os habrá informado...

— De todo. Habéis invertido una fortuna para raptar a esta infortunada joven de su hogar y su patria y..., ¿para qué?...

La monja se expresaba con más compasión que indignación.

— Sencillamente — respondió Carlos Augusto, — para completar mi colección de curiosidades chinas.

La monja le lanzó una mirada de desafío. A primera vista le había producido la impresión de ser una mujer de cierta experiencia y que, en caso de ser fanática, resultaría difícil de manejar, pero no se preocupó mucho de ella, embelesado con la joven china, quien, por su parte, ni hablaba, ni se movía. Les rogó que bajaran y obedecieron; la china lo hizo al tocarla la monja y siguiendo en pos de ella. El carromato se retiró.

Jamás Carlos Augusto contempló con mayor satisfacción ningún tesoro adquirido a alto precio, como lo hizo con la joven china. Hasta sentía gratitud por la monja que la había acompañado y protegido, considerando que difícilmente pudo buscarse mejor acomodo. Se prometió hacer volver a la entusiasta misionera a la China, costeándole los gastos de su peculio. Las condujo al pabellón chinesco, al cual, siguiendo la moda imperante, denominaba "Bagatelle", y una vez en él sugirió a la monja que se refugiara en uno de los conventos de Salzburgo, hasta que creyera que debía regresar a Chuchow.

La monja se negó a abandonar a su protegida:

— ¡No es — dijo — una esclava ni un juguete monseñor!

— Sucede, señora, que yo la he comprado.

Con la piedad que en ella reemplazaba al desprecio, la monja le informó de que un ser humano no podía ser enajenado y que la joven china era una princesa, una persona educada y culta; que en su fa-

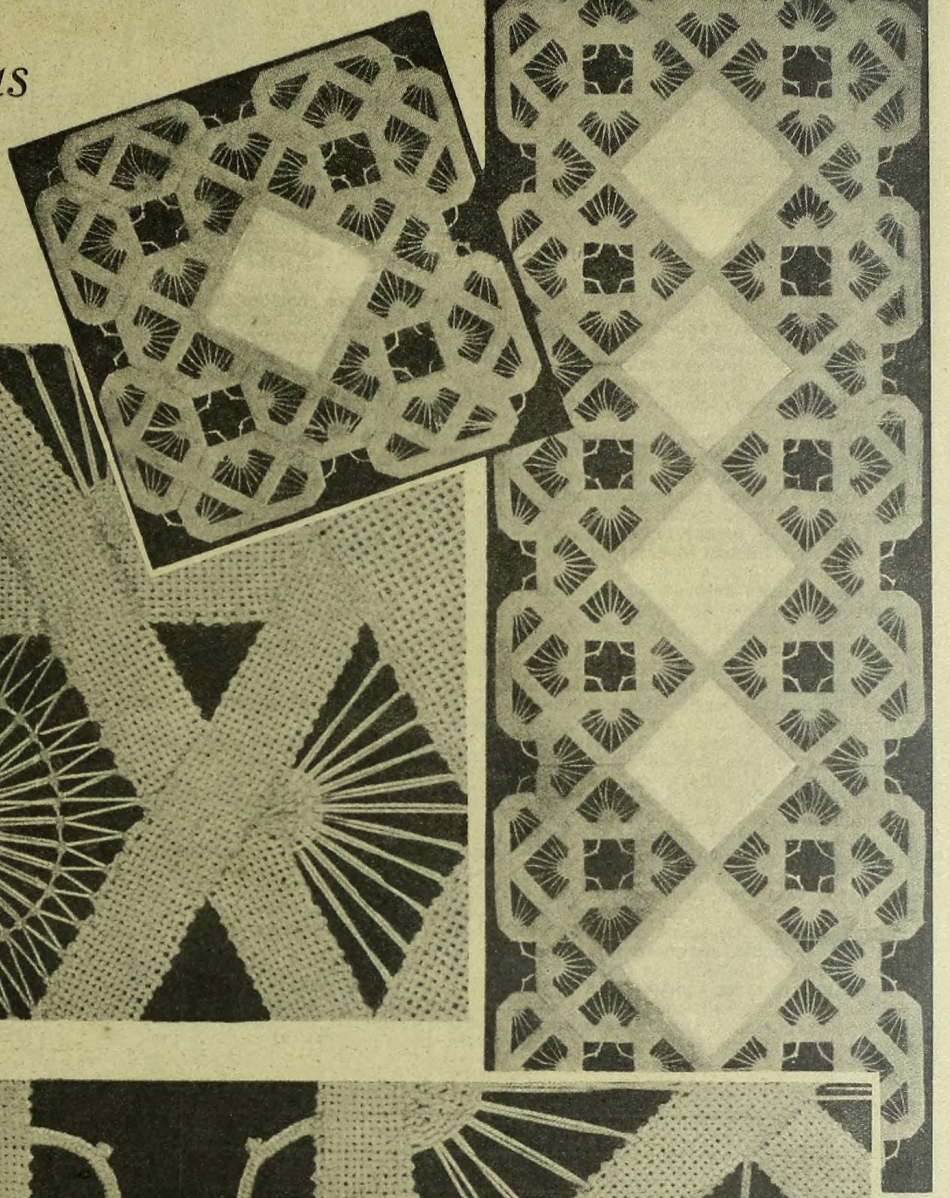
(Continúa en la pág. 67)

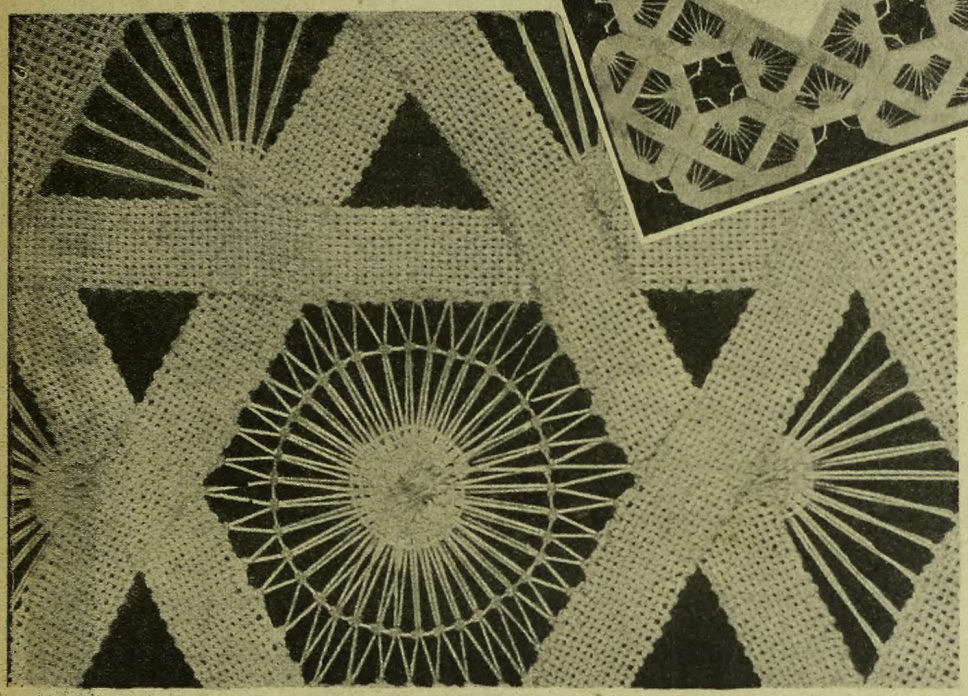


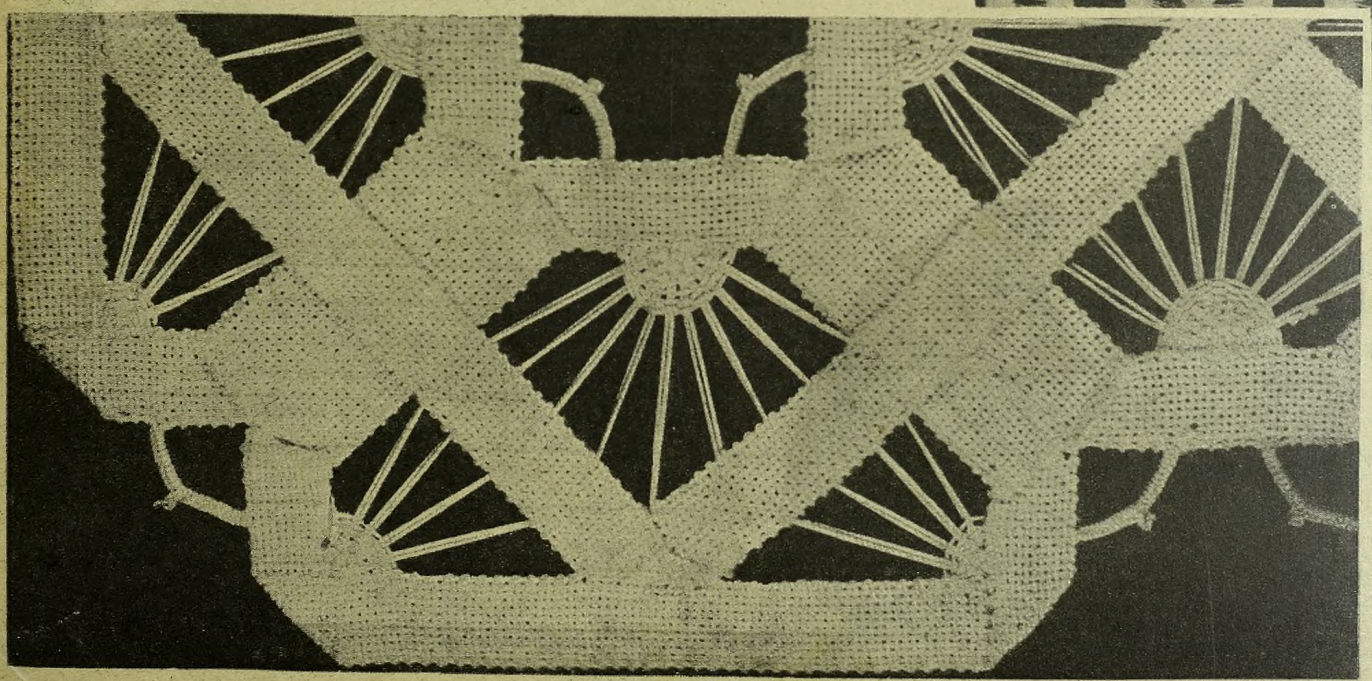
OSCAR SOLBATI

UN MODELO POR SEMANA

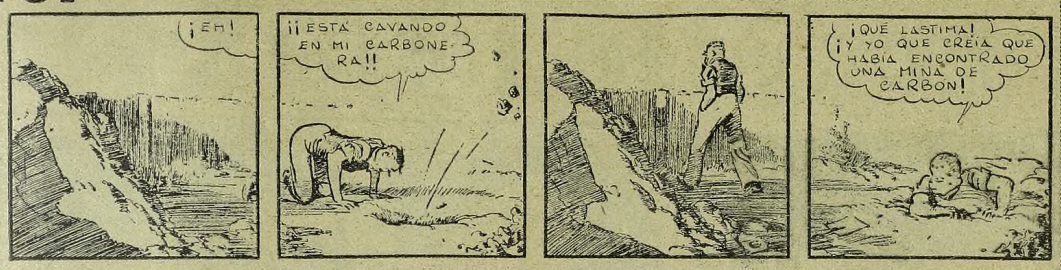
Labores ejecutadas con trencilla y encaje Tenerife







POP



La reforma universitaria

(Continuación de la pág. 60)

ria. Observa el sentimiento de la formación juvenil y señala la buena senda del éxito ideológico. La reforma no ha sido mala en su inspiración de cultura, sino en las consecuencias de su interpretación política, en el reflejo pernicioso de los absurdos credos revolucionarios. He aquí por qué el problema universitario, según el autor, es un problema de jerarquía docente, de obra científica y de idoneidad moral de profesores y alumnos.

En realidad, las costumbres de la política criolla han invadido el ambiente de la institución seria y fecunda de los altos estudios universitarios. Ya no se trata de acrecentar el valor de la aptitud en un sistema de preparación intensa, sino de burlar el recto juicio de la responsabilidad docente. Indudablemente que los malos profesores azuzan el entusiasmo de la divergencia doctrinaria de las generaciones, para el éxito de su estabilidad en el gobierno del aula. Levantan el conflicto de los regímenes caducos y las nuevas verdades. Pero la falla pedagógica es la expresión de un estado de quiebra de los valores morales del momento argentino, cuya mayor culpa, como bien lo señala el doctor Bielsa, está en la esterilidad científica, la deficiente formación cultural, la falta de métodos de investigación, los compromisos electorales, el concepto de una ética propia que predomina en los partidos, factores todos negativos para la enseñanza y peligrosos para la función directiva universitaria.

Por eso adquiere un acabado ejemplo de meditación educadora esta obra substancial que examina sin pasión el régimen de la Universidad, el problema hondo y complejo de su función social. La reforma de la ley en el nuevo plan orgánico y la vinculación administrativa del Estado y la Universidad, generan una serie de reflexiones útiles a la verdadera comprensión de la ley Avellaneda y la jurisdicción legal del poder central. Pero más que todo, acusa el significado de una interpretación sincera y exacta de la actual crisis de la autoridad universitaria, la documentada exposición sobre el legítimo derecho en la autonomía de la cátedra. La educación de la juventud requiere una conducta de vocación espiritual y de rectitud ciudadana. No se puede improvisar la enseñanza superior sin tener la aptitud moral y técnica de la verdadera ilustración. La tarea de la docencia es siembra de conocimientos fecundos y no ensayo de habilidad verbal.

Todos los problemas que se alejan del sereno estudio de las ciencias sociales y jurídicas malograrán el afianzamiento espiritual de la nueva universidad. El culto del derecho reclama una transformación en la esencia moral de las costumbres ciudadanas. La fuerza histórica de los hombres está en el pensamiento de su evolución creadora de valores perdurables. Irradiar esa especulación abnegada de la ciencia interior y profunda en el destino de los pueblos, es el supremo deber de la inteligencia humana. No se podrá darle otro sentido a la letra de la ley y el concepto civil del derecho sino trabajando en la misión cultural del libro y de la cátedra. Bien sabemos que la actual crisis de las profesiones liberales ha sido creada por la natural herencia del carácter argentino y la asimilación inmigratoria, que ve en el título del abogado la fácil arma del pleito, la carrera política y la ventaja del nombramiento burocrático.

El doctor Bielsa hace en su obra de estudioso un llamado de cordura a la grave crisis del espíritu universitario. El derecho puro es inconciliable a la política electoral. Se debe trabajar con desinterés para dignificar la jerarquía docente de la Universidad integral. Todas las tentativas que aspiren a desvirtuar los métodos formales de la enseñanza provocarán amargas lecciones en el ejercicio de la profesión y la gravitación social. No hay que renegar de la reforma, sino elegir los conductores sinceros que acrediten la realidad del saber y la cultura. "Aunque debamos asistir al predominio transitorio de la impostura docente y del oportunismo directivo universitario, es preciso continuar en la obra de reconstrucción, distinguiendo lo que es reforma de lo que es niñería o muchachada." Estas palabras del autor definen su posición intelectual y salvan el concepto de los verdaderos maestros que enaltecen en el aula la ciencia del derecho.

Un error histórico

(Continuación de la pág. 60)

desnuda en la mano. La bala le había herido de muerte atravesándole el pecho. Colocado en una camilla, fué transportado al cuartel general; en su tránsito, preguntó varias veces: *¿En estos campos hay agua?* No la había para mitigar su sed. Al llegar al campo de Quiroga, éste, que estaba sentado bajo un árbol, se levantó, hizo acostar al coronel Pringles a la sombra y le tapó con su propio poncho. Pocos momentos después, el coronel dejó de existir.

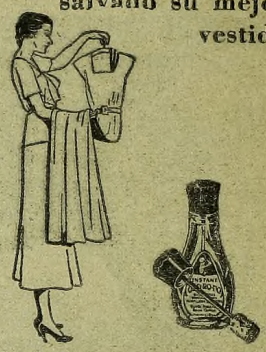
"Informado el general Quiroga de las circunstancias de esta muerte, se dejó llevar de uno de aquellos arranques de cólera tan habituales en él. Llamó al capitán y le dijo: "¡Por no manchar con tu sangre el cuerpo del valiente coronel Pringles, no te hago pegar cuatro tiros sobre su cadáver! ¡Cuidado con otra vez que un rendido invoque mi nombre!" *("Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas", por Antonio Zinny. Tomo III, páginas 455 y 456. Edición de "La Cultura Argentina", Buenos Aires, 1920.)*

"...Nuevo Atila, encharca, en nombre de un principio santo, el suelo donde pisa; la destrucción y la muerte se cobijan a la sombra de su bandera roja.

"El valiente Pringles cae deshecho por sus avanzadas, y el "Tigre" llora sobre el cadáver del héroe. Era lo único que le había quedado en su corazón de hiena: la admiración por el valor." *("Historia de López", por el doctor Ramón J. Lassaga. Páginas 402 y 403, edición de "La Librería de Mayo", Buenos Aires, 1881.)*

COMO hemos visto, no es exacto que Quiroga derrotó y dió muerte en Río Cuarto (Córdoba) al valeroso coronel Pringles, cual lo afirma bajo la fe de sus prestigios de historiógrafo y publicista documentado, el doctor Ramón J. Cárcano, en su libro recientemente dado a luz sobre la vida y hechos del legendario "Caudillo de los Llanos"; pues la muerte o, por mejor decir, el asesinato del "Héroe de Chacay", acaeció en "El Morro" (San Luis), y a manos de uno de los oficiales de las fuerzas de avanzada de Quiroga.

Un poco de cuidado habría salvado su mejor vestido



AHORA no quiere correr más este riesgo... Usa Odorono. Odorono es la fórmula de un médico que ofrece protección segura contra las manchas y contra el olor del sudor. Ejerce un control absoluto sobre la transpiración. Los vestidos se conservan limpios, inmaculados, y el encanto personal queda protegido contra el ofensivo olor.

Hay 2 clases

"Instant Odo-ro-no"—con el nuevo aplicador higiénico, para uso rápido y frecuente mientras se viste uno, o en cualquier otro momento.

Odorono Regular—también con el nuevo aplicador que se usa al acostarse, dos veces por semana.



Distribuidores:
PALMER & Co.
574, Calle Moreno
Buenos Aires

ODO-RO-NO

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E. U. A.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435 Escr. 10. — Buenos Aires.



Escuche el secreto de una famosa estrella de cine.

Todo el mundo admira a una estrella de cine tan bonita como Loretta Young. Ella dice: "Tan suave como un pétalo de rosa, siento mi cutis después de usar Jabón "Lux" de Tocador". Haga como esta estrella, use este exquisito jabón y al final quedará Vd. agradecida por su recomendación.

LUX

35 *cts.* *la pastilla*

Jabón de Tocador

LEVER HNOS. LTD. LT74-32A

para la gente menuda



—¡Cómo!—dice la señora Tortuga.—¿He sido la primera en llegar a vuestra reunión?
—Nada de eso, señora. Ya están aquí el Elefante, el Zorro, el Lobo, dos Monos y un Cerdo. Si se fija bien, los encontrará.



Para que estos pedazos resulten un entretenido rompecabezas hay que pegar, primeramente, todo en cartulina y recortarlo muy prolijamente, dejando las piezas por separado. Después, sobre un papel blanco, hay que unirlas, debiendo formar en el centro la silueta de un elefante.



Una gran tormenta ha sorprendido a la abuelita con su nieta en medio del campo y los vientos las han separado. ¿Dónde están?





El Zorro al Conejito.—¡Mire esos dos patitos qué corte se dan, y no se acuerdan que yo los conocí cuando eran un par de huevos!

DOS ANIMALES MUY EXTRAÑOS

—¡Qué raros!—diréis, y con razón. Pero no creáis que son reales, sino obra de un artista que los formó combinando diferentes partes de otros animales que recordaba, para que los lectores que se den cuenta vayan indicando a cuál de cada uno de ellos pertenecen las partes con que están formados.

LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

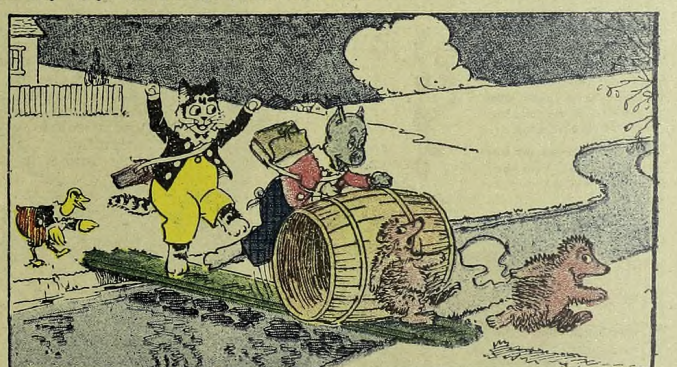
"No hay atajo sin trabajo", dice el refrán



Los traviesos llegaban tarde a la escuela y decidieron tomar por un atajo que les compensaría el tiempo que habían perdido, entretenidos en sus diabluras. Al llegar a un puente, se lo encontraron obstruído por dos erizos que discutían a cuál de los dos le correspondía dejar el paso primero, para que pasara el otro.



Michino insistió en que dejaran el camino libre, pues llevaban mucha prisa, y que después de dejarlos pasar siguieran discutiendo, pero sus palabras no hicieron el efecto deseado, y pronto a Cochinillo se le ocurrió proceder de contundencia. Tomando una barrica vacía que había próxima la hizo rodar hasta colocarla en el tablón.



Nunca creyeron los erizos que aquello pudiera ser tan efectivo, y estoicamente le hicieron frente; pero al verse arrollados, cada uno por su parte, trataron de hacerse a un lado. El primero lo consiguió; pero no así el más pequeño, que sintió cómo se clavaban sus pequeñas púas en la madera y se le hacía imposible desprenderse de aquel "tanque de guerra", como se les imaginaba la barrica. Patín pedía compasión para aquellos pequeños, quizás apiadado porque los consideraba inferiores y semejantes en tamaño a él, pero la hora de llegar estaba encima y no había que ser condescendientes si no querían sufrir el castigo de doña Hipo.

Bagatelle

(Continuación de la pág. 63)

milia vestiría luto por ella y que en el largo viaje había experimentado toda clase de molestias y alarmas.

—¡Sólo tenía el consuelo de mi compañía, monseñor! — exclamó.

Carlos Augusto, de brazos cruzados, apoyado en la puerta del pabellón, escuchó la requisitoria de la monja a favor de la joven china, que parecía ajena a todo y se mantenía en actitud humilde, ocultas las manos en las amplias mangas de su túnica.

—Lo menos que podéis hacer, monseñor, es devolverla a su hogar. Yo estoy dispuesta a acompañarla hasta Chuchow — insistió la religiosa.

— ¿Por qué — indagó él — os interesáis tanto por una hereje?

— Es una mujer — replicó la monja.

— Ponéis a prueba mi paciencia — replicó Carlos Augusto; — la mujer china es mía y haré de ella lo que me plazca. No me propongo haceros daño alguno, pero no me provoquéis: mi poder es grande.

— El mío es mayor — lo desafió la monja. — Me respaldan Dios, el papa y el emperador. Si intentáis inferir algún daño a esta noble joven — dijo la monja con suavidad, — tendréis que expiar todos vuestros crímenes.

Carlos Augusto regresó al castillo, preguntándose cómo podría librarse decorosamente de aquella monja importuna. La situación era casi estúpida, rayana en ridícula. Maldijo a van Dollart; aquel individuo era un tonto, o bien un vivo... La monja tendría que irse antes de que Culembach se enterara de su presencia, y la joven china tendría que aparecer en la cena en que él reclamara el importe de su apuesta. En el interín envió al pabellón un palanquín conteniendo todas las ropas, alhajas y armamentos chinescos que había coleccionado durante años, dando instrucciones para que se mantuviera con elegancia a la joven china. Tan ocupado estaba con aquellos asuntos y pensando en su nueva adquisición, que olvidó su "rendez-vous" de caza hasta que las jaurías llegaron hasta su puerta. Con ellos venía Culembach, que lo trató de poltrón, mientras los cuernos parecían hacer resonar un aire de reproche.



La hermana de Culembach, Hedwigia Sofía, cabalgó de arriba abajo en el espacio lleno de pedregullo en que se detuviera el carromato cubierto. Carlos Augusto apareció en la escalera para responder al saludo de ella; debían casarse dentro de seis semanas y desde la visita de van Dollart lo había olvidado por completo. Vivamente coloreada, de cabello rubio, voluptuosa, Hedwigia Sofía sonrió y lo amenazó con su latiguillo.

A toda prisa él se unió a la cacería, excusándose con la visita de van Dollart, que le había traído "algunas nuevas chucherías del Oriente".

— ¿Algo para mí? — indagó Hedwigia Sofía.

— ¡Todas para ti! — mintió él agradablemente.

Cabalgaron a la par y con rapidez a lo largo de la amplia avenida. Él deseaba contraer enlace con su compañera, pero pensaba en la joven china y consideraba que tal vez pudiera demorar su casamiento para tener más tiempo que dedicar a su nueva amante... A la primera oportunidad que se le presentó para aventajar sin faltar a los cánones de la cortesía, se desprendió de Hedwigia Sofía y alcanzó al hermano de ella que encabezaba la cacería por entre el parque de abetos y castaños. Le refirió que van Dollart había traído a la joven china tan segura como una perla dentro de una ostra desde Chuchow hasta Holstadt. Se podía confiar en aquel cazurro puritano holandés, ¿eh?...

Culembach se sintió molesto. Aunque era un príncipe reinante, no le abundaba el dinero, y la apuesta era cuantiosa. Rió y trató de rebajar el precio... "¡Ya lo sabía él, sería una mujerzuela pequeña, amarilla, apergaminada!

— Y mira, Reckheim — concluyó. — Tendré que verla antes de pagar.

— Es bella — aseguró Carlos Augusto con confianza que le resultó odiosa al otro. — Y es extraordinariamente rara, diferente de cualquier otra mujer que hayas visto. No aceptaría por ella el doble de lo que pagué. Es china y no africana o turca, como la pasta de cáscaras de huevo de Te-Hua, en las cuales el rojo se diluye desde el dorado. Mañana a la noche la verás. No tiene más de diez y siete años, y es, en su patria, una princesa.

En cuanto regresaron de la cacería, Carlos Augusto, rehusando la invitación de Hedwigia Sofía de regresar con ella corrió al pabellón llamado "Bagatelle", en el jardín chinesco. Se habían encendido lámparas de porcelana y laca en las ventanas, y luz tamizada y fina trazaba sombras elegantes al filtrarse por entre las hojas delicadas de los tiernos bambúes.

El anochecer estaba silencioso. Carlos Augusto miró por entre las cortinas; la joven china estaba adentro. Se había vestido con una túnica de rojo coral y naranja; se había preparado té en uno de los servicios de Wu Ts'ai, de piezas de cinco colores con platillos de revés de rubí; había dispuesto unas flores de cerezo en uno de sus grandes jarrones de bronce, y parecía contenta y tan cómoda como si estuviera en su casa.

Al salir de "Bagatelle", Carlos Augusto notó que un crucifijo de madera había sido atado sobre los cuernos curvos exornados de campanillas de la entrada. Eso lo inquietó. Empezaba a sentir sensaciones nuevas. Era notable que él, que había cometido tantos actos ilegales de violencia, no pudiera cometer otro más ahora. No era, se lo repetía a sí mismo, supersticioso, no creía en Dios, el escándalo era fácilmente evitable, ¿por qué, pues, vacilaba? Pasó una noche desagradable, pensando curiosamente en la joven china; juzgaba que ella podía dar nueva variedad a una emoción casi adormecida: ella era más que hermosa, tenía un encanto sutil, algo de magia inexplicable...

Cuando un chasque apresurado trajo noticias desde Vesprim de una revuelta entre los herejes, Carlos Augusto se enojó, declaró que los asuntos del emperador podían esperar hasta que él atendiera los propios, y ordenó a su lugarteniente que quemara y matara sin tregua y sin perdón. En castigo de su cobardía se mantuvo alejado del pabellón, pero le hizo decir a la monja que la joven china debía ser enviada aquella noche al castillo para sentarse al lado de él a la hora de la cena. La respuesta de la monja fué sumisa, pero terminó con una prevención:

— Si no ha regresado para las ocho, iré a buscarla...

(Continúa en la pág. 77)

"París" LA MEJOR DEL MUNDO
ANILINAS
TIÑA
20 cts CAJA CHICA
EN SU CASA Y TENDRA LA SATISFACCION DE SER ECONOMICA Y ADOPTAR LOS COLORES DE MODA CON UN GASTO INSIGNIFICANTE
ANILINAS París REGISTRADO LA MEJOR DEL MUNDO
EL COLOR ETIQUETA ES EL RECOMENDADO A LA ANTIGUA
ROJO ESCARLATA
80 cts CAJA GRANDE
VENTA SOLAMENTE EN FARMACIAS



El Aceite Antiguo y de Confianza Para Herramientas

Por muchos años 3-en-Uno ha sido usado por carpinteros y mecánicos para aceitar sus herramientas. Conserva las herramientas en magnífico estado. Impide la herrumbre y oxidación.

El 3-en-Uno también se usa constantemente para aceitar patines de ruedas, bicicletas, rifles y pistolas.

De venta en todas las buenas ferreterías, bodegas, farmacias y almacenes generales.

THREE-IN-ONE OIL CO.
130 William Street
Nueva York, E. U. A.

Aceite 3-en-Uno

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60-1021-1029

L'Onglex
ESMALTE PARA UÑAS



De hermoso brillo que rivaliza con el que se obtiene con los esmaltes de más alto precio.

EN 4 TONOS

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres - Nueva York - París)

El Frasco $ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo



Unicos Importadores
PALMER & Ci.
570-Moreno-574
Bs. Aires

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.



Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.

No tenemos sucursales ni agentes



"LA NENA"
COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION
PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
PIDA CATALOGO
Bmé. MITRE 2102 - Bs. AIRES
U.T.-47-Cuyo-0276

AGUA PALAU
UNICA TERMAL

consultorio de belleza femenina

¿cuándo es perfecto el cuerpo de una mujer?

TODAS las semanas llegan a mi mesa de trabajo numerosas cartas en que se me pide la determinación de las medidas proporcionales que debe tener el cuerpo femenino para ser considerado perfecto o aproximadamente perfecto.

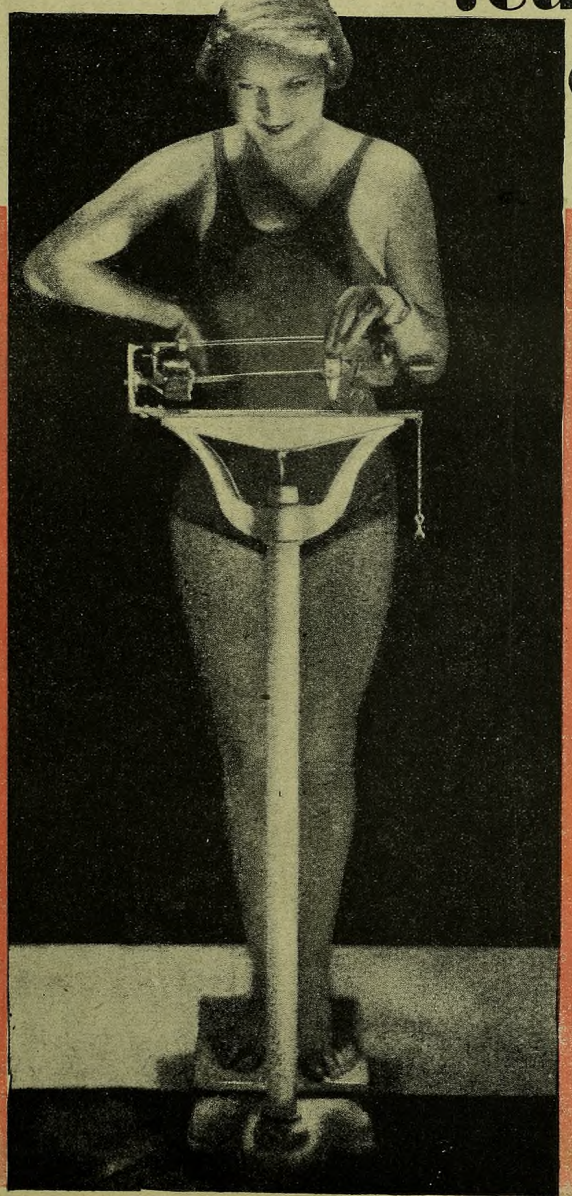
Creyendo interpretar el anhelo de todas las lectoras de EL HOGAR, reúno aquí dichas medidas para que las consulten en sus casos de duda.

Las mujeres son diferentes de una época a otra. En la Edad Media eran delgadas y frágiles como si tuviesen necesidad urgente de glicerofosfatos; en el siglo XVI aparecen bustos que no admiten bromas; bajo el segundo imperio las mujeres tienen pantorrillas imponentes. Y así va cambiando con los tiempos la línea femenina.

Argüiráse que el hombre civilizado tiene, en general, un canon de belleza femenina heredado de tiempos y de pueblos en que las mujeres no jugaban ninguno de esos juegos de uso ahora, con raquetas y palos, y que, probablemente, con el abuso de los deportes se está formando actualmente un tipo de belleza femenina que será el de las generaciones futuras. En efecto: lo primero es más o menos verdadero, y lo segundo es posible; mas ello nada quita a la realidad presente, y es esa realidad presente la que nos impone sus leyes tiránicas. Los hombres de estirpe estética grecolatina, como son los de esta parte del mundo, tienen metido en la sangre un concepto peculiar de la belleza femenina, y es fuerza reconocer que los deportes excesivos no son, resueltamente, favorables a ese concepto.

¿Cuál es la conformación física ideal para la mujer?

La altura justa de la mujer debe corresponder a ocho veces el largo de su cabeza, medida desde el punto más alto de la frente al más saliente de la barbilla. Es natural que esta medida es exacta cuando la cabeza es regular y modelada perfectamente. Una cabeza es regular cuando es contenida exactamente en un rectángulo, del cual, los lados horizontales sean tangentes al cuero cabelludo y al extremo de la barbilla, y los verticales a la nariz y al occipucio. Para una mujer, este rectángulo deberá tener veintiún centímetros de alto.



La cabeza sirve como término de comparación para todas las otras partes del cuerpo. La espalda y el pecho deben ser del ancho de dos cabezas; los flancos deben tener la anchura de dos cabezas, en el sentido longitudinal.

La estatura se puede establecer de otra forma, a saber: abriendo los brazos y midiendo la longitud entre las extremidades de los dedos del corazón o medios. La cuarta parte de esta medida puede servir de base para las otras.

Una faz perfecta debe tener el ancho de cinco ojos en hilera. La cuestión está en saber cuál es la medida justa del ojo. Un término medio de comparación se tiene en la boca. Si los ojos y la boca están bien formados, la longitud de cualquiera de aquéllos debe corresponder exactamente a las dos terceras partes de la longitud de la segunda.

Estas medidas sirven para las personas que están completamente desarrolladas. Los ojos ocupan una parte importantísima en la faz, por cuanto depende de ellos casi toda la expresión. Acordaos de que Sherlock Holmes llegaba a describir todo el aspecto exterior de una señora del examen de unos anteojos. La distancia entre los dos ojos caracteriza sobremanera la expresión. Esa longitud deberá ser perfectamente igual a la de otro ojo, o sea las dos terceras partes de la boca.

La medida de la nariz, sea romana o griega, debe corresponder a la tercera parte de la longitud de la cara. Una medida idéntica debe tener el pie y el antebrazo desde el codo a la muñeca. La longitud de las piernas depende de muchas circunstancias, por lo cual es difícil dar una medida precisa. Un nene de tres años debe tener las piernas doblemente largas que al nacer. A la edad de doce años esa longitud debe ser triple. En las personas maduras será siempre una señal de una perfecta conformación física tener las piernas de una longitud igual a cinco cabezas.

Bien sabido es que el archifamoso modelo femenino de belleza es la célebre estatua de la Venus de Milo, cuyas medidas son: Estatura, 1.600; cabeza, 0.634; cuello, 0.312; pecho, 0.852; busto, 0.925; cintura, 0.650; caderas, 0.950.

No hace mucho, un gran diario londinense tuvo la curiosidad de saber si podría encontrarse una mujer moderna con las exquisitas proporciones de la célebre estatua.

Al original concurso se presentaron muchas candidatas, pero resultó triunfadora una joven de veintiocho años, cuyas medidas coincidieron absolutamente con el clásico modelo. Inmediatamente se vió asaltada por una verdadera muchedumbre femenina, que trató de arrancarle el secreto del régimen seguido para alcanzar tanta perfección. A lo cual respondió gentilmente:

"Yo nunca como carne, porque prefiero las verduras. Me agradan las comidas ligeras, a la francesa: sopa, frutas, huevos y otros alimentos parecidos. El único ejercicio que hago consiste en andar y pasear mucho."

Tal vez alguna lectora suponga que esta proporción estética debe reprobarse en este siglo. Hoy prima la silueta estilizada, y mucho se exagera en ese capítulo.

Ser delgada no es aparecer enflaquecidas y macilentas. Entonces, ¡adiós belleza!

Son muchas las niñas que imaginan "estar a la moda" porque son flacas, y por consiguiente no se preocupan más de su aspecto físico. Pero olvidan la inmensa diferencia que existe entre ser delgadas y ser salientes. Son las mujeres delgadas, pero esbeltas, las que en realidad gozan del favor de la moda. Las otras distan mucho de parecérseles. Y deben estas flacas hacer una gimnasia que poco a poco corrija sus defectos. Los huesos tienen que ser menos evidentes, los hoyos deben rellenarse. Ante todo hay que practicar el arte de respirar bien, de respirar llenándose por completo los pulmones de aire. Hay que alimentarse mucho y vivir al aire libre. Si la flaca permanece sentada muchas horas al día, en postura incorrecta, sus huesos se harán más salientes. Debe cuidar, por el contrario, de mantenerse siempre con el busto erguido, el pecho echado hacia adelante y la cabeza atrás.

por la Doctora Equis

UNA CREMA ALIMENTO PARA EL CUTIS, que da excelentes resultados, se prepara reuniendo partes iguales de espermaceti, cera blanca y aceite de almendras. — RUBIA TRISTE (Chacabuco).

UN EXCELENTE TONICO PARA COMBATIR la debilidad capilar se prepara reuniendo:

Captol, 0.50 gramos; hidrato de cloral, 0.50 gramos; ácido tartárico, 0.50 gramos; aceite de ricino, 5 gramos; agua Colonia, 100 gramos.

2º Día por medio pase a su cabello un cepillo blanco humedecido con aceite de almendras o de coco, que puede usted perfumar con una gota de su esencia preferida. — *Violetas Imperiales (Cañada de Gómez).*

1º DEBE TRATARSE DE UN CHISTE, SEÑORITA. No dé importancia alguna a esa afirmación.

2º El bocio es una enfermedad que nada tiene que ver con el pelo de gato. Es otra patraña que quieren hacerle creer.

3º El ejercicio desarrolla los órganos. Pero no por oler mucho crecerá de tamaño una nariz. — *Hermanita (Roma).*

SE OBTIENE UNA SENSIBLE REDUCCION del pecho friccionándolo por la noche con la siguiente fórmula:

Sulfato de hierro en polvo	3,5	gramos
Bol blanco	10	„
Alumbre en polvo	3,5	„
Vinagre	20	„
Agua	100	„

Miga de pan en cantidad suficiente para formar una pasta fácil de manejar. — *Suscriptora de* El Hogar.

A LOS 14 AÑOS NO DEBE USTED DESESPERARSE, señorita. Tiene mucho tiempo para crecer. Su estatura aumentará sin necesidad de recurrir a medios artificiales. — *India desesperada (Yacimientos Petrolíferos).*

1º MI MEJOR CONSEJO ES QUE CONTINUE USTED CON LO RECETADO por el médico, lo cual no impide que siga cualquiera de los regímenes que para adelgazar he publicado tantas veces en esta sección.

2º En la respuesta a "Suscriptora de El Hogar" encontrará una fórmula para reducir el seno.

3º Para aclarar el cabello nada mejor que el extracto de manzanilla que se vende ya preparado a ese fin. — *Aissa (Córdoba).*

A 1.60 METROS DE ESTATURA corresponden 58 ½ kilos, señorita. — *Chocha (Capital).*

1º EL COLOR BRONCEADO NATURAL se consigue exponiendo el cutis al sol.

2º Use decocción de nueces verdes para dar un tono obscuro al cabello. Precisamente, esta es la época de conseguirlas. — *Nils (Capital).*

NO ES PRUDENTE QUE SE HAGA MASAJE en el vientre habiendo sufrido una operación. Realice, mejor, algún ejercicio abdominal, cotidiano, para disminuir su volumen. — *Liliana (Buenos Aires).*

1º COLD CREAM PARA CUTIS SECO:

Aceite de almendras dulces	80	gramos
Cera blanca	10	„
Lanolina deshidratada	10	„
Esperma de ballena	5	„
Esencia de rosas	1	gota

2º Crema alimento del cutis:

Cera virgen	50	gramos
Esperma de ballena	50	„
Glicerina pura	50	„
Aceite de olivas	25	„
Esencia de rosas	1	gota

SE ADELGAZAN LOS LABIOS con el uso de la pomadita que sigue:

Coldcream	**30**	**gramos**
Tanino	**1**	**„**

Se aplica de noche, al acostarse. — "Una que desea" (Rosario).

3º Líquido astringente para la piel:

Agua de alumbre	50	gramos
Tintura de benjuí	5	„

Uruguaya (Florida).

1º PARA ACLARAR ESA MANCHA ROJA DE LA PIEL ensaye tres unturas diarias con esta pomada:

Glicerolado de almidón	50	gramos
Ácido tártrico	2,5	„

2º Esta pregunta, señora, pertenece al dominio de la medicina. Hágase usted examinar por su médico. — *M. M. M. (Provincia de Catamarca).*

1º SE PUEDE LEVANTAR EL PECHO CAIDO aplicando al mismo, durante la noche, una cataplasma formada por 250 gramos de hojas de rosa fresca, hervidas una hora en bañomaría, en 60 gramos de agua. Se usa tibia. De mañana se ducha abundantemente el busto con agua de alumbre, fría.

2º Aumentando uno o dos kilos de peso desaparecen esas arrugas del cuerpo. — *Viuda T. (Rosario).*

1º EL USO COTIDIANO DE LANOLINA DESHIDRATADA da suavidad y lozanía a la tez.

2º Cuando el rimmel es de buena calidad, no perjudica en nada a las pestañas.

3º La vaselina fortifica las pestañas y favorece su crecimiento. — *Ojos Pardos (Mercedes).*

SI REVISA USTED su colección de El Hogar, señorita, encontrará numerosos ejercicios ilustrados para adelgazamiento del cuerpo. Por razones de espacio no es posible repetirlos siempre. — *Flor de Achira (La Plata).*

LAS ARRUGUITAS QUE CIRCUNDAN LOS OJOS deben combatirse con lociones de este líquido:

Leche fresca	1	cucharada
Jugo de limón	1 ½	„
Alcohol fino	1	„

No friccione jamás el cutis sensible de esa región y manténgalo, de noche, húmedo con alguna crema olecsa. — "Desesperación".

PARA MEZCLAR EL ZUMO DE LIMÓN con la grasa de carnero basta derretir ésta en bañomaría, agregarle el líquido y remover con espátula de madera hasta mezclar bien los productos antes del enfriamiento. — "Rubia de Medrano".

ALIVIO INSTANTÁNEO

DESPUÉS DE COMER, FUMAR O BEBER—CALMA EL MALESTAR DEL ESTÓMAGO AL INSTANTE



837

Cuando usted tiene indigestión, gases, pirosis u otros trastornos ocasionados por acidez del estómago, desea algo que le traiga un alivio rápido. **— un alivio absoluto y seguro.** La única manera de obtenerlo es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces, debido a que su acción se limita sólo al estómago. Pero BySoDó es distinto.

Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción mas rápida, que hoy están recomendando los médicos para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio

RÁPIDO y SEGURO

NO LE CUESTA TRABAJO LUSTRA CON BRASSO



Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.

LUSTRA PORQUE LIMPIA

Brasso

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

SE VENDE EN LAS BUENAS FARMACIAS

Preparado por el Dr. COLLAZO

FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

la página para la casa

CHARLAS SOBRE LA PEREZA

La pereza es el hábito por el cual el hombre carece de voluntad para hacer lo bueno y evitar lo malo. ¡Oh, perezoso!, mira la hormiga y aprende de ella el seso y discreción.

Poco aprovecha blasonar de las virtudes con la lengua, si la mano en la obra es perezosa.

La pereza y la ignorancia están siempre en guerra con la aplicación y el talento.

El fastidio ha entrado en el mundo por causa de la pereza.



Lo que puedas hacer por la mañana,
no lo dejes jamás para la tarde;
nunca pereza se vistió galana
ni hizo de rica ostentación y alarde.

El que es bravo en la lid, las lides gana·
nada se ha escrito de ningún cobarde.

El hombre muere en paz, cual muere en guerra.
y el que no pasa el mar se queda en tierra.

EDAD CRONOLOGICA Y EDAD FISIOLOGICA

HAY personas que conservan hasta una edad relativamente avanzada la facultad de soportar ejercicios de una gran violencia y de luchar en velocidad con gente joven. Prueban que se puede ser joven a despecho de los años, y que la edad "cronológica" no está siempre de acuerdo con la edad "fisiológica". Mientras que algunas personas están a los treinta y cinco años en plena decadencia orgánica, otros, a los cincuenta, no han sufrido las modificaciones de nutrición que son el comienzo de la vejez. La integridad más o menos completa de los tejidos arteriales es la que regula el grado de aptitud de cada uno para los ejercicios violentos. Los individuos que conservan más tiempo que los demás cierta inmunidad para los ejercicios que sofocan, son aquellos cuya circulación sanguínea ha permanecido regular, aquellos cuyas arterias no han comenzado a sufrir la degeneración esclerósica. Éstos son, en realidad, más jóvenes que su edad. Cada persona, siguiendo la feliz expresión de Cazalis, tiene "la edad de sus arterias y no la de su partida de nacimiento."

FLORES SECAS

Son numerosas las variedades de flores que se dejan secar para conservarlas y emplearlas en medicina, en perfumería o como condimento. Las violetas, el tilo, el saúco, la lavanda, el tomillo, etc., forman parte de este grupo.

La recolección se efectuará durante una tarde bien asoleada y calurosa, y la desecación se practicará a la sombra, poniendo las plantas sobre una tela colocada en un bastidor y cubriendo todo con papeles. Cuando las flores estén secas, se guardan en recipientes de papel o de vidrio.

La desecación a la sombra tiene la ventaja de conservar a la planta todo su aroma y de dejarla menos propensa a desmenuzarse.

LOCRO CRIOLLO

Se lava un kilo de maíz pisado y se pone en remojo durante varias horas.

Aparte se hace hervir agua en una cacerola grande hasta más de la mitad del recipiente; se le echa el maíz remojado, sal y porotos y se deja cocer lentamente, removiendo de vez en cuando, hasta que se ablande. Se agrega pecho de cordero, chorizo, tocino y se sigue cocinando hasta que espese, revolviendo para que no se pegue en el fondo de la cacerola. En una sartén se derriten tres cucharadas de grasa o manteca y se le agregan dos cebollas picadas, dos ajos, perejil y sal; estando bien frito se le agrega pimentón y comino. Al servirse el locro se le agrega una cucharada del frito en cada plato.

CONFECCIÓN DE JUGUETES, EN GÉNERO, GROTESCOS.

2ª reproducción



GIRAFA

A, Patas anteriores; B, Patas posteriores; C, Sostén; D, Cuerpo; E, Oreja.

En el grabado cuadriculado van las partes por separado, que se pueden hacer del tamaño que se deseen, haciendo mayor la cuadrícula antes de dibujarlas.

LOS MOSQUITOS

Hay mil procedimientos distintos para ahuyentar a los molestos mosquitos, que tanto se dejan sentir en esta estación.

Se indica, por ejemplo, poner en el centro de la habitación una esponja embebida en esencia de eucalipto, o quemar benjuí o alcanfor, o quemar yerbas u hojas que produzcan humo, o colgar en la habitación pedacitos de carne cruda que los atraiga. En fin, se indican también unturas para la cara, las manos y el cuerpo, que presentan más inconvenientes que ventajas, pero nada hay mejor que atacar el mal de raíz, alejando las causas de su producción, es decir, desecar las aguas estancadas, suprimir tinas o charcos, que son el verdadero criadero de sus embriones o larvas.

Hay personas que tienen el poder de atraerlos, y les es muy difícil substraerse a ellos mientras duermen, tengan o no mosquitero. Ellos más que nadie deberán perseguirlos antes de acostarse y estar prontos para matarlos si aparecen dentro del mosquitero.

Para las ronchas que originan convienen las lociones o aplicaciones frescas, o agua fría y vinagre, amoníaco líquido diluído en agua al 20 por ciento o pinceladas con tintura de yodo.

EL EJERCICIO EN LOS OBESOS

Nadie hay que tenga más necesidad del ejercicio a altas dosis que el obeso, ni nadie que sea más vulnerable a la fatiga.

Se han propuesto diversos métodos para regular la progresión del trabajo muscular en el tratamiento de la obesidad; uno muy en boga es conocido con el nombre de "cura por el ejercicio de la marcha".

El obeso está obligado a hacer diariamente cierto trayecto a pie, y cada día debe aumentar ese trayecto y ejecutarlo sobre un terreno cada vez más pendiente, de tal modo que, después de haber comenzado a caminar sobre un terreno perfectamente llano, llegue a subir montañas más o menos escarpadas.

El inconveniente de las curas de las marchas es el exigir desde el comienzo un trabajo que muchos obesos encuentran excesivo. No debe abordarse de pronto la cura por la marcha, ni en general los ejercicios, en que el cuerpo cambia de lugar, sino con individuos cuya aptitud respiratoria no es demasiado inferior al promedio. Para los obesos de "corazón graso", para todos aquellos cuya circulación sanguínea es insuficiente, los ejercicios locales deberán preceder a los ejercicios de marcha.

CUALIDADES DE LA FRUTA

Debido al contenido acuoso y a los principios ácidos, resultan muy refrescantes y recomendables, sobre todo en la época de los calores.

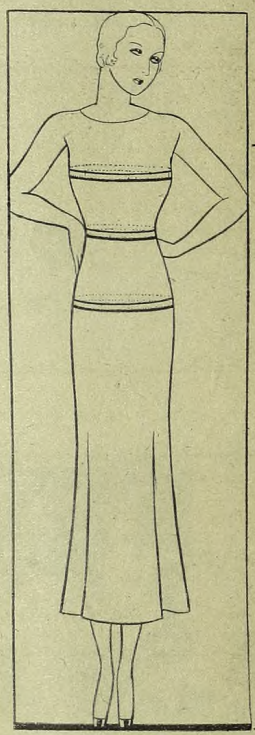
Tomadas frescas economizan la excesiva ingestión de agua y los trastornos digestivos que ella provoca.

La naranja constituye, en este sentido, la mejor fruta. El limón la supera, pero a condición de extraer su jugo y diluirlo en bastante agua azucarada. Las frutas frescas y maduras no sólo apagan la sed, sino que hacen menos deseable el alcohol, tan es así que, para combatir el alcoholismo, el medio más racional consiste en hacer consumir mucha fruta a los bebedores.

Su valor nutritivo es, en general, escaso, pero hay frutas, como las bananas y las manzanas, que constituyen en su especie un alimento de primer orden; y las demás reúnen, en cambio, tantas otras ventajas de mérito que las hacen igualmente apreciables y casi necesarias para nuestro régimen. Son apetitosas, digestibles, muy asimilables, alcalinizadoras de la sangre, muy refrescantes a la vez que laxantes y diuréticas; son, pues, de un valor inapreciable, y no deben faltar jamás en nuestro menú diario.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Cómo se toman las medidas

para saber el talle que le corresponde.

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indica esta figura, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Las medidas a tomarse son:

Busto .....

Cintura .....

Cadera .....

INSTRUCCIONES:

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de Empresa Haynes, cubriendo su importe, a esta dirección:

JEFE "SECCION MOLDES"
REVISTA "EL HOGAR"
RIO DE JANEIRO 300 - Buenos Aires

También se pueden entregar los pedidos personalmente en cualquiera de las oficinas de EL HOGAR. Los precios incluyen los gastos de remisión por correo certificado.

Se ruega controlar bien las medidas y que se atenga fielmente a las instrucciones.

Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los modelos 166 y 171, por requerir molde entero, sufrirán un recargo de $ 1.00 el primero y de $ 1.25 el segundo. Todos los modelos restantes son del precio corriente.

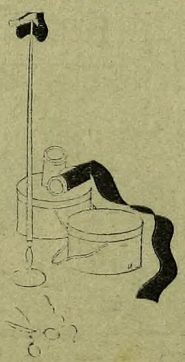
Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo N° .... publicado en EL HOGAR de fecha ..... de acuerdo con las siguientes medidas:

Busto .....

Cintura .....

Cadera .....



Nombre de la solicitante .....

.....

Calle ..... N° .....

Localidad o Provincia ..... F. C. ....

.....

(FIRMA)

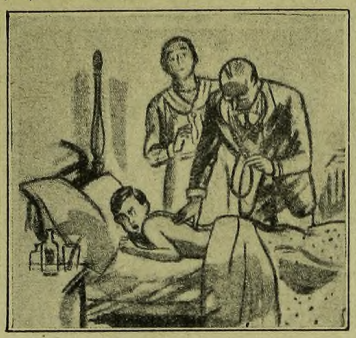
Vea los modelos que se publican en las páginas 27, 28, 29, 30, 56 y 57.

La caricatura en el extranjero



La modista (afligida). — *Pues si usted no está conforme con ese vestido, supongo que no me encargará ningún trabajo más.*

La señora. — *No; pero le recomendaré a mis amigas.*



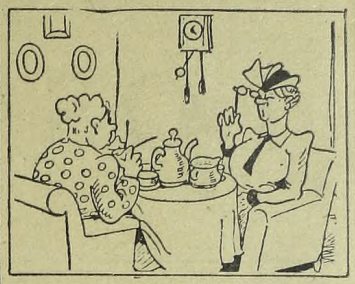
(DE "COLLIER'S", LONDRES)

— *Le advierto, doctor, que si está tratando de encontrarme el estómago, lo tengo del otro lado.*



— *¿Qué iniciales ponemos en los pañuelos?*

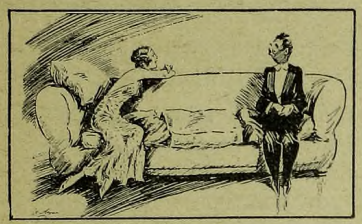
— *Me llamo Socorro; ponga usted S. O. S.*



(DE "DAS INTERESSANTE BLATT", VIENA)

— *Mi esposo falleció después de estar enfermo dos días y a las cuatro semanas de habernos casado.*

— *Entonces no habrá sufrido mucho.*



(DE "JOHN OPINION", LONDRES)

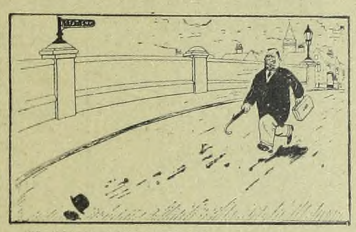
Ella (al aviador tímido). — *Sí; no hay más que verle a usted para darse cuenta de lo que le agrada el espacio...*



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— *No olvides, querida, que esta noche cenáis con nosotros. Pasará Julio a recogeros a las ocho.*

— *Muy bien. Dile que nos encontrará en el restaurant de enfrente de casa.*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El filósofo. — *Después de todo, analizando esto desde el punto de vista gimnástico, no está del todo mal.*



(DE "...", PARIS)

— *Dígame, joven, ¿hubo casos de locura en su familia?*

— *Sí, señor doctor; hubo uno, el de una hermana mía que no quiso casarse con un millonario.*



(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLIN)

La dama (que ha sido criada). — *¿No sabe usted que las cartas se traen en una bandeja?*

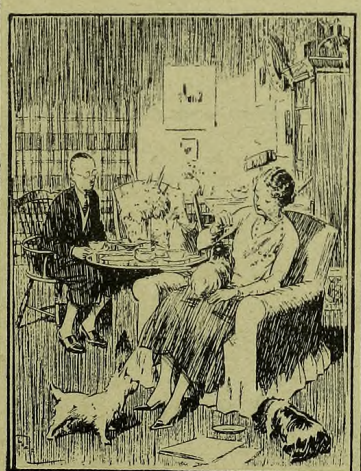
La criada (que ha sido señora). — *Sí que lo sé, pero yo suponía que la señora lo ignoraba.*



(DE "AHORA", MADRID)

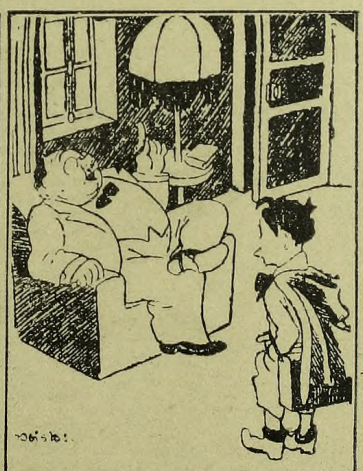
La señora. — *¿Quién ha puesto dos pesos debajo de mi cama?*

La sirvienta. — *Yo. He querido probar si la señora era de confianza.*



(DE "PUNCH", LONDRES)

El marido. — *Dime, querida, el pedazo de postre que queda ¿se lo darás a Fifí o puedo comerlo yo?*



— *No lo olvides, hijo mío. El trabajo es la felicidad.*

— *Entonces, papá, tú no debes ser muy feliz.*



(DE "LE RIRE", PARIS)

Él. — *¡Fíjate! No pesas casi nada. ¡Cien kilos!*

Ella. — *¡Búrlate! ¿No ves que llevo el sombrero puesto?*

ES LA MUJER LA QUE PAGA

En esta vida todo tiene su premio o su castigo. Siempre tenemos que afrontar las consecuencias de nuestros actos. ¡Cuántas mujeres de menos de 30 años de edad nos es dado ver ya llenas de arrugas y exhibiendo los inconfundibles signos de la vejez!



Es éste el castigo que les ha sido impuesto por haber abusado de cremas, polvos y pinturas. ¡Y cuánta lástima causa el pensar que aún son muchas las mujeres que ignoran la manera de transformar una mala tez en un hermoso cutis! Hay que abandonar los medios que sólo producen una efímera belleza artificial. En cambio, hay que aplicarse, antes de acostarse, suave, blanca y pura cera mercolizada, la que elimina la tez vieja y la reemplaza por un nuevo cutis, lozano y juvenil. Hállase cera mercolizada en cualquier casa que expenda artículos de tocador.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2° piso

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo, se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

DON FERMIN
hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en
MUNDO ARGENTINO



Contract-Bridge

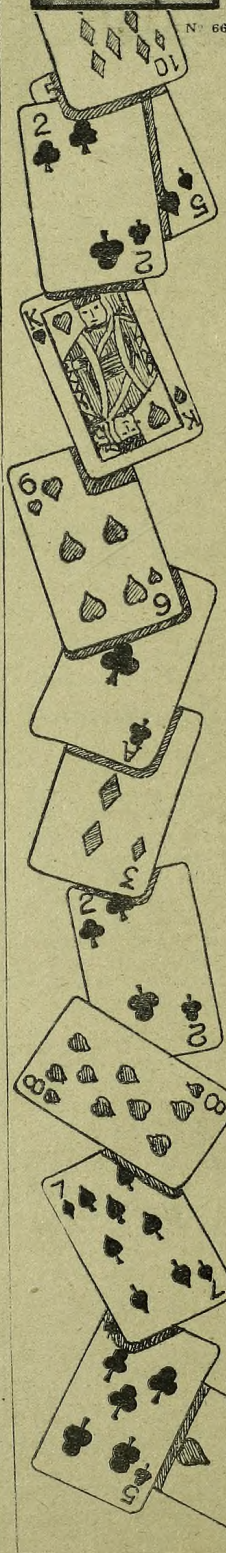
Por E. V. SHEPHARD

Respondiendo al clamor de los aficionados, una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, asegurándose que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito estos artículos de interés especialmente para "El Hogar".

LA ENSEÑANZA DE CARACTERÍSTICAS GARANTIZA SEGURIDAD



N° 66

LA mano que enseñamos a continuación presenta varios puntos interesantes de declaración y jugada. Aunque parecía tentadora para una tentativa de gran-slam, las características que pueden enseñarse previenen que un petit-slam es el límite seguro de declaración.

NORTE
P. J-5-4-3
C. - -
T. K-10-7-2
D. A-Q-J-10-5

OESTE
P. - -
C. A-Q-J-10-8-3-2
T. 8-5-3
D. 8-4-2

ESTE
P. Q-10-9
C. 9-7-6
T. Q-J-9
D. K-9-7-6

SUD
P. A-K-8-7-6-2
C. K-5-4
T. A-6-4
D. 3.

Sud inició el remate con una mano bastante fuerte, con una declaración de 1-pique. Oeste combatió con 2-corazones. Para enseñar seguridad de game, probabilidades de slam y ningún perdedor en el palo adverso, Norte declaró 3-corazones; esto expresaba que el declarante estaba excepcionalmente fuerte en el palo de su compañero y exigía la enseñanza de Ases. Este pasó. Sud declaró 4-tréboles, meramente para anunciar la posesión del As de tréboles, Oeste pasó. Norte respondió con 4-diamantes, con la esperanza que Sud pudiese tener la K de ese palo, lo que aseguraría un petit-slam por lo menos. Sud podía ver un probable petit-slam en caso que Norte tuviese la K de tréboles o la K de diamantes; si Norte tenía esos dos reyes, las chances de una gran-slam dependerían de cómo estuviesen divididos los triunfos. La única forma en que Sud podía pedir nueva información era declarando 4-corazones. Norte respondió con 5-tréboles; esta declaración de un palo lateral en el cual Sud ya había enseñado el As, expresaba que se poseía la K. Para averiguar si Norte tenía la K de diamantes, Sud declaró 5-corazones. No teniendo nada más para enseñar, Norte declaró 5-piques, dejando que Sud declarase un petit-slam en caso que tuviese buenos piques, o un gran-slam si tenía cabezas sólidas en ese palo. Por supuesto que Sud tuvo que contentarse con declarar un petit-slam.

Oeste hizo una salida inicial del 8 de diamantes, por el declarante de ese palo. Por supuesto que el As de Norte ganó la baza. Este jugó bajo; Sud estaba seguro que Este tenía la K ausente, pero algunas veces el que manda tiene el honor ausente en tales casos. Jugó el triunfo más bajo del muerto, que Este cubrió con el 9; Sud tuvo que jugar la K. Cuando Oeste descartó el 8 de corazones, se hizo claro que se tenía que perder una baza en triunfos. A no ser que se pudiese obtener un descarte con uno de los diamantes del muerto, el declarante tendría que perder también una baza de tréboles y sufrir una multa. Evidentemente tenía que comenzar un corte cruzado, utilizando los tres triunfos restantes del muerto



Los efectos malignos de los males de los pies no solamente le hacen sufrir continuamente, sino que ponen líneas y arrugas en su cara que pronto la avejentan, además le quitan gracia al caminar y le roban vitalidad con detrimento de su salud.

Gracias a las invenciones científicas del doctor Wm. M. Scholl hay un Correctivo o Remedio para *cada* dolencia o malestar de los pies, pues suprimen la causa y corrigen el mal para siempre, consiguiendo Ud. así completa comodidad. Los médicos los usan y recetan.

En todas las *buenas* Farmacias, Zapaterías y Casas con Sección de calzado *del país* hallará Ud. el Servicio del Dr. Scholl a sus órdenes, es decir personal experto que le demostrarán gustosos los productos del Dr. Scholl y esto sin costo o compromiso alguno de compra.

OCUPESE DE SUS PIES HOY MISMO

CALLOS
Los "Zino-pads" del Dr. Scholl eliminan la presión y roce del calzado, causa del mal, y alivian el dolor de callos más rebelde en un instante. Son finos, protectores, y de efecto garantido.
La cajita $ 1.00



DEDOS TORCIDOS
El "Toe-Flex" del Dr. Scholl endereza y corrige el dedo grande torcido. Se coloca entre los dedos. La palabra "Dr. Scholl" marcada en la goma pura y flexible garantiza la legitimidad del producto.
Cada uno $ 1.80



CALLOS PLANTARES
Los "Zino-pads" del Dr. Scholl (tamaño callosidades) acaban en un minuto todo el dolor y ablandan con rapidez la piel dura y muerta. Suprimen la causa del mal, que es, la presión del calzado.
La cajita $ 1.00



JUANETES
El "Reductor de Juanetes" del Dr. Scholl alivia el dolor, suprimiendo la presión del calzado sobre el juanete. Esconde la deformidad y evita que se deforme el calzado. Se usa *debajo* de las medias y es invisible.
Cada uno $ 1.80



PIES DOLORIDOS
El "Bálsamo Pédico" del Dr. Scholl, como por encanto hace desaparecer todo dolor, ardor, congestión o hinchazón de los pies y tobillos. Se aplica en forma de masaje (uno o dos minutos).
En tarritos de $ 0.70 y $ 1.50



Dr Scholl
SOPORTES y REMEDIOS para los PIES

Cupón-Muestra y Librito Gratis
COMPAÑIA Dr. SCHOLL
Ave. DE MAYO 1431 FLORIDA 48
Sírvanse enviarme por correo el librito que trata de los síntomas, causas y tratamiento de todos los males de los pies, y una Muestra de "Zino-Pads" para callos, a
Nombre .....
Calle .....
Ciudad .....

para triunfar los corazones del declarante, y a su vez triunfar los diamantes de Norte hasta que se pudiese utilizar una carta firme de ese palo para descartar el trébol perdedor de Sud.

La tercera, quinta y séptima bazas fueron ganadas haciendo que el muerto triunfase tres corazones. La cuarta, sexta y octava triunfando los diamantes del muerto. En la octava baza Este jugó la K de diamantes, afirmando la Q del muerto.

La novena fué ganada con el As de piques, dejando un pique firme en la mano de Este, para cuando desease triunfar. El muerto ganó la décima baza con la K de tréboles y en la jugada de vuelta del diamante firme de Norte, Sud descartó su trébol perdedor. Este prefirió no triunfar. La duodécima y última baza del bando declarante fué ganada con el As de tréboles. Después de la revelación de la situación de triunfos en la segunda baza, Sud jugó la mano con tanto cuidado que no había ninguna chance de frustrar su contrato a no ser que Este estuviese fallo en tréboles o tuviese cinco diamantes.

PLANEE SU JUEGO

Los analizadores de cartas y estratégicos hábiles son poco frecuentes. Los primeros pueden comprender inmediatamente la característica vital de una mano, sin siquiera jugarla. Los últimos pueden descubrir los puntos sobresalientes por la declaración, jugada de las cartas o aun observando lo que los adversarios fallan en hacer. La mayoría de los jugadores hábiles son más oportunistas que analizadores o estratégicos; observan los errores de los adversarios y sacan provecho de ellos; el analizador ve desde el principio cuál es su mejor chance y planea su juego de acuerdo a ello; el estratégico está en acecho de su chance para crear una situación. La mano siguiente demuestra cómo el analizador observa inmediatamente su línea de conducta y luego planea su estrategia.

NORTE
P. K-Q-10-7-6-4
C. A-7-4
T. 10
D. 10-7-5

OESTE	ESTE
P. 8	P. 9-5-2
C. 9-6-2	C. 10-8-5
T. 9-6-5-4-2	T. K-Q-8-3
D. 9-8-4-3	D. K-Q-6

SUD
P. A-J-3
C. K-Q-J-3
T. A-J-7
D. A-J-2

Las declaraciones fueron las siguientes: Sud, 2-corazones; Norte, 2 piques; Sud, 3-sin triunfos; Norte, 4-corazones; Sud, 5-piques; Norte, 6-piques; Este, dobló.

La salida inicial fué la K de tréboles; el As del muerto ganó la baza. El cumplimiento del contrato parecía asegurado. Era casi seguro que Este había doblado con la K-Q de tréboles y la K-Q de diamantes. Había en vista 6 bazas de triunfos, 4 de corazones, una de tréboles y una de diamantes, 12 bazas en total. Como analizador, Norte vió que tenía que ganar una baza con la J de diamantes o una con la J de tréboles para hacer gran-slam y marcar el premio por una baza extra de su contrato doblado. Como estratégico Norte jugó la mano apretando a los adversarios como sigue: su segunda, tercera y cuarta baza fueron ganadas con triunfos altos. Luego dejó de jugar triunfos, porque todos los adversos habían caído. Jugó cuatro vueltas de corazones ganadores. En el cuarto corazón del muerto descartó un diamante.

Para entrar en su propia mano jugó el trébol más bajo del muerto, y lo triunfó, dándole su novena baza. La décima la ganó con una jugada de triunfos. Las tenencias de la mesa eran las siguientes:

P. Q
D. 10-7
D. 9-8-4 T. Q
D. K-Q
T. J
D. A-J

Norte mandó su último pique para la undécima baza y Este tuvo que descartar una carta de sus tres; si descartaba la Q, la J del muerto se afirmaría; si descartaba la K o Q de diamantes el A-J del muerto ganarían las dos últimas bazas. Este se vió "apretado" en cualquier forma que jugase; Norte cumplió gran-slam.



El antiguo y antihigiénico método de mojarse el pulgar, preparándose para dar las cartas, ha sido mejorado en algunas de nuestras mejores familias.

Tragedia de Perdita...

(Continuación de la pág. 7)

puro corazón, se puso en camino en pleno invierno. Imperaba un temporal espantoso; los caminos, convertidos en fangales, estaban intransitables, pero eso no arredró a aquella mujer fiel. Llegada al lado de Tarleton, lo cuidó con amoroso esmero, sin hacer el más mínimo caso de su propia salud, quebrantada por el largo viaje y por la humedad.

Él se restableció, pero ella contrajo una fiebre reumática que la postró para siempre. Sus admiradores de antaño la abandonaron y no tardaron en olvidarla. Sólo un par de amigos, que por cierto no estaban en posición muy holgada, la visitaban y socorrían, y así murió, a los 44 años, esta mujer acostumbrada a vivir en palacios, en una humilde cabaña de Surrey, en la cual pasó sus últimos años.

CARTA DE LA NIETA A MAMA JUSTA



Una voz juvenil y valiente

Tú no has leído, querida abuela, el artículo que sobre el tan discutido tema del traje de baño ha publicado en "La Nación" Margaritín Abella Caprile? Es posible que no hayas tropezado con él, y es una lástima, porque tú, que con tanta energía te expresaste para condenarnos, hubieras encontrado razones de peso capaces de modificar tu opinión. ¡Es claro y hasta resulta lógico que a las personas como tú, que nacieron el siglo pasado, les parezca excesivo este alarde de síntesis de que hacemos gala en nuestra indumentaria de baño! Pero tú, como el propio monseñor Franceschi, hablan de oídas y no pueden, por lo tanto, recoger una impresión directa del ambiente. Puedo asegurarte que cuanto dice Margaritín es exacto. Nadie tiene que hacer la moral en este asunto. Nadie que haya estado en Mar del Plata a la hora del baño puede afirmar a conciencia que aquello ofrezca el aspecto de un campamento de nudistas en actitudes desorbitadas. Te recomiendo que leas ese artículo, no sólo porque es todo él un alegato a nuestro favor, sino porque lo ha escrito uno de los espíritus más selectos de nuestro gran mundo. Era la voz juvenil y valiente que todas las niñas estábamos esperando después de las agresiones que llegaron un poco de todas partes.

Comprenderás que ha sido para todas nosotras una nota de íntimo halago; todas nosotras habíamos pensado, muchas veces, en decir lo mismo que ha dicho Margaritín en su artículo, pero nos faltó no solamente la tribuna, sino la posibilidad de podernos expresar con la justeza con que lo ha hecho nuestra defensora. Además, nosotras carecemos de relieve para hablar con la autoridad necesaria. En esto, como en otros aspectos de la existencia mundana, somos chicas "standard", cuya palabra, por muy sincera que pueda ser, no alcanza la resonancia de esta que ha pronunciado ahora Margaritín.

¡Lee, Mamá Justa, ese bello artículo, y en sus líneas, impregnadas de sinceridad, hallarás reflejado el espíritu de la hora que nos ha tocado vivir y que estamos viviendo, sin que por ello seamos mejores o peores que aquellas otras que nos precedieron en el largo camino!...

Hasta pronto, porque Mar del Plata se está volviendo un opio, te besa

Tu Nieta



Un club por semana

(Continuación de la pág. 53)

las condiciones de vida de las madres y de sus chiquitos.

Se enseñó allí cómo se alimenta, cómo se le higieniza, cómo se le protege de enfermedades y cómo se le salva de éstas.

Se buscó la forma en que el padre y la madre coadyuvasen en el bienestar del hogar, que pasaba casi bajo la tutela moral de una profilaxis continua por intermedio del club.

Han pasado los años. La misión se ha robustecido. Las mujeres conocen el refugio para sus recién nacidos. Se ha logrado interesar al gobierno y se ha logrado la cooperación y el trabajo de cantidad de damas. Nadie cobra nada. Todos trabajan por el bien de sostener el ideal. Y hoy es tal la demanda de canastillas rodantes que los brazos que las preparan no bastan, y los fondos tampoco son suficientes.

¡En un mes se entregan de sesenta a setenta canastillas!...

Esta obra extendida a los colegios normales, al Liceo Nacional ha significado la necesidad cumplida para esas jovencitas que, enteradas clandestinamente de la forma cómo llega a la vida un ser humano, no sabían lo que en verdad significaban.

Las lecturas de novelitas, devoradas a escondidas, no les despertaba el sentimiento que ahora, en contacto con la verdad de la existencia, pueden recoger. Las chiquilinas del liceo saben ya cómo se baña, se viste y se alimenta un recién nacido.

Esto que en el primer momento ha podido divertirlas, es el primer paso dado en conciencia a una responsabilidad posterior.

Ya las clases de puericultura tienen su significación de realidad, y así es cómo se dan paulatinamente los movimientos necesarios a una educación integral.

Visitar el Club de Madres es compenetrarse del sentido de la crianza y de las defensas que se puedan adquirir. En armarios hechos ex profeso están prácticamente explicados todos los rudimentos a una buena madre, desde la forma cómo ha de envolver al chiquito hasta la alimentación adecuada a los años posteriores. Existen los menús completos con sus materias primas, con la recomendación de las vitaminas mejores al desarrollo, está concretamente demostrado lo más eficaz y de mayor éxito.

A cualquier parte donde se dirija la mirada se lee un buen consejo.

Profilaxis de sentimientos y profilaxis física pudiera decir.

Esta semilla en terreno propicio es una salvaguardia.

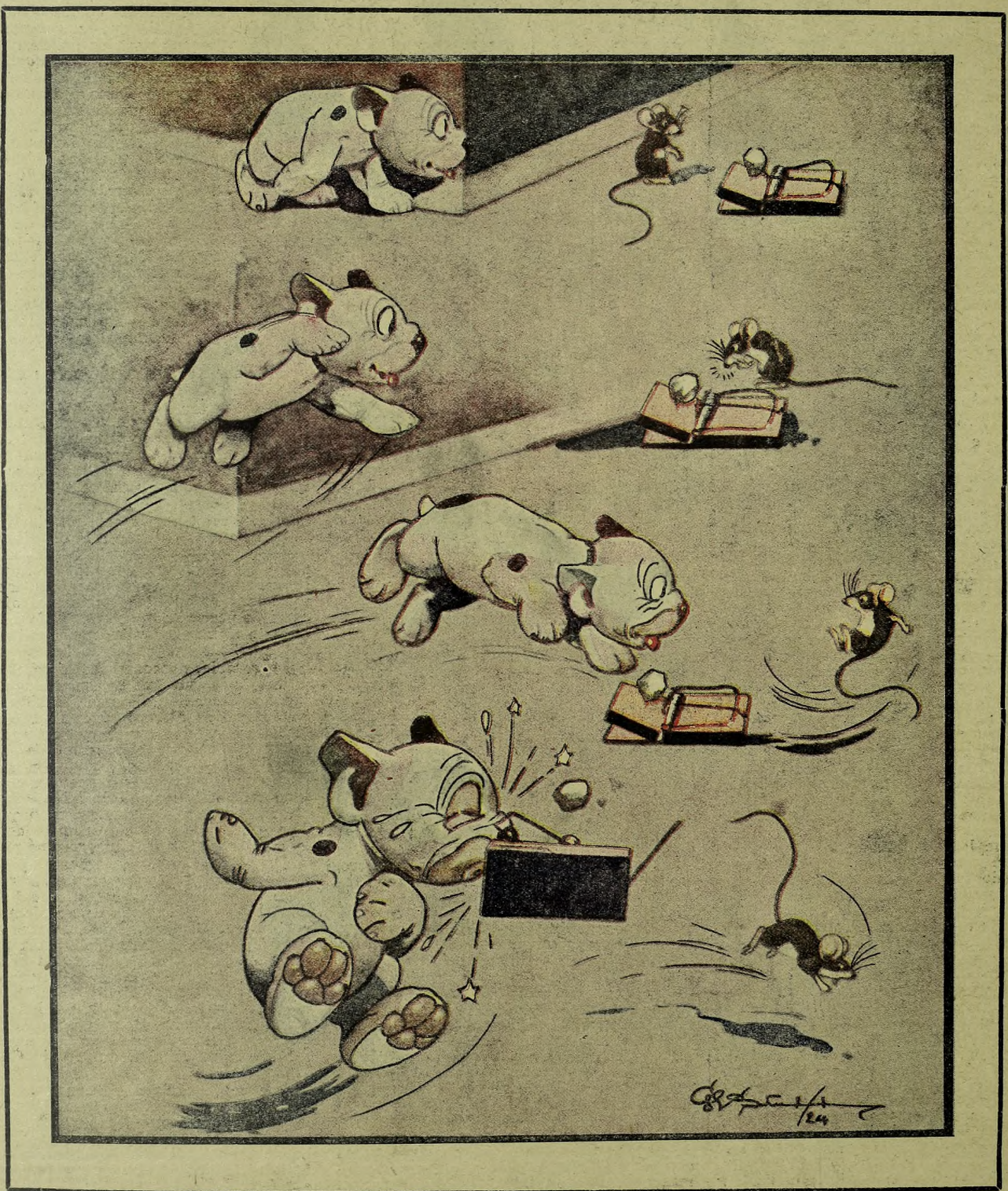
El mentado problema de las moscas es una voz de alarma dado constantemente por el Club de Madres.

Se han instituído semanas en las que, celebrando a la infancia, en sus aspectos, se logra despertar la atención y la caridad del público. Caridad que al mismo público vuelve puesto que para todos en general se trabaja.

Aun cuando también se extiende la atención a las otras criaturas mayores, por cuanto las donaciones no son solamente hechas para los bebés, el Club de Madres es el más significativo gesto de inteligencia que ha dado la mujer argentina.

La señora de Hylton Scott, actual presidenta, puede decir con orgullo que su labor es conocida en casi todos los rincones del municipio. Puede decirse que en el corazón de miles de mujeres su nombre es dulcemente pronunciado. También puede decir que el conjunto de damas, que generosa y desinteresadamente la secunda, merecen la inclinación comprensiva y reverente de todos los que admiramos una consagración tan eficaz, tan altruísta y tan inteligente.

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



LA TRAMPA... EN LA TROMPA



LA FUTURA ACTUACION POLITICA DE LA MUJER

DESDE hace algún tiempo a esta parte, destacadas escritoras nacionales vienen señalando y censurando la indiferencia con que la mujer argentina contempla su futuro campo de lucha.

Reuniones realizadas por distintos centros culturales, y conferencias en las que se discutieron la igualdad de derechos entre ambos sexos, contaron solamente con la presencia de mujeres vinculadas al ambiente artístico o literario del país.

Nada de pueblo. Las empleadas, las maestras, las lavanderas y las planchadoras se quedaron en sus casas, dedicadas a sus tareas habituales.

Estos resultados poco halagüeños hicieron pensar, como es lógico, que presentadas esas intelectuales como candidatas a una diputación o a una consejalía, se verían privadas del voto consciente de esas bravas mujeres que optaron por la actitud más cómoda.

Porque se puede, pero no se debe votar a ciegas. El mal estaría en ambas partes.

La mujer, debido al papel que le toca desempeñar dentro del hogar, no puede abandonar sus criaturas y la comida del esposo que lucha entre las cuatro paredes de una oficina, para asistir a la conferencia que la doctora X pronunciará en la Plaza de Mayo sobre los derechos políticos reclamados con tanta insistencia para su sexo. Y sin embargo, ella necesita saber lo que se discute y aprobar o desaprobar lo que se pide.

Nuestras intelectuales debieran comprender que es necesario recurrir a otro medio más eficaz y directo antes de perder el tiempo y secarse la garganta en las plazas públicas, pues de otro modo resultará siempre que en la reunión hecha para las mujeres, para que ellas escuchen, predominarán, ¡oh ironía!, los hombres.

Los hombres van por curiosidad, algunos, por simpatía y puro espíritu de crítica, otros, y cuando llegan a sus casas prohiben terminantemente a sus esposas inmiscuirse en esas "cosas raras".

Creo que los hombres tienen razón. Se ha podido comprobar que en Inglaterra, por ejemplo, los distintos candidatos no tienen a menos pasearse por las playas u otros lugares de veraneo y hablar a dos, tres y cuatro mujeres interesándolas para que voten por ellos.

Les exponen con fácil palabra los distintos puntos de su futura labor parlamentaria, dejan a esas y se dirigen con el mismo fin a otro grupo. Las conferencias las realizan después, y esas mujeres que han escuchado distraídamente primero, con creciente interés luego, una vez en Londres van a ver qué es lo que tiene que decir de interesante aquel señor que les habló en forma tan convincente sobre la necesidad de proteger a la madre soltera o sobre la creación de una ley reglamentaria de trabajo.

Si nuestras oradoras se tomaran el trabajo de imitar a las políticas y políticos ingleses, visitarían los conventillos, hablarían a esas madres de sus proyectos, sin exigirles para ello el abandono de las tareas domésticas.

Irían a la Boca, barrio donde el panorama de miseria es más espantoso, y dirían a la obrera, inclinada penosamente sobre el tacho de lavar: "Señora, soy Fulana de tal; usted sabe por su esposo o por sus hijos que las mujeres estaremos obligadas a votar como los hombres. Si usted no votará, lo harán sus hijas; le ruego que influya para que sus simpatías se dirijan a mi partido", y acto seguido la futura senador o diputado, enumerará las creaciones y reformas que proyecta.

Esa mujer no olvidará nunca la visita, empezará a comprender algo, comentará con sus vecinas, con sus amigas, que también habrán sido visitadas por mujeres de distinta ideología, y tendrá una nueva esperanza, una nueva y eficaz inquietud. Y, ¿por qué no?, razonará con su compañero, con su hijo mayor, con la maestra de la familia, y eso de que el hombre manejará a su antojo la voluntad de la mujer, son cuentos chinos; nadie piensa lo que no quiere, y si tienen encontrones, como siempre ha sucedido desde que el mundo es mundo y mucho antes de que se hablara de política, la esposa conformará al marido y en el cuarto obscuro hará lo que se le dé la gana.

He ahí una explicación a la indiferencia femenina en lo que al voto se refiere.

No se es médico sin haber pasado por la facultad, no se es maestro sin haber pasado por la escuela, no se debe ser elector antes de haber comprendido, y la mujer argentina, como la española, no está preparada aún para el voto. Debe instruírse, y quienes deben adjudicarse la tarea son esas mismas señoras que gritan en las plazas sobre temas que resultan impenetrables para las que se quedan en sus hogares.

Algunas de mis lectoras pensará, sin duda, en el voto calificado, que exigiría para votar la instrucción mínima de cuarto o de un quinto grado; yo podría responder que, en la actualidad, ni las que se encuentran comprendidas en ese término medio, ni las que le sobrepasan, entienden nada de política.

Yo he asistido a muchas conferencias, he leído muchos artículos, y he observado que el espíritu que movía los labios de las oradoras y la pluma de las articulistas, es, simplemente, un espíritu de rebelión: el deseo vehemente de demostrarle al hombre la existencia de una hipotética igualdad, no de derechos, lo que sería razonable, sino de capacidad. Y eso no es cierto; el hombre ha tenido desde hace siglos instrucción política, sabe el terreno que pisa, conoce todas las artimañas y todos los laberintos; eso mientras la mujer se dedicaba exclusivamente a las tareas domésticas.

Lo mismo sucede en lo que a profesiones se refiere. En cuestiones de evolución no soy pasatista y considero a mi sexo competente para cualquier carrera universitaria, pero acepto, por el momento, la superioridad masculina en el ejercicio de esas profesiones, en mérito a larga experiencia que se hereda de hombre a hombre.

Pongo por ejemplo la confesión que me ha sido hecha por la casi totalidad de las mujeres que se dedican a la odontología: a ninguna de ellas les gusta hacer extracciones, y las evitan en la medida de lo posible; lo que no significa que se cierren las puertas de la Facultad a las que escojan esa carrera, pero sí que acepte justicieramente el resto la mayor aptitud del hombre en el desempeño de algunas funciones.

En cambio, no concibo el hombre embajador; paréceme que es esa una misión altamente femenina. Veo en la Liga de las Naciones o en las conferencias sobre la paz, la figura de una mujer que emerge de la sombra para decir a ese grupo de hombres que discuten sin llegar nunca a un feliz acuerdo: "Las madres del mundo negamos y odiamos la necesidad de las guerras", y a otra mujer que, mostrando a su pequeño de pocos días, dice con un resplandor de locura en la mirada: "Le mataré, ¡pero no partirá!"

Ese sería el mejor argumento; pero esas palabras que la mujer emplearía por instinto, debe emplearla con perfecto conocimiento de causa. A ese conocimiento debe encaminarse la aspiración femenina del siglo XX, y para llegar a buen puerto, es necesario que ella comprenda que debe instruírse; que debe alternar la lectura de las novelitas sentimentales con obras tan altamente morales en su cruda realidad, como "Sin novedad en el frente" y "De regreso". Obras que conmueven hasta la última fibra e inspiran un ideal de superación inextinguible.

Que la idea de paz, de concordia, de colaboración y de profundo amor humano sea la aspiración máxima de la mujer en un futuro próximo de la labor política. Para ello ha de prepararse debidamente. He ahí señalado el rumbo a las que pueden y deben enseñar.

Hilda Rius Sanz.

Bagatelle

(Continuación de la pág. 67)

Carlos Augusto se enfureció, porque no podía hacer alejar a aquella mujer insolente. Irritado y violento, meditó una venganza que sería tanto más cruel por la demora. Se sabía capaz de la crueldad más refinada y completa; su inquietud acreció.

Seis caballeros fueron invitados a la cena: todos compañeros de armas y francachelas.

El decorado del salón era chinesco. En las paredes, satín blanco y sillas con pequeñas figuras de mandarines, una carpeta color ciruela con dragones azules que parecían pétalos de crisantemos, una mesa de laca cinabrio, obra de dos generaciones, una lámpara colgante de marfil y coral labrados y embutidos, servicios de porcelana fina como una cáscara de huevo, curiosidades inapreciables todas, que le había traído el "Perro de aguas" estibadas entre sus cargamentos de café, té, pimienta y especies.

La joven china entró conducida en su palanquín.

Prolijamente, como si fuera una muñeca, los servidores la sentaron al lado de Aspremont Reckheim. Todos contemplaron ávidamente aquella curiosidad; dudaban de que aquello fuera un ser viviente de verdad.

Al retirar Carlos Augusto la túnica de seda verde mar que la cubría, se vió su dorado traje de ceremonia, su fajín de satín azul con bordados de plata, sus collares de jaspe blanco con cuentas de cuarzo rosado, turmalina y crisolita.

Ella se inclinó y luego habló.

Fué una pequeña cascada de suaves sonidos sin significado, tiernos como las notas que emite un ave canora. Se inclinó otra vez, ocultó las manos en las mangas y guardó silencio.

Todos murmuraron sorpresa, admiración y envidia. Culembach tenía lista su orden de pago por los cuatro mil pesos rix, y la deslizó por encima de la mesa. Carlos Augusto la puso en su bolsillo sin satisfacción; estaba atormentado por saber qué pensaba y sentía la joven china. Jamás había escuchado nada más cautivador que aquella voz grave e incomprensible. Nunca se había equivocado en asuntos femeninos, pero ahora estaba derrotado y despechado. Antes de que el reloj Lang-Tac tocara las ocho, él la hizo retirar por causa de la monja intolerable, quien, estaba de ello seguro, cumpliría su palabra.

Culembach se quedó después que los otros se hubieron ido, cosa que no agradó mucho a Carlos Augusto.

El margrave de Culembach tornó a elogiar a la joven china; ofreció comprarla...

—¿Como diletante? — preguntó Carlos Augusto.

—Como hombre — replicó Culembach.

Carlos Augusto se negó a escuchar ningún ofrecimiento. Culembach dijo que daría más que dinero; ofreció entregar su yegua árabe-polaca "La Folie", que pasaba por ser el animal más perfectamente adiestrado y veloz del imperio, su par de jarrones bleu de roi de Sèvres, que habían requerido tres años para ser pintados. Como Carlos Augusto despreciara todas las ofertas, Culembach propuso el cambio por su palacio en las montañas, que el otro había envidiado con frecuencia. Al recibir una negativa brusca, al margrave, hombre de poca paciencia, se le empurpuró el rostro... Se separaron con malquerencia. Era la primera vez que Carlos Augusto se disgustaba con el hermano de Hedwigia Sofía. Las ofertas del margrave habían asignado el valor final a la joven china; era, en verdad, inapreciable. Su dueño no podía encontrar nada que en su concepto la equivaliera y con todo dejó transcurrir los días sin molestarla. ¿Por la monja, acaso, o por algún sortilegio que parecía rodearla, o porque algo inexplicable se lo vedaba? ¿Acaso se iba formando en lo más íntimo de su ser un concepto nuevo del mundo?

No lo sabía. La visitaba a diario y permanecía sentado, pensativo, en un diván, fija la mirada en ella. La monja se hallaba siempre presente y ese hecho había dejado de serle molesto. Le dió a la joven china una pequeña cítara y ella tocaba suaves melodías de dolorosa tristeza. El mayor placer para Carlos Augusto consistía en observarla sin que ella se percatara; atardarse escondido entre los árboles mientras ella se paseaba a orillas de la laguna, cantaba en la ventana, bebía té o jugaba con un gato blanco.

Culembach se presentaba con frecuencia para regatear sobre lo que denominaba un "bibelot de prix". También parecía dominado por la joven china, a quien, sin embargo sólo había visto dos veces. Ambos hombres empezaron a detestarse. El margrave observó que el puesto del general Aspremont Rekheim estaba en Hungría. ¿Por qué, pues, se entretenía en Salzburgo mientras había una revuelta en su jurisdicción?

Aspremont Reckheim fué poco a poco convirtiendo a la monja en su confidente, pertenecía a su mundo y era inteligente, parecía quererlo y se mostraba, por lo menos, muy tolerante. Trató de obtener de ella toda la información posible sobre la joven china: sobre su mentalidad, su naturaleza, costumbres, creencias, deseos y temores...

La monja sabía muy poco. Excepto una que otra palabra, nada entendía de lo que decía su compañera,



afirmaba que estaba muy triste, que de noche lloraba y oraba, ante una pequeña imagen de cristal que para él era sólo un juguete y para ella un dios.

Siempre terminaba la monja su discurso en términos idénticos:

— Seguramente debéis devolverla a su hogar, monseñor. Es vuestra única oportunidad de enmendar un gran daño. Indudablemente habéis procedido movido más por la ociosidad que por la malicia, pero comprended ahora que no habéis adquirido una talla o una joya, sino un ser humano.

— Concededme — replicaba Carlos Augusto con amargura, — que no la he importunado.

La monja sonrió:

— No podéis hacerlo. ¡No os atreveis!

El hombre altivo y violento se enfurecía. Se miraba en muchos espejos y su ira acrecía; siempre había detestado su aspecto personal, heredado de gentes derrotadas a quienes había traicionado. No había tintura o polvos que borraran aquel pelo negro suyo; ningún arte era bastante para cambiar sus finas facciones, ningún uniforme imperial podía hacerlo aparecer de la raza conquistadora. Era magiar, como los que aplastaba y ajusticiaba... En cierta ocasión había incendiado un templo con cien fieles dentro y había contemplado el espectáculo mientras sus soldados rechazaban a los que pretendían escapar... Todas aquellas caras que se torcían y chillaban quemadas en el infierno llameante..., eran parecidas a la suya, detestable, y que le daba el aire de un renegado. Deseaba apasionadamente ser como Culembach, de dominante estirpe norteña... ¿Cómo lo vería ahora la joven china?...

Cierta noche Culembach penetró al jardín chinesco. Sólo vió todas las ventanas del pabellón cerradas y oyó los sones plañideros de una cítara. Desde aquel día, Carlos Augusto colocó una guardia de su propio regimiento en torno al pabellón.

Al finalizar octubre llegaron noticias de saqueo de su castillo de Vesprim. Los rebeldes habían penetrado violentamente en sus regias tierras, destrozando la pirámide, encendiendo grandes fogatas en las grutas, deshaciendo a patadas las cavernas de hielo y poniendo en libertad a los enanos. Aquellos pequeños monstruos habían llegado hasta la mansión señorial, y, ebrios de libertad, enloquecidos, habían destrozado todo lo que pudieron encontrar, y luego, al descubrir las bebidas, se habían emborrachado.

Juntamente con tan ingratas nuevas llegó a Halstadt Hedwigia Sofía, ajena a todo subterfugio o prudencia.

— ¿Por qué demoras? Mira lo que ha ocurrido. Ese palacio no tenía igual, excepto en Kassel.

— Puedo construir otro — replicó él, con energía, — siempre que no esté demasiado viejo para tales entretenimientos.

— ¿Entretenimientos? — respondió Hedwigia Sofía, apasionadamente. — ¡Pero si no piensas en otra cosa! Estás hecho un tonto por esa china...

— ¿Sabes que existe, entonces?

— ¿Acaso soy una imbécil? Teodoro también está obsesionado por ella. ¿Qué hay?... Lo he tolerado bastante tiempo.

— No es mi amante — respondió él con sequedad. — Ni siquiera me es dado hablar con ella. ¡Jamás la toqué!

— Pero la mantienes oculta en "Bagatelle". Teodoro la oyó cantar.

— No volverá a hacerlo. Sí; la conservo allí e inmaculada. No podrías imaginarte cómo es, Hedwigia. No puedo hablar de ello.

— Pero tú me amas. Eso es un capricho que puede y debe desaparecer. Nos iremos juntos a Hungría y recobrarás lo que has perdido.

Él no podía decirle que, en realidad, había sido muy poco lo que ella le importó ni que en el mundo había muchas mujeres rubias, suaves y condescendientes dispuestas a entregar su mano a un hombre como él. Su rango le impedía a Hedwigia Sofía percatarse de lo ordinaria que era. Imploró en vano y trató de convencerlo; creía que el hombre estaba hechizado de verdad, y aunque no lo amaba menos por eso, no dejaba de tratarlo con sarcasmo:

— ¿Por qué te quedas aquí? — le preguntaba. — Debes ser el hazmerreír de Viena. Nada te salvará si no partes en seguida.

Los correos de Buda y un chasque expreso de Vesprim aguardaban en sus antesalas mientras él estuvo encerrado con la monja. La había hecho llamar desde el pabellón, que hacía días no visitaba. Una niebla ligeramente azul se esfumaba en el parque. Hacía frío.

— Me habéis resistido mucho tiempo — dijo él.

La monja siguió sonriendo.

— Amo a la joven china — afirmó Carlos Augusto.

— ¿Entonces, naturalmente, la enviaréis a su hogar y a su tierra?

— No.

— No la amáis, monseñor.

— Es terrible la forma en que la amo... No puedo verla porque su recuerdo me atormenta. Quise que el asunto fuera una broma, un capricho, ganar una apuesta, y, al propio tiempo, una amante..., y... y... ¡caí en la trampa!

(Continúa en la pág. 80)

Después de su baño

diario o del nene, use Polvo Lysoform, que no es talco. Es un gran producto científico para la piel, que la suaviza, desinflama y refresca, evitando y quitando sus irritaciones y secando las partes húmedas del cuerpo.

POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO

3 1 5 2 4 6

ETIQUETAS del JABON FACIAL CORYDALIS y...

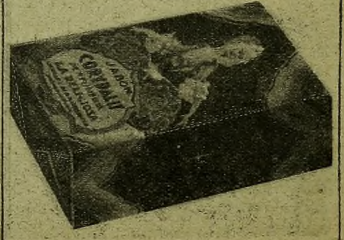
YA ESTA

No tiene más que recortar las envolturas y canjearlas por un CUPON numerado que le da derecho a participar en este

GRAN CONCURSO con más de

$ 150.000!!

en valiosos premios



Los modelos decorativos

Por Emiliano Celery

BILLETERAS EN CUERO REPUJADO

Interpretación de la flor de ceibo

PARA ejecutar en cuero estos modelos de billeteras no necesitan nuestras lectoras un surtido numeroso de útiles, ni conocer a fondo la técnica del repujado: son motivos sencillos, de muy escaso modelado, que no ofrecerán dificultades ni a las que por primera vez aborden estas tareas.

Después de calcado el modelo sobre un trozo de cuero vaqueta, de tamaño adecuado, espesor parejo y sin fallas, se humedece éste y se coloca para trabajarlo, sobre algunas hojas de papel secante. Con un trazador y siguiendo las líneas del dibujo, se marcan bien todos los contornos, insistiendo, y cada vez con mayor energía, hasta que el trazo inciso, sin ser cortante, se destaque vigorosamente.

Conseguido esto, se aplana todo el fondo con una espátula, con lo cual se obtiene ya el motivo sobre relieve. Si éste se desea más pronunciado, habrá que trabajarlo por el revés del cuero hasta el punto deseado, manteniendo siempre la humedad del mismo. Terminado el repujado, se coloca sobre una superficie plana para que se seque, procediendo entonces a colorearlo con anilinas, teniendo la precaución de hacer previamente algunos ensayos sobre un recorte de cuero igual al que se emplea, para no exponerse a estropear el trabajo ya realizado, pues los colores, aun de la misma marca, no están siempre igualmente dosificados. Conviene adquirirlos en alguna casa seria del ramo, los que ya vienen con las debidas instrucciones para su uso.

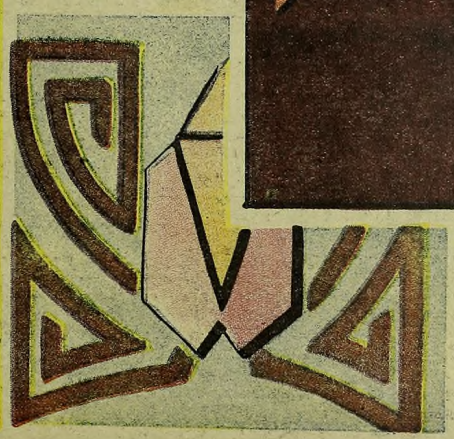
En el modelo de la izquierda puede dorarse el motivo, dejando el fondo de color natural.

Cuando los fondos no se desean lisos, pueden ser decorados con estampadores: pequeños instrumentos que en uno de sus extremos tienen grabado un motivo de puntos, cruces, estrellas, etc. Se aplican sobre el cuero y, mediante un golpe de martillo, estampan en él su forma, operación que se repite las veces necesarias hasta cubrir todo el fondo.

Terminado el trabajo, se arma la billetera cosiendo en su interior el número de divisiones que se desee, doblándola por las líneas de puntos que se ven en el modelo, y colocando un broche de presión para que el cierre sea perfecto.







el rincón del bebé



IMPORTANTE

LO QUE TODA MADRE DEBE SABER: SIGNOS PREMATUROS DE ENFERMEDAD

UN niño sano duerme tranquilamente, se despierta contento, mama o come con apetito, su cara es alegre y viva, sus carnes firmes, y la piel flexible, suave y rosada.

La madre que observa bien a su hijo nota en seguida, en la expresión de la mirada, que es lánguida y triste, en la intranquilidad del sueño y en el llanto, que el niño no está bien, y si no trata de investigar la causa para remediarla, pronto aparecen los primeros síntomas reales de la enfermedad, que son: el pañal, los vómitos y la fiebre.



COMO DEBEN DORMIR LOS NIÑOS

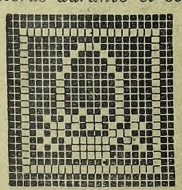
Los niños deben dormir con la cabeza y parte superior del tórax descubiertos; muchos adquieren el hábito de dormir con la cabeza casi cubierta con la ropa de la cama, lo que les dificulta la respiración por el aire viciado que aspiran.

Cada vez debe dormir menos de día. Al fin del primer año es suficiente que duerma unas dos o tres horas a mediodía. A los dos años no debe dormir de día.

Las horas de dormir, como las horas de mamar, deben estar perfectamente reglamentadas, para habituarlo.

Al principio el niño llora antes de dormirse, pero si la madre "no cede y lo deja llorar", se acostumbra pronto a dormir a su hora sin que lo muevan o le canten, vicios que también adquiere con suma facilidad y que cada día que pasa se hacen más difíciles de corregir.

El niño debe dormir de diez a doce horas durante el segundo año de su vida.



DIGESTIÓN DE LOS ALIMENTOS MÁS USUALES

El pescado fresco, las legumbres, los huevos y las aves, se digieren más pronto que la carne de vaca.

Las carnes asadas son de más fácil digestión que las hervidas o estofadas.

La de cerdo, asada o no, no es digerible hasta las cinco horas.

Voy a dar una serie de alimentos y el tiempo que se tarda en digerirlos. Así: leche, 2 horas; verduras, 3; pan, 3; frutas, 2; carne de vaca, 3 ½; nueces, 3; jamón, 4; tocino, 5 ¼.

En ningún caso se debe dejar el estómago vacío en muchas horas.

La higiene aconseja comer a horas fijas, y, de no ser esto posible, repartir prudencialmente el trabajo digestivo, para que no padezca el estómago, sea por deficiencia, sea por exceso de alimentación.

Hipócrates aconsejaba, en caso de indisposición, tan sólo una comida diaria.



SARAMPION

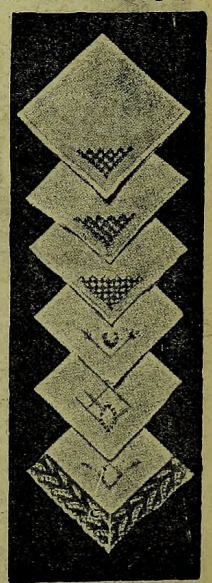
Fiebre eruptiva que se pone de manifiesto por manchas de la piel, generalizadas a todo el cuerpo, acompañadas de temperatura. Ataca principalmente a los niños, y es muy contagiosa; por consiguiente, hay que aislar inmediatamente al enfermo; cama, dieta láctea, provocar la sudoración por tisanas; no exponerse al frío ni a corrientes de aire, manteniendo la habitación a 18 grados de temperatura.

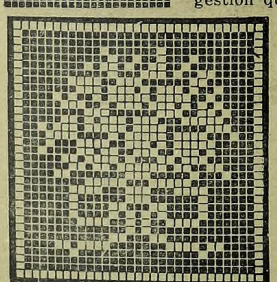
PIEL

Las enfermedades de la piel son producidas siempre por microbios y hongos patógenos, y se ven favorecidos por alteraciones en el funcionamiento del aparato digestivo (constipación), y por impurezas de la sangre, a su vez consecutivas a las anteriores.

Es necesario, por consiguiente, cualquiera que sea la enfermedad, tratar la constipación o los otros trastornos intestinales, y purificar la sangre.

Señora: vigile siempre el buen funcionamiento del intestino de su hijito.





Guarda para la habitación del niño, cuyo mayor atractivo está en los versos y dibujos que ilustran el alfabeto.

Distintos pañuelitos; cada uno de ellos con un adorno distinto en una esquina. Doy el detalle en grande de algunos de los motivos que pueden servir para bordar en la esquina de un pañuelito. Pueden llevar también una pequeña aplicación.

Bagatelle

(Continuación de la pág. 77)

— Sí; así es como acontece. Se comete con facilidad una mala acción, que luego se aferra tenazmente a nuestra alma.

— He hecho cosas peores y nunca me preocupé por ello.

— Tal vez éste sea el castigo por todas, monseñor.

— La habéis rodeado de un sortilegio. Habéis vencido. ¡Me casaré con ella!

La monja sacudió la cabeza y murmuró:

— No es cristiana.

— La haré bautizar; le daré el nombre de mi madre...

— No lo comprendería. No os quiere. Sólo suspira por su hogar perdido. Si intentáis retenerla, morirá.

— No lo permitiré. Puedo hacer felices a las mujeres, y la amo tanto...

— Entonces con seguridad la devolveréis a Chuchow. El amor conoce una sola senda, monseñor; sirve, no piensa en sí mismo. Vos, pues, empleáis un término que no comprendéis o sabéis perfectamente lo que quiero decir.

Carlos Augusto desvió la mirada:

— ¿Y qué haré cuando se haya ido?

— Volved a vuestras obligaciones. Regresad a Hungría y tratad de lograr justicia y piedad para los rebeldes y herejes, parientes vuestros.

La despidió, y con un amplio movimiento de sus puños y pesadas gorgueras volteó todas las naderías estúpidas que había sobre su escritorio y las pisoteó, desparramándolas. Tres días permaneció encerrado en sus habitaciones. Helaba continuamente. Un chasque del emperador esperaba respuesta. Si demoraba una semana más sería reemplazado en su comando. Culembach le había escrito una epístola violenta, exigiendo satisfacción por la hermana insultada, pero todo eso eran hojas al viento para Aspremont Reckheim. Bajó un día al parque, mustio y quemado por los hielos invernales, y se paseó por las avenidas desiertas, monologando:

—¿Cómo me ocurre esto a mí que me sentía tan seguro de mí mismo? Yo, que no sabía de lo inalcanzable, me veo dominado por la pasión.

No transpuso los límites del dominio de ella, pero regresando al castillo, envió a la monja una carta, en la cual le decía:

"Lleve a su tierra a la mujer china. Disponga de mis recursos. Parto para Buda".

Después de remitir la esquela pensaba:

— Cuando se hayan ido haré arrasar los jardines chinos, el pabellón y la pagoda y jamás volveré a negociar con van Dollart...

El general Aspremont Reckheim marchaba vestido de toda gala al frente de las tropas de caballería que conducía a los cuarteles imperiales cercanos a las ruinas de Vesprim. Iba solo, distanciado de su escolta, meditando y triste. No había llegado al deslinde de la posesión cuando fué alcanzado por un soldado de rostro herido, que espoleaba un caballo cansado, y que le dió un mensaje muy breve:

"El margrave ha raptado a la joven china".

A Carlos Augusto le pareció que la mano implacable de Dios, desde el cielo aborrascado, le asestaba un golpe rudo.

— Nos sorprendieron — seguía diciendo el soldado. — Eran quinientos... También iba con ellos la princesa Hedwigia Sofía. Llegaron en cuanto habísteis partido... ¡Eran quinientos, señor!

Carlos Augusto volvió a desandar el camino, galopando furiosamente. Empleando tres mudas de caballos llegó al castillo de Culembach al anochecer. Nadie le cerró el paso. Creyó que hubiera ocurrido alguna catástrofe que derrotara a su misma violencia. Se había adelantado a sus soldados, entrando solo en la casa. Recorrió habitación tras habitación... Todas estaban vacías. Él no la llamaría, porque no sabía su nombre. En una sala profusamente adornada encontró a la monja, muy cansada y rezando. Ella lo miró al rostro y dijo:

— No debéis matarlos. Han sido muy gentiles. Además era demasiado tarde. Nunca hubiera podido llegar a su casa; se está muriendo.

Con pies cansados lo precedió hasta la habitación contigua.

La joven china yacía extendida en un sofá. Culembach y Hedwigia la contemplaban en silencio, unidas sus manos en la comunidad del delito. Carlos Augusto no los vió a ellos ni a su angustia; se arrodilló al lado del sofá y dijo palabras que jamás pronunciara antes, a no ser falsamente:

— ¡Perdón, por amor de Dios, perdón!

La joven china se sentó y lo miró; se inclinó y le habló a él directamente. Fué un suave murmurio de delicados sonidos. Él estaba seguro de que ella le hablaba a él y no a la monja. Nunca sabría lo que dijo. Ella no podía hablar mucho tiempo, porque estaba ocupada con el trance de morirse. Volvió a inclinarse y tornó a su reposo; pareció replegarse en sí misma, como una flor que cerrara sus pétalos uno a uno alrededor de un corazón.

Ya nunca más su persecución la alcanzaría a ella; nunca le enseñaría su idioma ni le franquearía la entrada a aquel mundo.

Muerta, ella no parecía más que un juguete, "Bagatelle", un falderillo del Oriente sobre el coqueto sofá. Carlos Augusto se contempló el interior y se halló en detestable compañía: la de sí mismo, sonriendo en la soledad absoluta.

La saga inglesa de Martín Fierro

(Continuación de la pág. 16)

dicen estos seis versos en cualquier otro idioma. Sin embargo, Owen los traduce así:

And when the time of the bran-
[ding came,
It did one good to see
How the hand was quick and the
[eye was true,
When the steers they threw with
[the long lassoo,
And the merry band that the years
[have swept
Like leaves from the autumn tree...

Traducción libre, dirán los que conocen bien ambos idiomas, y sobre todo los que aman el "Martín Fierro", que son todos los que lo han leído. (¡Y no son pocos, en verdad!)

Quizá menos libre es esta estrofa célebre del canto X, que comienza:

Es zonzo el cristiano macho
Cuando el amor lo domina...
Y que el traductor expresa así:

By hell! The Christian male's a
[fool
When love leads him a dance;
He looked at her, and his eyes went
[stiff.
And I suddenly caught such a
[terrible whiff!
That on the spot, like a startled
[horse,
For the door I began to prance.

El ripio detonante, inevitable — como el último verso de este último sexteto, — no escasea en la curiosa versión de Owen, pero la fuerza del consonante, sobre todo en casos como éste, es implacable...

Los apretos del culto traductor no pueden ser más serios ante estrofas como la que sigue:

Para mí la cola es pecho
Y el espinazo cadera;
Hago mi nido ande quiera
Y de lo que encuentro como.
Me echo tierra sobre el lomo
Y me apeo en cualquier tranquera.

Pero el poeta inglés, con denodada tenacidad, traduce:

For me the spine is a juicy steak
And the tail as good as the breast;
I can sleep wherever I happen to be,
And eat whatever God sends to me.
I can fight like a bull, or act the
[lamb
Whichever may suit me best...

Una de las estrofas más puras y más bellas de la traducción es aquella del canto XIII:

...Y aunque a las aves les dió
Con otras cosas que ignoro,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla,
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

God taught the birds of the air
[the songs,
They sing with their little beaks;
He gave them their shining feathers
[too,
He gave much more than He gave
[the birds,
When He gave us a tongue that
[speaks...

Ahora, con este canto, la primera parte del poema famoso llega a su término. Martín Fierro y su amigo Cruz deciden irse con los indios. Ya no sonarán los cantos del gaucho paria en los boliches de la pampa:

"Ruempo, dijo, la guitarra,
Pa no volverme a tentar;
Ninguno la ha de tocar
Por siguro tenganló,
Pues naides ha de cantar
Donde este gaucho cantó..."

Y en inglés:

"Lie here", he said to the ins-
[trument,
"Don't tempt your master more;
"I'll not have another twang your
[strings,
And fondle you while his songs he
[sings,
Nor ever another shall take up
The song that here is o'er..."

Tal es la saga inglesa de Martín Fierro. Es decir, de la primera parte, que, como informamos, se halla próxima a publicarse en Londres, entre los brindis diplomáticos. Porque Walter Owen está traduciendo activamente la vuelta de Martín Fierro, "The Return", que consta de más de mil estrofas.

Los argentinismos, los criollismos, se citan con harta frecuencia y entre comillas en esta ardua e interesantísima versión, a la cual el traductor, además del prefacio explicativo que mencionamos al principio, ha agregado un vocabulario, sin el cual casi todo el poema resultaría incomprensible o confuso para el lector de Gran Bretaña.

Con todas sus fallas, que no son pocas; con todos sus defectos, que los hay graves e inevitables en un trabajo de esta índole, el magno y desinteresado esfuerzo de Mr. Walter Owen es digno de encomio.

Quiso llevar a los públicos británicos el más grande poema regional sudamericano. En el prefacio, al explicar la psicología del gaucho, totalmente desconocida para aquellos públicos, lo presenta con caracteres veraces y penetrantes; rinde culto a su coraje, a su sobriedad, a su fatalismo, a su espíritu poético, exaltando con noble sinceridad sus virtudes y justificando con generosidad sus defectos, que muchos los tuvo el tipo social que inspiró, entre tantos otros, dos libros inmortales: el "Facundo", de Sarmiento, y el del héroe homérico de José Hernández.

Concurso de novelas cortas

para escritores noveles

Queda abierto en EL HOGAR, por tiempo indeterminado, un Concurso de novelas breves en el cual solamente podrán participar escritores noveles aficionados, argentinos o extranjeros residentes en el país, que no hayan sido consagrados hasta ahora por la difusión de sus firmas o por su dedicación especial al género.

Este concurso tiene la finalidad patriótica de facilitar y estimular la producción literaria de muchos escritores jóvenes de la capital y del interior de la república que, no obstante su capacidad y su afición al cultivo de las bellas letras, no han encontrado hasta ahora facilidades para la difusión de sus trabajos, malográndose así muchas y buenas aptitudes que conviene descubrir y revelar para prestigio de las letras argentinas.

EL HOGAR brinda, pues, tal oportunidad a los aficionados, y espera que los concursantes traten de superarse para provecho propio y para ponerse a tono con el prestigio y la difusión de las páginas de esta revista.

BASES DEL CONCURSO

1º — *Las novelas deberán tener una extensión no mayor de 6.000 palabras ni menor de 5.000.*

2º — **Deberán ser presentados los trabajos en carillas escritas a máquina o con letra bien clara, por un solo lado.**

3º — Los asuntos son absolutamente libres; pero han de ser de ambiente nacional, sin excepción, y adaptados, por su moralidad y por su estilo, al carácter de esta revista, cuyo lema es: **"Para el hogar, la mujer y el niño."**

4º — *Los trabajos han de ser originales e inéditos; y en caso de comprobarse el plagio o el haber sido publicado con anterioridad, no serán abonados, y se denunciará públicamente el yerro.*

5º — **Se premiará cada novela publicada con la suma de 200 $, cantidad que será abonada, en la Administración de esta revista, a la semana siguiente de la aparición del trabajo.**

6º — No se mantiene correspondencia sobre los trabajos remitidos, y sólo serán devueltos los rechazados a los autores que se presenten a retirarlos comprobando pertenecerles.

Oportunamente se dará a conocer la fecha de la primera publicación.

Los originales deben ser remitidos en la siguiente forma:

Dirección de EL HOGAR
Concurso de novelas
Río de Janeiro 300

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por El Humorista de Turno

El Humorista de Turno.—Vamos a ocuparnos hoy de libros, exclusivamente.

Fanny Bevilacqua.—Me parece muy bien; eso levantará el tono de la página. Las perlas periodísticas, en cierto modo, son disculpables. ¡Se escriben con tal precipitación los diarios y las revistas!... Aquí tenemos el casillero correspondiente... ¡Ah, cómo se han amontonado las perlas en pocos días!

H. de T. — Ese es el casillero destinado a las perlas pescadas en las enciclopedias; ¡fíjese cómo desborda! Por el momento no nos ocupemos de él.

F. B. — Walter Scott, en *Ivanhoe* — página 379 del suplemento de "Joyas Literarias", Buenos Aires, — dice:

Como la nieve resiste al fuego — respondió Essex. — Ya se están dispersando *como bandadas de aviones*. ¿Sabes quién ha venido en posta a traernos la noticia? El mismo príncipe Juan.

La acción transcurre, como usted sabe, en la época de Ricardo Corazón de León, es decir, en plena Edad Media. De manera que...

H. de T. — Sí, era un poco prematuro todavía concebir bandadas de aviones... Pero los poetas tienen esa facultad adivinatoria; muchas de sus metáforas más atrevidas se han convertido, con el andar del tiempo, en realidades cotidianas. Me parece que esto no es muy nuevo...

F. B. — No; muy nuevo no... Sigamos... El mismo Sir Walter comete aquí un desliz demasiado frecuente en nuestros cronistas policiales: hacer resucitar a un muerto. En la página 294 de su novela *El Pirata*, dice:

Fletcher tendióse nuevamente en el lecho, *y expiró sin exhalar un gemido.*

Y poco después, en la página 312, inserta estas palabras, lo más suelto de cuerpo:

— Puesto que un cambio de nombre tiene tanta virtud — *dijo el pobre Fletcher*, — hubiera podido, quizá, salir del paso el de Timoteo Tugmutton; pero de cualquier modo, y para valerme de una de sus expresiones...

H. de T. — Fíjese cómo uno no puede confiarse en los hombres discretos, que expiran sin exhalar un solo gemido; luego de muertos suelen ser los más conversadores.

F. B. — Y ya que estamos con estas cosas desagradables, voy a leerle un párrafo de Knut Hamsum—¿se acuerda usted de Knut Hamsum, aquel premio Nobel de hace años?—Pertenece a su libro *Tierra Nueva*, y anda por la página 278 de la edición de "Mundo Latino":

Por la mañana encontraron muerto a Ole Henriksen. *Se había pegado un tiro.* La lámpara ardía sobre la mesa; había sobre ellas algunas cartas selladas. Tenía en la boca *el mango de un cuchillo*, que costó gran trabajo arrancarle.

H. de T. — Lo que se olvidó de decirnos el autor es si este señor Ole Henriksen primero se clavó el cuchillo o se pegó el tiro. Porque es difícil que haya logrado hacer las dos cosas simultáneamente: las heridas no se lo hubieran permitido, por lo mismo que eran mortales.

F. B. — ¡Oh!, ese no es un inconveniente: las heridas mortales se curan...

H. de T. — Las heridas de amor, quizá...

F. B. — No; las otras. Lo dice nada menos que nuestro Lucio V. Mansilla, en el capítulo VI, página 34, de su conocido libro *Una excursión a los indios Ranqueles*. Oídlo:

De cuando en cuando los hospitales de Itapirú, de Corrientes y de Buenos Aires, nos remitían pelotones de valientes *curados* de sus gloriosas *y mortales heridas*.

H. de T. — Cuando el autor escribió eso estaba en Babia.

F. B. — Como Moctezuma.

H. de T. — ¿Qué dice?

F. B. — Me estoy acordando de un pasaje de *Las Hogueras de Tenochtitlán*, un libro de O. von Hanstein, cuya acción transcurre en Méjico, doscientos cincuenta años antes de la llegada de Hernán Cortés. De la página 291 es este párrafo:

Colilahuatl abrió la puerta y la cerró tras sí... Moctezuma estaba aún en la ventana, mirando extáticamente en lo alto...
— ¡Arriba, Moctezuma; no son éstas horas *de estar en Babia*!... ¡El enemigo se nos echa encima!

Si la acción de la novela se desarrolla dos siglos y medio antes de la llegada de Hernán Cortés, como queda puntualizado en una visible acotación del capítulo primero, no puede ninguno de sus personajes — aun aceptada la ficción de que hablen castellano — emplear una expresión típicamente castiza como esa de "estar en Babia", que sólo pudo llegar a Méjico importada por los españoles.

H. de T. — Tampoco Moctezuma, que fué contemporáneo de Cortés, como es notorio, podía "estar en Babia" la friolera de doscientos cincuenta años antes del arribo de éste. He aquí un anacronismo más grave todavía.

F. B. — Tiene usted razón; no había reparado en él. Seguramente, la obrilla no resiste al análisis... Pasemos a autores de mayor autoridad... Larra, el inmortal Larra, en *El doncel de Don Enrique el Doliente*... ...

H. de T. — Convendría decir: Larra, el inmortal Larra, a pesar de *El doncel de Don Enrique el Doliente*...

F. B. — No puede negarse: es un novelón infame. Pero eso no desvaloriza la perla. El capítulo VIII — página 276 de la edición de Garnier, París — se inicia en Madrid con la noche muy avanzada. Cuando el trovador don Enrique de Villena abandona el alcázar, el ballestero encargado de la guarda de aquel punto lo detiene:

— Atrás, ¡voto a Santiago! — le respondió una voz, ronca del vino *o del frío de la noche*. — Buena hora de salir a tomar el fresco, cuando está un cristiano deseando el relevo *para calentarse*.

Este incidente ocurre en la página 278. En la 280 la acción continúa en la misma noche. La temperatura, sin embargo, parece ser más clemente. Escuche la descripción que sigue:

Mientras que los acontecimientos paralelos de la conversación de don Enrique con Ferrus y la salida del doncel se verificaban en el alcázar a una misma hora, dormía inquietamente y luchando con las fantasmas que su imaginación le representaba la hermosa Elvira, que en su lecho medio desnuda dejamos. Habíase quedado con solo un vestido blanco; cubríale éste desde la garganta hasta los pies, que, desnudos, parecían dos carámbanos de apretada nieve: su cabello, tendido cran largo era, velaba sus hombros, su seno, su talle, y por algunas partes su cuerpo entero; una mano pendía del lecho, y la opaca claridad de la luna que penetraba por entre las nubes no muy densas *y sus ventanas, entreabiertas por el calor de la estación, la hacía aparecer un verdadero* ser fantástico.

H. de T. — No se alarme; en las novelas románticas estos cambios bruscos de temperatura eran frecuentes. Se explican, por lo demás. Vamos a otra cosa.

F. B. — ¿Conoce usted, por ventura, la obra póstuma de Felipe Trigo?

H. de T. — ¡Fanny, por Dios!

F. B. — Se llama *En mi castillo de luz*. Voy a leerle algunas líneas, nada más que algunas, del prólogo, que es del mismo autor. Ahí van:

Y yo, antes de responder a esta mujer — que es una joven blanca y rubia, y en este retrato en que la contemplo tiene la vaguedad vaporosa, el encanto espiritualísimo de una inglesita de grabado, y que lleva tras el María Adelaida de su nombre *un apetito ilustre*...

H. de T.—¡Caramba; fíese uno de las inglesitas espiritualísimas y de vaguedades vaporosas! Sobre todo, ¡convidelas a comer!...

F. B. — Aquí, en *El círculo rojo* de Edgar Wallace, sorprendo a dos jóvenes hablando por teléfono. Reproduciré exclusivamente el final del diálogo:

—¿Lo abrió usted?—se apresuró a preguntarle Thalia.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non*.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

V. H. Peluffo, de Paraná; *Benedicto Caplan*, de Rosario; *M. Haydée M. de Vegaría*, de Chivilcoy; *R. O.*, de San Juan; y *Amleto*, de la Capital.

— No — respondió en tono de sorpresa. — ¿Por qué me asalta en esa forma con preguntas?

— ¿Quiere usted hacerme un favor, Jack?

Era la primera vez que la joven lo llamaba por su nombre, *y no dejó de advertir el efecto que le causaba a Jack, quien se ruborizó.*

H. DE T. — Por teléfono es muy difícil advertir el rubor. Felizmente, no hemos llegado aún a vernos la cara telefónicamente. ¿Qué será de nosotros los maridos el día que se llegue?

F. B. — Día no lejano, por cierto.

H. DE T. — Wallace también ha hecho aquí una pequeña profecía... Pero pasemos a otro renglón. Estoy harto de novelas... A ver los libros didácticos. Allí los tiene usted, en ese casillero de la izquierda.

F. B. — Perfectamente. Vamos a empezar con uno de los manuales más difundidos en nuestra enseñanza secundaria: me refiero a la historia de A. Malet y J. Isaac, que es casi el texto oficial de la materia. En el tomo primero de *La Época Contemporánea*, leo, con respecto a la "Independencia del Uruguay"—página 154,—lo que sigue:

Llegada a ser la Banda Oriental provincia cisplatina, continuó dependiendo de Brasil hasta 1825. En esta fecha, *un pequeño grupo de patriotas argentinos, conocido con el nombre de los Treinta y dos, y teniendo a su cabeza a Tavelleja,* emprendió la expulsión de los brasileños del Río de la Plata.

H. DE T. — ¡Que al pobre Lavalleja le digan Tavelleja, pase; que rebajen uno de los Treinta y Tres, en fin! Pero que pretendan hacer pasar por argentinos a los Treinta y Tres Orientales — así, con mayúsculas, — ¡eso sí que no se lo perdonarán nunca a los señores Malet e Isaac nuestros queridos vecinos! Su libro debe de estar proscripto en las escuelas uruguayas. Y me parece sumamente razonable esta suposición. Ningún país puede conformarse con perder treinta y tres héroes nacionales, así, de un saque... Adelante...

F. B. — Ahora un poco de geografía política. En el difundido manual de los Hermanos de Escuelas Cristianas, que lleva por título *La Tierra* — 23ª edición, — se mencionan las principales ciudades argentinas: 1º) en el interior, de N. a S.; 2º) a orillas de los grandes ríos o sobre el Atlántico. Las principales ciudades argentinas del interior, de N. a S., según el manual, son: Tucumán, San Juan, Mendoza, Córdoba y

Chivilcoy 35., ciudad fundada en 1854, año en que el gobierno de la provincia de Buenos Aires hizo allí medir y distribuir gratuitamente chacras entre los colonos suizos e italianos; importantes cervecerías y destilerías.

H. DE T. — A usted le consta, Fanny, la especial consideración que el cónclave de humoristas tiene por Chivilcoy, cuna espiritual de los doctores Horacio Martelleti y José Fernández Coria — sobre todo desde que ha inaugurado su hermosa pileta de natación.

F. B. — Me consta.

H. DE T. — Sin embargo, en nombre de tan augusta y venerable corporación de sabios hipergelásticos no puedo dejar de declarar solemnemente que Chivilcoy no merece el lugar que *La Tierra* le asigna entre las ciudades argentinas. Así se consideren nada más que las del interior, de norte a sud, de este a oeste, como usted quiera. Tampoco es cierto eso de las cervecerías y destilerías importantes. Insisto, es un honor inmerecido que la misma Chivilcoy, humilde como toda ciudad que se ha levantado merced a su trabajo, se apresurará a rechazar apenas se le comunique. Puede usted estar segura de esto.

F. B. — Prosigo. Vamos a comentar ahora algunas de las perlitas pescadas en las enciclopedias.

H. DE T. — Con esas llenamos varias páginas. Y ya nos queda poco espacio.

F. B. — Por eso digo alguna. Como ésta, extraída del tomo LXV, página 1.492, del voluminoso e inagotable *Espasa*, que constituye uno de los recursos más seguros con que cuenta nuestra sección. Dice así, en el artículo dedicado al ilustre general Urquiza:

Urquiza (Justo José). Biog. Militar y estadista *uruguayo*, n. en Arroyo de la China en 1800...

H. DE T. — Se trata exclusivamente de una pequeña venganza por la adjudicación de los treinta y tres orientales. Toda la vida andaremos en estas triquiñuelas con los uruguayos. ¡Somos incorregibles unos y otros!

F. B. — Es cierto que Urquiza, el gran promotor de nuestra organización constitucional, nació en Arroyo de la China; pero los del *Espasa* ignoran que Arroyo de la China se levantaba casi en el lugar que hoy ocupa la ciudad entrerriana de Concepción del Uruguay, cuna ilustre, como es notorio y público, del general Agustín P. Justo y de Concepción Ríos.

H. DE T. — Le prevengo que esas ensaladas entrerriano-uruguayas son bastante frecuentes en el *Espasa*. En el tomo VII del Apéndice — porque el *Espasa* sufre ahora de una apendicitis aguda — puede leer usted, en la página 79:

Martínez Payva (Claudio). — Bio. Autor dramático *uruguayo, n. en Gualeguaychú (Montevideo)* el 9 de octubre de 1890.

F. B. — ¡Y pensar que las enciclopedias son el supremo recurso de los periodistas! Claro, así se explica uno tantas cosas.

H. DE T. — Bueno; ya es tarde. Despidámonos de nuestros lectores.

LOS DOS. — *(A dúo.)* ¡Hasta el viernes, estimados lectores; y muchas gracias!

Lea Vd. en el próximo número:

MEDICO DE ALMAS, novela corta por Antonio E. Mantecón, con ilustraciones de Rodolfo Claro. En una escena dialogada con admirable naturalidad, *este delicado cuento pone en evidencia cómo el médico, buen psicólogo, puede, en sus tratamientos, substituir al clínico* con absoluta eficacia.

LA SINGULAR PROEZA DEL ESCULTOR INDIO, por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma. Corresponde este artículo a la serie de "Estampas porteñas" que se viene publicando en estas páginas, en cada uno de los cuales se *describe un emocionante episodio de la época colonial.* Como todos los anteriores, ha sido ilustrado en multicolor por el renombrado artista Alejandro Sirio.

EL SECRETO DE LA FELICIDAD, cuento por Conrado Rossi, ilustrado por Luis Macaya. Así como basta la más simple sospecha para destruir la felicidad de un hogar, basta también la más simple reparación que desvanece un equívoco para reconstruir la dicha de aquel sobre la más sólida y firme cordialidad. Esta es la verdad confirmada en circunstancias llenas de emoción a través de este *sencillo romance que viven dos almas ligadas por una pasión real e indestructible.*

UN VIAJE ALREDEDOR DEL HOGAR AJENO, por Juan Gunther. En este artículo humorístico, *el autor estudia las costumbres íntimas en diversos países que ha visitado,* sacando en conclusión que cada país tiene un modo muy diferente y muy especial de recibir a sus invitados.

LOS ESCRITORES ARGENTINOS EN EL CONCURSO TEATRAL HISPANO-AMERICANO DE MADRID, por Luis de Caro. En este artículo su autor se refiere al extraordinario *concurso organizado por la empresa del Teatro Español, bajo la dirección de Cipriano Rivas Cherif y la excelente actriz, orgullo de la escena española, Margarita Xirgú,* quien interpretará la obra premiada. Más de treinta son los autores argentinos que aspiran a esta gloria.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO, por Vera Campos. *Nuestra colaboradora visitó esta vez al doctor Alfredo L. Palacios,* en vísperas de ausentarse a la madre patria. En esa ocasión le hizo interesantísimas confidencias sobre los primeros años de su vida, tan útil y valiosa en todos los momentos.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Lda. Río de Janeiro 300

ALGO MAS SOBRE EL TRAJE MASCULINO ADOPTADO POR MARLENE DIETRICH. Como Aurora Dupin, más conocida por Jorge Sand que vistió las ropas del estudiante del París bohemio; como Rosa Bonheur, la pintora de los pastores, que prefería el traje masculino para entrar en contacto con la naturaleza y con las gentes rústicas, Marlene Dietrich, la única artista que ha podido disminuir la admiración por Greta Garbo, abandona también sus vestidos y toma, con la decisión de quien formula un voto sagrado, los hábitos del hombre. *Sobre este tema de tanta actualidad* EL HOGAR *realiza una encuesta entre distinguidas personas,* a base de la siguiente pregunta: "¿Se impondrá el traje masculino para la mujer?"

SI NO QUIERE USTED ENGORDAR, SEA JUICIOSA CON LAS GOLOSINAS, una nota de Claudina Malays, en la que se les da el alerta a aquellos que, despreocupados, rinden culto a las golosinas, *sin pensar en el daño que causan a su organismo* ni en las molestias de la gordura.

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN. En este artículo, dedicado a los aficionados a la jardinería, se hace una larga referencia a cuanto puede cultivarse durante el próximo mes de abril, y, en especial, *al cultivo de las arvejillas de olor.*

HACIA LO VERDADERO, por María Luisa Carnelli. Trátase de un *artículo sobre un tema femenino de gran actualidad,* con puntos de vista originales, que interesa a todas las mujeres por sus acertadas observaciones.

ROMANCILLO, poesía por Pedro González Gastellú.

NOTAS MARGINALES A UN LIBRO DE CUENTOS, por Edmundo Montagne. Estas notas se refieren al libro de don Tirso Lorenzo, "El celibato del doctor Adonis", publicado hace pocos meses, el cual ha constituído un excelente éxito de crítica por las bellezas que encierra y el limpio estilo en que está escrito.

Además de otros cuentos, artículos y poesías y las secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, en el próximo número se publicará la más interesante información gráfica de la capital y del interior, como asimismo los acontecimientos sociales de los centros veraniegos.



Los **Cochecitos Plegadizos "Gesell"** son una prueba magnífica de cuanto puede la industria argentina. Cuestan mucho menos que sus similares importados, a los que aventajan en comodidad y protección para el bebé. El espléndido modelo ilustrado cuesta $ 69.—, y los hay también desde..... $ **32.—**

Nuestros **Coches-Cuna**, terminados con toda prolijidad, de elasticidad ideal, con capota reversible, gruesas llantas de goma, buen tapizado, manija volcable, constituyen un vehículo elegante de paseo y un cómodo lecho para los primeros meses de vida. De 38x76 cm., ilustrado, $ 85.—; más sencillo, de 36x70 centímetros..... $ **55.—**





Esta bonita **Silla-carrito** de enganche automático, portapiernas graduable, correa de entrepierna, mesa levadiza, excelente tapizado y gran estabilidad, presenta en la posición baja una gran mesa para juguetes, figuras y contadores. Cuesta $ 25.—. Tenemos muchos otros modelos, desde.. $ **12.50**





Coche-silla para paseo y descanso de los niños de 1 a 3 años de edad. Armazón de acero esmaltado a fuego, asiento y respaldo tapizados, ruedas cauchutadas, apoyabrazos, apoyapiés y correa de seguridad; puede plegarse. Precio, $ 19.50. Más sencillo, $ **10.80**



El **Catre-Baño "Gesell"**, para bañar, secar y vestir al bebé en un mismo sitio, con insospechada comodidad y sin peligro de las corrientes de aire, es un artículo indispensable para la madre y el niño. Sus dimensiones son correctas, insuperable la tela engomada del recipiente y puede plegarse, a..... $ **34.—**

Piense que su Bebé necesita



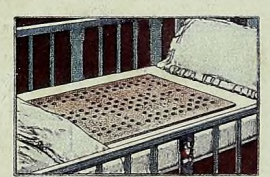
para el desarrollo armónico de su cuerpo y de su espíritu un cuidado amoroso, continuado e inteligente. En esta tarea tan llena de sacrificios y sobresaltos, la colaboración de Casa Gesell representa, para las madres, un enorme alivio. Aproveche Vd. la eficiencia de su mercadería, la ventaja de sus precios y la confianza que inspira su larga experiencia.



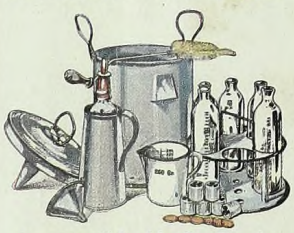
El sueño tranquilo y reparador que su bebé requiere, lo disfrutará dulcemente en una **Camita "Gesell"** terminada con cariño en finísimo esmalte lavable e inofensivo. El modelo, de artístico diseño, baranda deslizable, grandes ruedas con llantas de goma y elástico eslabonado, sólo cuesta $ 52.—. Hay otras, desde $ **13.50**



Sujetadores de Cobijas para mantener tapado y preservarlo del frío al bebé de sueño intranquilo. Se prenden firmemente a los cobertores, sin dañarlos. El par, en su cajita de fantasía..... $ **2.10**



La **Planchuela de Espuma de Goma** de 32x50 cm., debidamente colocada en la camita, mantiene el cuerpo del niño seco, sano y abrigadito. Es de superficie suave y de agradable tibieza al tacto, a pesos..... **8.80**



Aparato "Soxhlet". Equipo completo para la preparación higiénica del alimento destinado al bebé, en raciones adecuadas a su capacidad estomacal, a..... $ **13.80**

"Ojo de Perdiz" es una tela suave e higiénica, fabricada exclusivamente para **Pañales.** Se lava con facilidad, seca pronto y dura mucho. La pieza para 12 pañales de 72x72 cm., $ **8.40**

La docena de pañales, ya confeccionados con la misma tela..... $ **9.40**





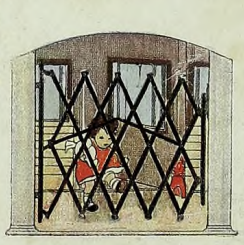


El primer **Cubierto** que el bebé necesita para aprender a comer por sí solo. Cucharita y tenedor, en tamaño adecuado y en caja de fantasía, $ **2.80**

Juego de loza inglesa, semiporcelana, decorada, compuesto de un plato hondo de 20 cm., otro de 17 cm. y un lindo jarrito de 7 cm., para que su bebé coma con gusto y provecho..... $ **3.30**

Hay otros de porcelana, de loza y enlozados, así como platos térmicos.

Las **Barreras extensibles** se fijan al marco de la puerta para evitar que el nene salga de la pieza en los días lluviosos o que ruede por las escaleras al menor descuido. Son metálicas. Extensibles a 150 cm., $ 12.—; a 90 cm.... $ **8.50**



CasaGesell

— para el bienestar del bebé.

Diagonal Norte 633 — Bs. Aires

Sucursales:
En **Flores:** Rivadavia 6802
En **Belgrano:** Cabildo 1701
En **ROSARIO:** Córdoba 1358
En **CORDOBA:** 25 de Mayo 18

De venta en: LA PLATA, Casa Arias, Diagonal 80 Nº 1075; MENDOZA, "La Rica", San Martín 445; SANTA FE, Allevi y Cía.; PERGAMINO, Casa Burrone; TANDIL, Aduriz & Cía.; MAR DEL PLATA, Casa Galli; MERCEDES, Muebles "Gioscio"; PARANA, Casa Amar; C. DEL URUGUAY, Casa Barratz, etc.

Visite nuestro Stand en la Muestra y Feria Nacional.


L.T.PIVER
LOTION
FLORAMYE
L.T.PIVER
PARIS
L.T.PIVER
CIEL D'OR · FLORAMYE · POMPÉIA
Exquisitos productos
de Tocador de perfume
suave y subyugante
LOCIONES
$ 2.70
el frasco
POLVOS
$ 2.-
la caja
Elaborados en los tonos: Blanco,
Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre
Rosado, Natural y Rosado.
PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS